



VIDA

DE LA

VENERABLE MADRE

DOÑA MARIA DE SALAZAR,

RELIGIOSA DEL ORDEN

DEL CISTER EN EL REY MONASTERO CON-

TENTO DE SAN MARIA DE LAS PUENAS

DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

Compuesta por el R. P. Gabriel de

Alcázar, Sacerdote y Religioso profeso

de la Compañía de Jesus.

El qual le dedica y consagra a la pro-

pieta de tan Santa y virtuosa

Comunidad.

SEGUNDA EDICION.

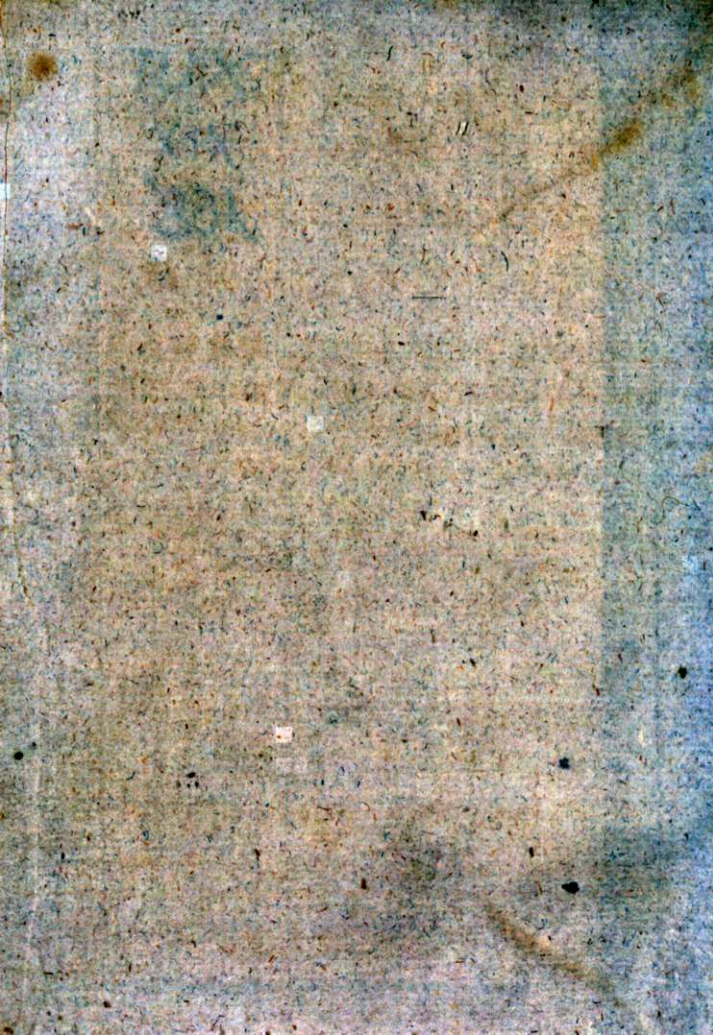
CON LICENCIA DE SEVILLA

IMPRESA A CARGO DE LOPEZ 1625

XIX

XIX

168





VIDA

DE LA

VENERABLE MADRE

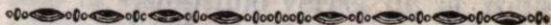
DOÑA MARIA DE SALAZAR,

RELIGIOSA DEL ORDEN
DEL CISTER EN EL MUY RELIGIOSO CON-
VENTO DE STA. MARIA DE LAS DUEÑAS
DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

*Compuesta por el R. P. Gabriel de
Aranda, Sacerdote y Religioso profeso
de la Compañia de Jesus.*

El cual la dedica y consagra á la pro-
teccion de tan santa como egem-
plar Comunidad.

SEGUNDA EDICION.



CON LICENCIA : SEVILLA
IMPRENTA Á CARGO DE LOPEZ 1825.



VIDA

DE LA

VENERABLE MADRE

DOÑA MARIA DE SALAZAR

RELIGIOSA DEL ORDEN
DEL CISTER EN EL MUY RELIGIOSO CON-
VENTO DE STA. MARIA DE LAS BUENAS
DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

Compuesta por el R. P. Gabriel de
Alvares, sacerdote y Religioso profeso
de la Compañía de Jesus.

El cual se dedica y consagra á la pro-
teccion de tan santa como es esta
plac. Comunidad.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA : SEVILLA
IMPRESA Y CARGO DE LOPEZ 1825

A L

MUY ILUSTRE Y SIEMPRE
Real Convento de Santa María de las
Dueñas de la Ciudad de Sevilla , del
Sagrado Orden del Cister,

A QUIEN DESEA TODA FELI-
cidad Gabriel de Aranda de la
Compañía de Jesus.

Sin haber salido buelven á su cen-
tro las admirables virtudes de la Ve-
nerable Madre Doña María de Sala-
zar para que del centro suyo salgan,
sin dejarle , en otras heroicas Vírgenes que á su imitacion hermosean no
solo el vistósísimo vergel de la Reli-
gion , sino los anchurosos campos de
la Iglesia. Y no se presuma que la o-
ferta que hago de éstos admirables

egemplos á tan Religiosa Comunidad es otra cosa que una prueba sencilla del sugeto á quien se deben en la tierra tantas señales de cielo : (a) *Cui vitem posuisse labor est, post colligit ubas*, dijo un gran Poeta para declarar que cuando la vid paga por el otoño lo que prometió en la primavera, que es el fruto de la vendimia, ese fruto debe ser para quien fue por todo el año el trabajo del cultivo; y para que se sepa que frutos tan copiosos de una vid tan fecunda de virtudes, no deben dar otro que á una Comunidad tan atenta y esmerada en la labor espiritual de sus hijas, y con tan buen logro en esta como en otras muchas que admiramos.

Aunque no falten incentivos para la perfeccion en quienes tienen otros tantos de tanta magnitud, para

(a) *Annomi Poetae.*

participar de ellos luces cuales son las egemplares vidas de los Santos y Santas antiguas de este Sagrado Orden, son muy del caso para la persuasion las virtudes que se han visto practicar : (b) *Quod audivimus, quod vidimus oculis nostris ; quod per speculum, et manum nostrae correctaverunt de Verbo vitae anuntiamus vobis.* Asi decia el Evangelista San Juan, hablando del Verbo Eterno, para persuadirnos á su imitacion con el testimonio de sus ojos y de sus oidos : motivos que he tenido, Señoras, para poner en las manos de Vms. la relacion de las virtudes y heroicas obras de tan venerable Madre y compañera la Señora Doña María de Salazar, para que imiten lo mismo que vieron, y atiendan en su ajustado obrar á los saludables dictámenes de perfeccion que tantas ve-

(b) *Joann. Epist. i. cap. i.*

ces la oyeron , pues si muerta calla en el sepulcro , habla en sus obras, en que se mostró como Esposa amante imitadora de su Esposo , que con dolores y trabajos estampó en ella los dolores de su pasión , pudiendo decir á todas sus compañeras lo que el Apostol San Pablo dijo á los Corintios , y en ellos á todos los fieles : (c) *Imitatores mei estote , sicut et ego Christi.* Imitadme á mí como yo he procurado imitar á Cristo. Paciente en los trabajos , sufrida en las injurias , viva en el obrar , muerta en el sentir , alegre en el padecer , y gustosa en el penar , para que siguiendo Vms. los loables egemplos de tan esclarecida Vírgen , puedan ser egemplar perfecto á las venideras, y se logre en tan Santa Comunidad ser no menos hereditaria la virtud y la santidad , que es el hábito y la profesion.

(c) 1. *ad Corinth. cap. 1.*

LICENCIA DE LA RELIGION.

Fernando Castellano , Prepósito Provincial de la Compañía de Jesus en la Provincia de Andalucía : Por particular comision , que para ello tengo de nuestro M. R. P. Tirso Gonzalez , Prepósito General de la Compañía de Jesus , doy licencia al P. Gabriel de Aranda , Sacerdote y Religioso Profeso de nuestra Compañía , para que pueda imprimir un libro que ha compuesto de la vida de la venerable Señora Doña María de Salazar , el cual ha sido examinado y aprobado por personas graves y doctas de nuestra Compañía. En testimonio de lo cual dimos estas letras firmadas de nuestro nombre , selladas con el sello de nues-

tro oficio , y refrendadas de nues-
tro Secretario , en nuestro Colegio
de la Compañía de Jesus de Grana-
da á primero de Septiembre de mil
seiscientos y noventa y nueve años.

Fernando Castellano.

Joseph Vazquez,
Secretario.

CENSURA DEL M. R. P. Fr. GAS-
par Franco de Ulloa , del Orden de
N. Sra. del Carmen calzado, Rector
de su Colegio de S. Alberto &c.

Por orden y comision del Sr. Dr.
D. José de Bayas, Provisor y Vicario
General de este Arzobispado de Se-
villa , he visto este libro que contie-
ne la vida de la venerable Madre
Doña María de Salazar , Religiosa
del Sagrado Orden del Cister en el
Real y Religiosísimo Convento de
Santa María de las Dueñas de esta
Ciudad , escrita por el Rmo. P. Ga-
briel de Aranda, de la ilustrísima
Religion de la Compañía de Jesus, y
aunque he leído con grande gusto,
y celebrado las admirables virtudes
que resplandecieron en esta venera-
ble Religiosa , y los singulares favo-
res con que la favoreció su Esposo
Divino ; siendo esta sagrada familia
Cisterciense una mina riquísima , y

un tesoro inexáusto de santidad , no me ha hecho novedad la que resplandeció en esta prudentísima Vírgen, porque como dijo Casiodoro : (d) *Rerum causae semper in semine sunt, fructus editus prodit authores, et quidquid a divinitate meretur de foelici prole colligitur.* Es la Religion del Cister tres veces santa, que eso significa *Cister*, ó tres veces cielo : *Ter coelestis*, tercer cielo toda ella, como el cielo tercero de S. Pablo : *Usque ad tertium coelum*; con que no es maravilla, sino fruto nativo de este cielo, que resplandezcan sus astros con luces de singulares egemplos para el mundo. Por eso dijo S. Gregorio el Grande : (e) *Multi in taenebris vitae praesentis, dum superiora de se exempla exhibent, astrorum more nobis desuper lucent.* Lució esta venerable Religiosa con

(d) *Lib. 9. var. Epist. 32.*

(e) *Tom. 1. lib. 4. Mor. cap. 22.*

singulares egemplos de virtudes en el retiro de este cielo del Cister en el religiosísimo claustro de Santa María de las Dueñas, continuando los grandes lucimientos de santidad con que han edificado al mundo tantas estrellas como Religiosas Santas han florecido en él en todos los siglos ; y hallando concordes los principios y los fines de la vida de esta venerable Vírgen en un continuado egercicio de virtuosos empleos , no dejan resquicio para dudar que la asistiria su Esposo con tan cariñosos favores, porque este es el estilo que observa y ha observado Dios con las almas puras de sus Esposas , cuyos egemplos imitó en el egercicio de sus virtudes, con que se afianza el crédito de favorecida con singulares finezas en la imitacion de las Santas que lograron favores semejantes ; pues como dice Casiodoro : (f) *Instructus redditur*

(f) *Lib. 5. cap. 44.*

animus in futuris , quando praeteritorum commovetur exemplis.

Pudiera referir muchos de estos favores hechos á semejantes Esposas de Cristo en confirmacion de los que mereció gozar esta venerable Religiosa , si lo permitiera la precision de una censura, y sobra todo apoyo cuando en almas de esta gerarquía tiene toda su recreacion nuestro Dios, y aun el despique de las injurias que le hacen los pecadores con sus culpas.

Dos altares le mandó Dios á Moises que fabricase para ofrecerle á su Magestad sacrificios y holocaustos; uno en el atrio exterior del Tabernáculo, que se llamaba *Altare Holocaustorum*, y otro en lo interior del Tabernáculo, que era el *Sancta Sanctorum*, y se llamaba *Altare Thimiamatis*, que era una confeccion de suavísimos olores. El Angélico Doctor Santo Tomas (g) advirtió que

(g) 12. q. 102. art. 6.

con este altar que estaba en el *Sancta Sanctorum* se previno Dios contra el que estaba en el atrio exterior. ¿Pues cómo se previno contra él si mandó que se le sacrificasen en él, y se le ofreciesen las reses y animales que habia mandado? Es el caso, que aunque eran reses sacrificadas á Dios las carnes que se quemaban, exalaban desapacible olor, y contra ese mal olor se previno Dios en el Tabernáculo con la fragancia y buen olor de la confeccion de las pastillas: *In atrio Tabernaculi erat altare Holocaustorum, in quo quotidie immolabantur hostiae, ex quibus odorgravis, et foetor quidam reddebatur: ut ergo hoc non esset coram Deo intra Tabernaculum adolebatur Thimiama boni odoris, ut tolleretur illae foetor.* Este Tabernáculo en toda su latitud representa toda la Iglesia: en lo interior y mas sagrado, que es el *Sancta Sanctorum*, se ve el retiro de un

claustro religioso , y en el altar , en que se ofrecen suaves olores á Dios, es un alma que le sacrifica lo heroico de sus virtudes ; y pues como exhalacion de fragancias de todos los olores vieron los Angeles subir al cielo una de las queridas Esposas del Divino Amante , dijeron : *¿ Quae est ista quae ascendit sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, et thuris, et universis pulveris pigmentarii?*

Como en este Tabernáculo grande de la Iglesia hay pecadores, y malos olores de culpas , contra ellos se previene Dios con las fragancias de las virtudes que respira un alma tan virtuosa como nuestra venerable Virgen Doña María de Salazar : con que viene á ser utilidad comun de una ciudad la virtud y santidad de un alma tan pura , no solo porque recreando nuestro Dios con el buen olor de sus virtudes, ó no se ofende tanto con el mal olor de las culpas , ó no ful-

mina el castigo que merecen , por hallarse prevenido con la suavidad de este buen olor, sino tambien porque sus buenos egemplos persuaden con eficacia el egercicio de las virtudes quando demuestran que se puede ejecutar lo que parece mas árduo viéndolo practicado aun en la fragilidad de una Vírgen delicada : *Sermo quidem vivus , et efficax exemplum est operis.* Dice S. Bernardo (h) : *Facile persuadens, quod intendimus, dum factibile probat esse , quod laudamus.*

A este fin dirige el Autor el trabajo que ha empleado en escribir la vida de esta venerable Religiosa para que glorifiquen á Dios los que la leyeren , y se aliente cada uno , segun su posibilidad , á imitarla. Su erudicion, su sabiduría y elocuencia, es muy notoria, y en este libro se ve que tiene la suma aprobacion en la

(h) *Serm. 2. de Resurrect.*

que le da sacando á luz esta vida el Autor, porque siendo egercicio propio de la ilustre Compañía de Jesus gobernar las almas que mas íntimamente tratan con Dios, discernir los espíritus, y adelantarlos en el camino de la perfeccion, como lo testifica la santidad milagrosa á que se elevó con su magisterio y direccion mi Madre y Doctora Seráfica Santa Teresa de Jesus, la aprobacion mas sin sospecha es la que da, aplicándose á escribirla, su Autor como tan práctico en este egercicio, porque como dice el ilustrísimo Pazense: *Dat plenum experientia suffragium*. Asi lo siento; y no hallándose en él cosa que desdiga de la verdad y pureza de nuestra santa fé, servirá grandemente á la edificacion espiritual de las almas: *salvo meliore &c.* Cármén Casa grande 16 de Junio de 1699.

Mtro. Fr. Gaspar Franco de Ulloa.

CENSURA DEL M. R. P. Mro. Fr. Juan de S. Bernardo, de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal del Arzobispado de Sevilla, Ex-Provincial de la Provincia de Andalucia, Visitador de la de Portugal, y Definidor General de todo el Orden de N. P. S. Francisco.

Por comision del Sr. D. Antonio Fernando María de Milan, del Consejo de S. M. y su Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de esta Ciudad de Sevilla, y Superintendente de la Comision de Imprentas de dicha y su Reinado, he visto la vida de la venerable Madre Doña María de Salazar, Religiosa del Convento de Santa María de las Dueñas de esta Ciudad; y en esta obra, como en otras de esta misma calidad, que ha dado á la pública luz el M. R. P.

Gabriel de Aranda , de la Compañía de Jesus , manifiesta su espíritu y el santo zelo que tiene del bien de las almas , que es el fin con que se escriben las vidas de personas de singular virtud , y muy favorecidas de Dios , como lo dice S. Isidoro Arzobispo de Sevilla : (a) *Si ad boni mutamentum , divina , quibus admone- mur praecepta de essent , pro lege nobis Sanctorum exempla sufficerent. Ad conversionem , seu correctionem moralium , multum pro sunt exempla bonorum , mores enim inchoantium non queunt proficere ad bene vivendum , nisi perfectorum informantur exemplis patrum.* Y así para tiempos y lugares donde puede ser que haya estragadas costumbres , es útilísimo y digno de toda alabanza esa clase de libros , porque es un gran medio para que se corrijan y mejoren.

(a) 2. *Sentent. cap. II.*

119 No puedo dejar de dar muchas gracias á nuestro Señor de ver que entre nosotros haya vivido y muerto una tan venerable Religiosa á la cual conocieron y trataron todas las que hoy viven en aquel dichoso Monasterio , y los mas de los que asistimos á él como Confesores y Padres de espíritu.

Las maravillas de esta vida no son cosas de otros tiempos , ni de otros países : todo esto ha pasado entre nosotros , y podemos decir con San Juan Evangelista : (b) *Quod videmus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae contrectaverunt.*

¡Grande es la providencia que tiene Dios con su Iglesia ! Nunca falta ni faltarán en ella personas de grande virtud y santidad , y singularmente favorecidas de Dios , como lo fué la venerable Madre. Isaias com-

(b) *Epist. 1. cap. 1.*

para á la Iglesia nuestra Madre , en el modo de florecer , á una mata de azucenas : (c) *Laetabitur deserta , et in via , et florebit quasi lilium.* Y esto se nos da á entender ; pues asi como la mata de azucenas no echa todas las flores de una vez , sino ya unas abren , y despues abren otras, quedando cerrados los botones , para que abran despues , de modo que se alcancen las unas á las otras , y que no falten azucenas mientras hubiere botones en el ramo, asi no faltarán almas santas y admirables en la Iglesia de Dios , de suerte que se alcancen las unas á las otras.

Aunque esto sea general en la Iglesia , es muy especial en la Orden del Cister , y en este Convento de Santa María de las Dueñas , huerto cerrado del celestial Esposo , cuyo nombre parece le apropió la venera-

(c) *Isaias cap. 35.*

ble Madre Doña Constanza Osorio, hija del mismo Monasterio, en un libro espiritual que escribió con este título. El color de las cogullas, y la pureza de las Vírgenes que viven en él, dice muy bien con el color de las azucenas : siempre hay en él de estas flores, de modo que unas van alcanzándose á otras, dando admirable olor al morir, que es cuando se abre y manifiesta la mística azucena.

A esta prodigiosa muerte de la venerable Madre Doña María de Salazar querrá Dios que se siga otra semejante : no sabemos cual, hasta que Dios y el tiempo lo descubran, porque ahora estan cerrados los botones y ocultas las virtudes. ¿Y qué mucho que las haya cuando son tan continuos los egemplos? Los que nos dejó la venerable Madre Doña María de Salazar estan escritos de tal calidad, que pueden mover á virtud á cuantos los leyeren. No hallo en esta

obra cosa que se oponga , ni aun levemente , á nuestra santa fé , á las doctrinas de los Santos Padres , ni á las Reales Pragmáticas ; y asi soy de parecer que al Autor se le puede y debe dar la licencia que pide , y que será de grande utilidad. Asi lo siento , salvo &c. Y lo firmé en este Convento de N. Señora de Consolacion de Sevilla en 15 de Junio de 1699 años.

*El Maestro Fr. Juan
de San Bernardo.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

El Dr. D. José Bayas, Provisor y Vicario General de Sevilla y su Arzobispado, por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Jaime de Palafox y Cardona, mi Señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de esta Ciudad y su Arzobispado, del Consejo de S. M. &c. Por la presente doy licencia para que se pueda imprimir é imprima un libro de octavo, intitulado *Vida de la Venerable Madre Doña María de Salazar*, Religiosa del sagrado Orden del Cister, en el Religioso Convento de Santa María de las Dueñas, cuyo Autor es el M. R. P. Mro. Gabriel de Aranda, de la Compañía de Jesus, en la Casa Grande Profesa de esta Ciudad, mediante no tener cosa que se oponga á nuestra santa fé católica y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura y parecer el M. R.

P. Mro. Fr. Gaspar Franco de Ulloa,
del Orden de N. Señora del Carmen
calzado, á quien cometí la vista y
exámen de dicho libro, con tal que
esta mi licencia y la dicha censura
se impriman al principio de cada li-
bro. Dada en Sevilla á diez y ocho
de Junio de mil seiscientos noventa
y nueve años.

Bayas.

Por mandado del Sr. Provisor.

Pedro Luis Roldan,

Notario.

LICENCIA DEL JUEZ.

El Lic. D. Antonio Maria de Milan, del Consejo de S. M., su Alcalde del Crimen en la Real Audiencia de esta Ciudad, y Juez Superintendente de las Imprentas y Librerías de esta Ciudad y su partido: por lo que toca á mi comision doy licencia para que por una vez se pueda imprimir la vida de la Madre Doña María de Salazar, Religiosa que fué en el Monasterio de Santa María de las Dueñas de esta Ciudad, su Autor el R. P. Mro. Gabriel de Aranda, de la Compañía de Jesus, de la cual por comision mia dió su censura el R. P. Mro. Fr. Juan de San Bernardo, del Tercero Orden de San Francisco, en quince de este presente mes y año, y consta no tener cosa alguna que se oponga á las verdades de nuestra santa fé católica y buenas costumbres, cuya censura

con esta licencia se imprimirá al principio de cada tratado , corrigiéndose con su original. Dada en Sevilla en diez y ocho dias del mes de Junio de 1699 años.

Lic. D. Antonio Fernando

Maria de Milan.

Por su mandado

Juan Francisco Carrera,

Escribano.

PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo á los decretos de la Santidad de Urbano VIII, espedidos en los años de 1625 y de 1631, advierto y protesto que quanto en esta obra (con ocasion de la vida que escribo de la venerable Madre Doña María de Salazar, Religiosa del Sagrado Orden del Cister, que vivió y murió en el muy religioso Convento de las Señoras Dueñas de esta Ciudad) dijere de santidad, revelaciones y milagros, asi de dicha venerable Madre, como de otros sujetos que no estuvieren beatificados ni canonizados por la Sede Apostólica, no es mi intento prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia, ni calificar con los nuevos renombres, que ella suele dar á las acciones de los Santos, las cosas que refiriere, solo quiero se les dé la bondad y crédito de una narracion piadosa, y que

contiene la verdad que llevan las cosas humanas de suyo falibles , y dignas de creerse como relacion sujeta á engaño ; sujetándome en todo lo que dijere , como católico , al juicio y correccion de la Santa Madre Iglesia , bajo de cuya censura pongo dicha obra. Asi lo protesto , y asi lo firmo en Sevilla , en la Casa Profesa de la Compañía de Jesus , á 31 de Julio del año de 1699.

Gabriel de Aranda.

T A B L A

De los libros y capítulos que se contienen en esta obra.

LIBRO PRIMERO.

pág.

De la vida secular y empleos exteriores que tuvo la Sierva de Dios en la religion. Proemio.... 1

Capítulo I. *Patria, padres y nacimiento de la Venerable Madre Doña María de Salazar....* 4

Cap. II. *Antes de tener la Sierva de Dios cuatro años da su Magestad á entender querer llevarse para sí á Doña María de Escobar su madre, persona de gran virtud.....* 10

Cap. III. *Procura Doña María de Escobar de emplear el tiempo que le quedaba de vida en disponerse para la muerte, y logra*

<i>una muerte muy feliz.....</i>	17
Cap. IV. <i>Pasa D. Juan de Salazar, padre de la Sierva de Dios, á casarse segunda vez por poner forma á la crianza de su hija, y dar providencia á las cosas de su casa.....</i>	22
Cap. V. <i>Empleos de devocion y piedad en que la Sierva de Dios se egercitó en el siglo.....</i>	27
Cap. VI. <i>Intenta el padre de la Sierva de Dios casarla, propónele su intento, y la prudencia con que ella le respondió.....</i>	31
Cap. VII. <i>Trata el padre de que su hija deje el retiro, y que salga á visitar á los deudos con su madre, de que se le siguió á la Sierva de Dios entibiarse no poco en los egercicios de virtud.....</i>	37
Cap. VIII. <i>Frecuenta Doña María de Salazar las visitas con gran menoscabo de su espiritu..</i>	43
Cap. IX. <i>De proseguir Doña Ma-</i>	

*ría esta correspondencia pudo
peligrar su recato, á no haber-
la fortalecido Dios misericordio-
samente.....* 48

*Cap. X. Lo que este lance obró en
Doña María de Salazar.....* 53

*Cap. XI. Con ocasion de entrar en
el convento de las Dueñas su
hermana Doña Gertrudis de Sa-
lazar para educanda, pide Do-
ña María licencia á su padre
para acompañarla algun tiem-
po seglar en el mismo convento,
y estar alli hasta que su padre
dispusiese de ella.....* 59

*Cap. XII. Entran las dos herma-
nas en el convento de Sta. Ma-
ria de las Dueñas el dia de la
gloriosa Asuncion de la Virgen,
y cuan bien recibidas fueron de
las religiosas.....* 66

*Cap. XIII. De lo bien que le pa-
reció á Doña María la vida re-
ligiosa, á que cooperó Dios con*

- una vision milagrosa.....* 72
- Cap. XIV. *Pretende Doña María de Salazar el ser religiosa , y las dificultades que para ello le propuso su padre.....* 77
- Cap. XV. *Prueba rigurosa que hizo el padre de Doña María de Salazar para probar la verdad de su vocacion , en que tuvo su hija no poco que ofrecer á Dios.* 84
- Cap. XVI. *Visita D. Juan de Salazar á su hija , y lo que de ella resultó.....* 89
- Cap. XVII. *Insta Doña María en la pretension de tomar el hábito , y logra recibirle el dia del sagrado nombre de María Santísima.....* 95
- Cap. XVIII. *Cómo observó la Sierva de Dios la distribucion rigurosa del noviciado , sin pedir en nada dispensacion.....* 101
- Cap. XIX. *Llega el tiempo de profesar Doña María , y detiène-*

- se su profesion por otro año.....*107
- Cap. XX. *Detiénese por mucho tiempo la profesion de Doña Maria de Salazar por falta de medios , y está próxima que la despidan del convento.....*115
- Cap. XXI. *Profesa Doña Maria despues de quatro años de noviciado.....*121
- Cap. XXII. *De la austera vida que entabló la Sierva de Dios despues de su profesion , causa de perder la salud.....*127
- Cap. XXIII. *Escoge por Confesor al P. Fr. Andres de Guadalupe , religioso de San Antonio, que por muchos años la dirigió.*132
- Cap. XXIV. *Despues de mucho padecer consigue la Sierva de Dios salud , la cual emplea en asistir largo tiempo á una enferma impedida con notable caridad..*138
- Cap. XXV. *De lo mucho que la Sierva de Dios se empleó en*

*servir á la comunidad.....*144

Cap. XXVI. *En que se prosigue la misma materia de los otros oficios que tuvo la Sierva de Dios en la religion, todos de trabajo.....*149

Cap. XXVII. *Dale una enfermedad de sordera, que le duró toda su vida, aunque no por eso se eximió de servir en lo que podia á la religion.....*157

Cap. XXIII. Escoge por Confesor al P. Fr. Andres de Guadalupe religioso de San Antonio, que por muchos años la dirigio. 132

Cap. XXIV. Despues de mucha dolencia consigue la Sierva de Dios salud. la cual emplea en caridad. En luego tiempo de una enfermedad impedia con notable caridad. 138

Cap. XXV. De lo mucho que la Sierva de Dios se emplea en

LIBRO SEGUNDO.

	<i>pág.</i>
<i>De la vida de la venerable Madre, en que se trata del gran fervor con que procuró servir á Dios, y de los grandes favores que recibió de su mano, asi en vida como en muerte. Proemio.</i>	162
<i>Capítulo I. De la singular humildad que tuvo siempre la Sierva de Dios.....</i>	163
<i>Cap. II. Cómo resplandeció en la fé y esperanza la Sierva de Dios.</i>	168
<i>Cap. III. Del amor que tuvo á Dios, y conformidad con su santa voluntad la venerable Madre.....</i>	174
<i>Cap. IV. De la grande caridad que manifestaba con sus prógimos la Sierva de Dios, asi en necesidades temporales como en espirituales.....</i>	179
<i>Cap. V. Cómo manifestó la venerable Madre su amor con los</i>	

*prógenitos , librándolos por medio de sus oraciones de peligrosas enfermedades.....*188

*Cap. VI. Revela Dios á la venerable Madre los peligros que amenazaban á algunas personas para que ruegue por ellas, y librarlas por medio de sus oraciones.....*194

*Cap. VII. En que se declara con casos mas individuales el don de profecía con que Dios habia ilustrado á la venerable Madre.....*202

*Cap. VIII. De lo mucho que ejercitó el Demonio á la venerable Madre, permitiéndolo Dios para mayor prueba de su paciencia , y crédito de su gran virtud.....*209

*Cap. IX. Singulares favores que recibió la venerable Madre , de Cristo en el Sacramento.....*216

Cap. X. De los favores que recibió

- la venerable Madre de la Santísima Virgen.....*227
- Cap. XI. *Favores que recibió la venerable Madre de algunos Santos , en especial de los de su Orden.....*233
- Cap. XII. *Desea mucho la venerable Madre tener una celda propia en que poder retirarse á tener los egercicios de oracion y penitencia , y logra el tenerla quince años antes de morir.....*239
- Cap. XIII. *Adolece la venerable Madre de una enfermedad grave en que padece mucho.....*245
- Cap. XIV. *Grandes trabajos interiores en que la egercitó Dios nuestro Señor antes de morir, y consuelos que tuvo del cielo la venerable Madre para poderlos llevar.....*253
- Cap. XV. *Casos bien notables que sucedieron en la muerte de la venerable Madre, y de su feli-*

<i>císimo fin.....</i>	259
Cap. XVI. De las maravillas que obró Dios por la venerable Ma- dre antes que enterrasen su cuerpo.....	266
Cap. XVII. Declara Dios la vir- tud de la venerable Madre con una demostracion muy singu- lar.....	272
Cap. XVIII. Refiérense algunas maravillas que ha obrado Dios con las personas que se han va- lido de la intercesion de la Sier- va de Dios.....	278
Addiccion.....	287

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
DOÑA MARIA DE SALAZAR,
Religiosa del sagrado orden del Cister
en el dulce convento
DE S. MARIA DE LAS PUENAS
de la ciudad de Sevilla.

LIBRO PRIMERO.

*De la vida secular y empleos exterior-
es que tuvo la Sierva de Dios
en la religion.*

PROEMIO.

En nombre de San Rafael Arcángel, en
esta sagrada solemnidad doy princí-
pio a escribir esta vida, gobierne las
pluma para el acierto

Cap. XVI. De los que desisten que obré Dios por la venerable Ma- dre antes que unírseles al cuerpo.....	206
Cap. XVII. Declara Dios la vir- tud de la venerable Madre con una demostracion muy singu- lar.....	212
Cap. XVIII. Refiérense algunas maravillas que ha obrado Dios con las personas que se han vali- do de la intercesion de la Sier- va de Dios.....	218
Adiccion.....	287

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
DOÑA MARIA DE SALAZAR,
Religiosa del sagrado orden del Cister
en el ilustre convento
DE S. MARIA DE LAS DUENAS
de la ciudad de Sevilla.

LIBRO PRIMERO.

*De la vida secular y empleos esterior-
res que tuvo la Sierva de Dios
en la religion.*

PROEMIO.

El glorioso San Rafael Arcángel, en
cuya sagrada solemnidad doy princi-
pio á escribir esta vida, gobierne los
buelos de mi pluma para el acierto

de ella con la misma felicidad con que encaminó los pasos del Santo Tobías el mozo á quien en forma de caminante acompañó (1). Y sea su direccion la que me saque del peligroso empeño de dar á la pública luz las obras de una humilde virgen, cuyo asunto fué siempre recatar de los ojos de los hombres todo aquello de donde se le pudiese seguir alguna humana estimacion : dificultad , no sé si la mayor , en historiar las vidas de personas verdaderamente virtuosas, y que trataron de perfeccion , procurando estas ocultar todo lo bueno que los que escribimos sus vidas quisiéramos saber.

Pero como la santidad es una luz, que aunque por escondida y oculta pueda no llegar perfectamente á alumbrar , pero por resplandeciente y hermosa no se deja de traslucir ; en-

(1) *Tob. cap. 5.*

tro animoso en esta obra, en que espero (si no declarar del todo las perfecciones de un alma muy agradable á los ojos de Dios, á quien solo es concedido el penetrar lo interior de los corazones) proponer á lo menos á las personas religiosas una idea de ajustadísimo obrar, y un vivo ejemplar de singular perfeccion.

Tal es la vida que emprendo escribir de la Venerable Madre Doña María de Salazar, religiosa del sagrado orden del Cister en el convento ilustre de Santa María de las Dueñas (que el Santo Rey San Fernando, el Tercero de Castilla, al tercer año de haber conquistado á Sevilla, en dicha ciudad fundó) fundándole no solo para refugio de Señoras pobres y desamparadas: mas anteviendo con soberana luz, que fundaba en este convento un asilo á la virtud, un alcazar á la perfeccion, y un cielo en la tierra donde

tantas estrellas de singular virtud habian de resplandecer; y siendo la Venerable Madre Doña María de Salazar un astro que con las luces de la gracia no poco en este cielo resplandeció, vámosle á buscar á esta estrella su origen y nacimiento.

CAPÍTULO I.

Patria, padres y nacimiento de la Venerable Madre Doña María de Salazar.

Aunque sin mucha violencia pudiéramos apropiarnos el nombre de estrella á nuestra Venerable Madre, así por lo que resplandeció en la religion con el lustre de sus virtudes, como por lo que benéfica influía en las personas á quien trataba, ya fortaleciendo á las descaídas, ya templando á las airadas, ya fervorizando á las tibias, y siendo tan continua

bienhechora de su santa comunidad, que hoy dolorida siente su falta , y lamenta su soledad : pero siendo estrella humana , á quien Dios crió no en el cielo , como á las demas , sino en la tierra, en ella le hemos de buscar su origen , el cual , atendiendo á los apellidos de sus padres , muestra ser muy noble , como deducido de las Montañas , donde el apellido de Salazar , que tiene por su padre , ostenta su nobleza en Vizcaya , y los de Escobar y Rivas , que de su madre participa de las Montañas de Burgos con casas solariegas , apoyan su calidad.

Su padre se llamó D. Juan de Salazar y Ordoñez , y su madre Doña María de Rivas y Escobar , personas en Sevilla de la primera suposicion , así por el lustre de su nobleza , como por la abundancia de bienes de fortuna con que pudieron con estimacion mantenerse en esta Ciu-

dad, donde unidos en santo matrimonio, y acreditados con su buen obrar, merecieron á Dios, despues de algunos años de casados, el fruto de bendicion en una hija que consiguieron del cielo á poder de grandes limosnas que á este fin hicieron, y lágrimas que derramaron: esta fué nuestra Venerable Madre, don tan singular que ella sola bastaba para ilustrar su casa y ennoblecer su linage tanto mas, quanto escede la nobleza de la virtud á la que puede dar el mundo, y los hombres llegan á apreciar.

Nació la virtuosa niña en está Ciudad en el año de mil seiscientos veinte y dos el dia dos de Febrero, dia consagrado á celebrar en él la Purificacion en el templo de la Reina de los Angeles; la hora entre once y doce de la mañana, tiempo en que las iglesias de esta Ciudad estaban celebrando los oficios divinos con la

solemnidad correspondiente á tan sagrado dia , como en pronóstico de que la que nacia habia de asistir tan continúa á los divinos oficios , que en mas de sesenta años que vivió en la religion tuvo el coro por su ordinaria habitacion.

Con gozo no menor que las ansias con que la habian deseado, recibieron á la recién nacida sus padres; pero como gozo humano en breve se acabó , viendo que la niña habia nacido tan flaca y tan consumida , que se dudaba el que pudiese vivir ; de lo cual receloso su padre dispuso la bautizasen luego por asegurarle la vida del alma , ya que en la del cuerpo habia tanto que temer, lo cual aunque á los ojos humanos parecia desgracia , se puede discurrir haber sido particular providencia de Dios que quiso cuanto antes limpiar su alma de las fealdades de la culpa con las aguas de la gracia.

El nombre que la pusieron fué el mejor que á muger se le pudo poner , pues fué el que tuvo la mejor de las mugeres María Madre de Dios y Señora nuestra , el cual como signo feliz trajo la niña al nacer naciendo en dia tan propio de María como fué el dia de su Purificacion en el templo ; que si en la Virgen Madre fué solo observancia de la ley (no necesidad como en las otras mugeres que llegaban á ser madres) en nuestra María fué escudo con que la armó el cielo para poder rebatir los asaltos que contra su pureza intentó el enemigo comun , de que la historia en adelante nos informará.

Hecha ya la cristiana diligencia de que recibiese las aguas del bautismo , sosegado ya el mayor cuidado de su padre , como tan piadoso , pudo ponerle en atender en todo á fortalecer la debilidad con que la niña habia nacido , haciendo se le a-

plicasen todos los remedios de modo que se recobrase , para lo cual fué menester gastar algunos dias ; y asi aunque bautizada en casa , deseaban mucho todos el que se llevase á la iglesia para hacer las demas diligencias que faltaban á la solemnidad del bautismo , su padre no se determinó á ejecutarlo hasta que los médicos aseguraron se habria recobrado de modo que en llevarla no hubiese peligro ; y asi el dia veinte y cuatro del mes de Febrero, veinte y dos dias despues de haber nacido, la llevaron á la iglesia colegial del Señor nuestro Salvador , segun consta de la fé de bautismo que he visto , y alli con toda solemnidad se hicieron las demas ceremonias que se suelen hacer en los bautismos , siendo de comun regocijo para toda la casa la funcion de aquel dia , y en especial para sus padres que la amaban como primogénita, y la miraban como á hija única.

CAPÍTULO II.

Antes de tener la Sierva de Dios cuatro años da Su Magestad á entender querer llevarse para sí á Doña Maria de Escobar su madre, persona de gran virtud,

Inapeables son al humano discurso las disposiciones de Dios, y admirables sus juicios. ¿ Quien dijera que criando Dios á esta niña para levantarla á tan alto grado de perfeccion como veremos, antes de los cuatro años de su edad habia Dios de privarla de su madre, y de una madre de singular virtud, que instruyéndola con sus consejos, y alentándola con sus egemplos, lograse el formar en ella una esposa que fuese tan del agrado de Dios en la religion? Esto que á lo humano no parecia conveniente, quizás iba muy ageno de los altos fines que Dios tiene en su obrar,

y que disponiendo por otros medios la buena crianza de la hija , quisiere llevarse á la madre á darle el premio de sus grandes virtudes.

Que fueron tan singulares , que aun hoy se conservan las noticias deducidas de unos en otros de varias personas que en su vida la trataron, y muy de adentro la conocieron, cuales son el haber sido esta piadosa señora muger muy penitente , asi en ayunos como en notables asperezas con que maltrataba su cuerpo , y tan dada á la oracion , que lo mas del tiempo que podia redimir de las asistencias forzosas al gobierno de su casa , retirada en su oratorio lo gastaba con Dios : su trage nada profano , y tan moderado que aun escasamente se medía con la decencia de su persona y estado : sus salidas eran solo á las iglesias , ó visitar enfermos , en especial en los hospitales , á quienes socorria con largas limosnas,

y con saludables consejos aliviaba. Fuera de esto tenia dado orden á todos sus criados , que á ningun pobre que llegase á pedir limosna le despidiesen sin avisarle , diciéndoles (para que hiciesen aprecio de la obligacion que hay de socorrer á los pobres cuando se puede) : *Que en la palabra misma con que se despide al pobre , diciendo que perdone , se veia claro el derecho que tenia el pobre á conseguir la limosna , y el agravio que se le hacia en negársela , pues el perdon de ordinario se pide á quien se reconoce haberle agraviado.*

Estas virtudes , que por exteriores no pudieron dejar de ser manifestas á las personas que la trataban , ademas de otras muchas interiores que su humildad y recato ocultaban , le merecieron de nuestro Señor tan gran misericordia cual fué el revelarles el dia de su muerte algunos meses antes que llegase á suce-

der, lo cual dijo á su marido con la ocasion que diré, y su marido contaba despues de muerta su muger á algunas personas confidentes en prueba de su gran virtud. Fué pues el caso, que un dia volviendo su marido á casa al medio dia, viendo que instaba la hora de comer, y que su muger se detenía en el oratorio mas de lo que solia, llegó con curiosidad á observar lo que hacia en el oratorio, y aunque por estar cerradas las ventanas no pudo divisar nada, no dejó de oir entre sollozos y suspiros algunas palabras mal formadas de su muger, que se reducian las mas á actos de conformidad con la voluntad de Dios, oyéndola decir: *Vuestra soy, Señor: disponed de mí como fuereis servido: hágase en mí lo que habeis determinado, y cúmplase siempre en mí vuestra santísima voluntad.*

Palabras que en su marido cau-

saron no poca turbacion, pues de ellas se inferia que algun gran trabajo le amenazaba á su muger; y sin estar otra cosa en su mano dió un gran suspiro, que penetrando los oídos de su muger la obligó á salir del oratorio sobresaltada á saber qué pena era la que le habia obligado á suspirar asi: el marido como hombre prudente trató de disimular diciéndole no se afligiese, y que para suspirar uno, sobraba el vivir en este valle de lágrimas, y acordarse cualquiera de las ofensas hechas á Dios, y que á él no le habia sucedido pesadumbre ninguna ni disgusto fuera de su casa. Con esto se sentaron á comer, si bien comieron los dos como de cumplimiento, pues lo mas del tiempo lo gastaron en mirarse el uno al otro, por si acaso podian en los semblantes descubrir la pena que cada uno ocultaba en su corazon. Levantóse la mesa, y quedando

solos los dos , prosiguió la muger el empeño que habia hecho de que su marido le habia de decir claramente la pena que le afligia : vengo en ello, respondió él, como vos , señora , primero me respondais á la pregunta que os he de hacer , de la cual depende el que quedeis satisfecha en lo que ahora me preguntais : decidme pues ¿ qué significaban aquellos sollozos , aquellas lágrimas , aquellos actos de resignacion y actos de conformidad que ahora poco há haciais en el oratorio poniendoos del todo en las manos de Dios ? Esto , señora , demuestra que algun gran trabajo os ha de venir : decídmelo , que con eso no extrañareis que al oír lo que vos deciais , suspirase yo.

Suspensa quedó la piadosa matrona viéndose ya descubierta en lo que pensaba por entonces no descubrir ; y pareciéndole que ya el marido habia tragado gran parte de la

pesadumbre, le dijo: „Que en la o-
„racion le habia dado Dios á enten-
„der le quedaban pocos meses de
„vida, y que como la vida es ama-
„ble, le habia causado algun senti-
„miento; pero reconociendo que
„Dios queria por medio de aquel a-
„viso el que se dispusiese mejor pa-
„ra el inevitable trance de la muer-
„te, que á todos esperaba, habia
„procurado acallar el natural senti-
„miento, y resignarse del todo en
„las manos de Dios; que lo mismo
„le pedia á él que hiciese, pues las
„criaturas no debemos querer otra
„cosa que lo que quiere y dispone
„nuestro Criador.” Con esto viendo
á su marido bastantemente enterne-
cido, y llegando ya la buena señora
á enternecerse tambien, le volvió las
espaldas, y se retiró al oratorio á
proseguir su oracion.

CAPÍTULO III.

17

Procura Doña María de Escobar de emplear el tiempo que le quedaba de vida en disponerse para la muerte, y logra una muerte muy feliz.

Desde el dia en que Dios dió á entender á la piadosa matrona lo poco que le quedaba de vida, trató solo de disponerse para la muerte, despreciando del todo las cosas de este mundo, como quien ya solo pertenecía al otro. Pidió á su marido la exonerarse del cuidado de la casa, dando la providencia que habia de disponer él en el gobierno de ella, en caso que ella faltase; y que de las misas que se habian de mandar decir despues de su fallecimiento, hiciese luego decir las dos tercias partes para satisfaccion de sus culpas, y alcanzar de Dios le diese una buena muerte. Pidióle una cantidad consi-

derable de dineros para repartir en conventos pobres, y personas que ella sabia estar muy necesitadas, y que en orden al gobierno de sus acciones le permitiese obrar todo aquello que ella juzgase debia hacer en órden á disponerse mejor para morir. Todo lo cual le concedió su marido con no menor ternura que si la viera ya en la última hora, porque satisfecho de su mucha virtud, no dudaba de que la noticia que Dios le habia comunicado de su cercano fin era indubitable y sin duda cierta. Solo pedia á Dios fortaleza para poder tolerar el sentimiento que le causaba el verse tan anticipadamente viudo y huérfano de la amable compañía de tan estimable muger, saltándosele las lágrimas siempre que la veia, por considerar cuan presto la muerte se la habia de desaparecer.

Desembarazada pues Doña María de todo lo que la podia apartar de

Dios, solo á agradar á su Magestad atendia, y solo en servirle se empleaba. Y aunque en lo mas del tiempo de su vida fué siempre muy dada á los egercicios de devocion; pero en estos últimos meses que le quedaron de vida fué devotísima la que entabló, ardiendo mas esta antorcha cuando iba á apagarse, y arrojando mas lucidos rayos de resplandor cuanto mas se acercaba al morir. Su oracion, si hasta alli se habia medido por horas, gastando en ella buena parte del dia, ya se lo llevaba todo, pues de dia ni de noche, si no era á lo muy preciso, salia del oratorio. Su comida era tan parca, que no solo pudiera pasar por ayuno, pero era tan poca ya, que á no ponerle en eso su marido escrúpulo, pareciera que con no comer intentaba solo el morir. Sus penitencias tan rigorosas, que no podian declararse con otro nombre que de

impiedad manifesta consigo misma. Considerábase ya muerta , y parecia-
le tratarse como tal; y como el cuer-
po muerto ni siente el mal trato que
se le hace , ni echa menos la comi-
da , trataba á su cuerpo como si no
sintiese , y descuidaba de sustentar-
le , como si pudiera pasar sin comer.

Con tan riguroso trato como á su
cuerpo hacia , le debilitó de modo
que apenas podia ya tenerse en pie,
y asi no fué mucho que postrado el
natural se rindiese á la cama en que
débil mas que enferma duró algunos
dias , hasta que por falta de calor
natural hubo de rendirse á la muer-
te la que no se hallaba con vigor
para mantener la vida ; pero aun-
que desfallecida en el cuerpo , tan
fortalecida en el espíritu , que para
las cosas de Dios no parecia estar en-
ferma , y asi confesándose con gran
dolor de sus culpas , y recibiendo al
Señor de la Magestad en su pecho,

en gran ternura y devocion encendida, con deseos de ver á su Dios, solo suspiraba porque no moria, siéndole ya tormento el vivir.

Despidióse de su marido, pidiéndole con humildad la perdonase los sinsabores que en vida le hubiese ocasionado, rogándole atendiese á la crianza en toda virtud de la niña que en tan tierna edad dejaba, y que no se olvidase de rogar á Dios por ella el tiempo que viviese en esta vida mortal, seguro de que ella, si por la infinita misericordia de Dios, como lo esperaba, entrase en la vida eterna, no se olvidaria de encomendarle á su Magestad para que viviese de modo que consiguiese el salvarse y morar en el cielo; lo cual hecho, poniendo la atencion solo en su Criador y Redentor, se abrazó con un santo Crucifijo tan fervorosamente, que primero se arrancó la dicha alma del cuerpo, que ella se a-

partase de él , ni pudiese nadie quitársele de entre sus brazos , en los cuales dió su espíritu al Señor.

Venturosa alma que en la misma muerte te encontraste con la vida; pero debido premio á quien en vida nunca perdió de vista á la muerte, que quien vive muriendo , es justo que muriendo viva.

CAPÍTULO IV.

Pasa D. Juan de Salazar , padre de la Sierva de Dios , á casarse segunda vez por poner forma á la crianza de su hija, y dar providencia á las cosas de su casa.

Aunque el sentimiento de D. Juan de Salazar fue muy correspondiente á la pérdida que habia tenido en la muerte de Doña María de Rivas su primera muger , y que á no haber quedado con la prenda de su hija,

quizás se hubiera sepultado en una religion vivo, ya que por quedar vivo no podia acompañar muerto á su muger (habiendo pasado el año de viudez); viendo que la poca edad de su hija le obligaba á poner mas cuidado para su crianza , que el que en poder de criadas , por cuidadosas que fuesen , podia la niña tener; despues de haberlo encomendado á Dios mucho , y mandado decir muchas misas para el acierto , se resolvió á casar segunda vez , para lo cual puso los ojos no en persona que con bienes de fortuna aumentase las conveniencias de su casa, mas en persona que con su nobleza la ilustrase, y que con su prudencia la rigiese, y que con su virtud la conservase en la buena opinion y crédito con que se habia mantenido en tiempo de su muger. Para este fin escogió en la ciudad de Sanlucar la Mayor , en el Aljarafe , y distante cuatro leguas de

Sevilla , á Doña Ana de la Orden y Zambrano , persona de las mas calificadas del pueblo , en quien concurrían las calidades que deseaba. Ajustóse el casamiento sin dificultad, por no buscar D. Juan de Salazar mas dote que las buenas prendas de que estaba dotada la persona, á quien dotó él mismo con cantidad competente á la calidad grande de la Señora á quien tomaba por muger.

Luego que la Señora entró en su casa , no le pidió D. Juan otra cosa con mas empeño , que el que atendiese á criar á la hija en toda virtud ; de manera que en orden á eso , nadie echase menos á su madre , pues ese habia sido el motivo principal que habia tenido para volver á casarse ; y que como en eso le diese gusto , seria dueño total de su voluntad. A que cortesana respondió : *que se alegraba mucho que la mandase lo que á ella le podia ser de*

tanto gusto, que á no hacerlo asi violentara no poco su voluntad. Y á la verdad, la buena crianza que la niña tuvo desde sus primeros años, muestra el que Doña Ana hizo con ella mas el oficio de maestra, que de madrastra; pues no queriendo fiar á otra persona lo que ella habia tomado á su cargo por sí misma, la enseñó á leer, á labrar, y la Doctrina cristiana, en que la halló con algunos principios del tiempo de su madre. No quiso enseñarla á escribir, aunque lo podia hacer, pareciéndole habilidad escusada en las mugeres, y á veces peligrosa, valiéndose de la pluma para decir lo que de palabra se corrieran de pronunciar: en leer sí la egercitaba mucho, pues en levantando la mano de la labor habia de tomar algun libro devoto y espiritual, en que le sucedió un caso bien extraordinario.

Los libros en que mas solia la

niña leer eran las obras de Sta. Teresa, á que habia cobrado grande aficion. Sucedió encontrarse un dia con un libro de comedias, que el desahogo de alguna criada habia traído allí, y llevada de la curiosidad le tomó para leer en él, pero ni una palabra pudo leer, antes no divisan-do las letras creyó habersele quitado la vista de repente, y afligida comenzó á llorar: acudió luego su madre á consolarla, y viéndola con el libro de comedias en la mano, se le quitó y comenzó á reñir el atrevimiento de haber traído aquel libro á su casa; y poniéndole en las manos el libro de Sta. Teresa á la niña, la mandó leer, y al punto se le aclaró la vista y pudo leer en el libro muy bien.

No dijo por entonces nada á su madre, sino dentro de sí consideró no debia Dios de querer leyese libros profanos, y así nunca los leyó: caso que en la religion contó ella á una

confidente suya, ponderando cuanto se disgusta Dios de semejante lectura, y caso que declara los ojos de piedad con que la miraba Dios, apartándola tan de antemano de toda ocasion que pudiese ofender su pureza, é inquietar su honestidad.

CAPÍTULO V.

Empleos de devocion y piedad en que la Sierva de Dios se egercitó en el siglo.

El caso que acabamos de referir de haberle Dios ofuscado la vista á su Sierva para impedirle el leer el libro de comedias, no le cogió en tan corta edad que no pudiese considerar lo extraño del suceso; pues segun parece tenia ya nueve años, edad bastante para poder hacer juicio de las cosas. Y asi, el que entonces formó fue que, segun el estado

que profesaba de doncella, no debía divertirse en cosa que pudiese peligrar su recato, ni por pensamiento; y que lo que Dios sin duda queria de ella, era el que se emplease en leer libros útiles y provechosos, que le diesen á conocer á Dios, y la enseñasen á servirle mejor.

Con este fin, no contenta con los libros de Sta. Teresa en que solia leer, buscó entre los libros que habian quedado de su buena madre, algunos que tratasen de la oracion, y el modo de tenerla; la cual comenzó á tener al principio una hora todos los dias, media al levantarse, y media al recogerse: si bien como el que se arrima al fuego, mientras mas se calienta mas se llega á él. El fervor que en la oracion sentia le hizo aficionarse á ella de manera, que pareciéndole corto tiempo el de media hora para tratar con Dios, duplicó el tiempo, alargando las dos medias

horas á dos horas cumplidas de oracion; de donde nacia no solo el traer bien ordenado el dia, mas el aplicarse al mal trato de sí misma, no pudiendo ver á su Redentor maltratado por ella en una cruz, sin maltratarse en lo que pudiese por su amor.

De donde nacia en la devota doncella padecer grandes ansias por hacer penitencia, y tanto mayores cuanto hallaba embarazos para poderla hacer, viendo que si queria ayunar, comiendo á la mesa de sus padres se lo habian de impedir; y si con rigorosas disciplinas queria maltratar su cuerpo, el trafago de la casa se lo llegaba á estorvar. Esto le afligia mucho, y por ver si hallaba algun consuelo, dió cuenta de ello á su confesor, sintiendo que el padecer se quedase solo en deseos, y las inspiraciones de Dios no llegasen á ejecucion.

Oyóla el confesor, y para consolarla la dijo: que ya que no podia cumplir los deseos que tenia de ayunar y castigar su cuerpo por los impedimentos dichos, que podia conmutarlos en cosa que pudiese cumplir, y fuese muy agradable á Dios, conmutando las disciplinas en un cilicio que le daría él, el cual podria traer entre dia sin reparo, y los ayunos en la mortificacion de sentidos, sufriendo con paciencia los disgustos que otros la diesen, y procurando poner cuidado en no darse gusto á sí; que esta era una penitencia mas agradable á Dios que cuantas, llevada del fervor, pudiese hacer, cuanto es mas estimable la mortificacion interior que la exterior, y sujetar las pasiones del ánimo que maltratar con rigores el cuerpo.

Consolada con esto la fervorosa doncella, puso desde luego por obra el consejo de su confesor, con que le

fue tan bien, que continuando en el egercicio de la mortificacion, se halló fácil para todo egercicio de virtud; y así en el obedecer no solo á sus padres, mas á cualquier criada que la mandase, no sentia repugnancia, ni el retiro con que vivia en su casa la causaba soledad, tan bien hallada con vivir olvidada del mundo, como la mas divertida, si se hallara muy aplaudida y festejada de él.

CAPÍTULO VI.

Intenta el padre de la Sierva de Dios casarla, propónele su intento, y la prudencia con que ella la respondió.

En el tenor de la vida que hemos visto llegó la Sierva de Dios hasta los catorce años, y aunque su padre se alegraba mucho de verla tan virtuosa, ya le daba algun cuidado el

verla tan agena de tratar con el mundo como si no hubiese de vivir en él, cuando lo que él deseaba era que viviese en el mundo, y casarla con tan ventajosas conveniencias, que no solo viviese muy gustosa, pero tan sobrada que le pudiese ser de mucho alivio en la vejez.

Llevado el padre de este deseo, quiso hablarla dándola á entender el ánimo con que estaba de casarla en breve, asi porque ya estaba en edad competente para ello, como porque las conveniencias de su casa iban á menos, y no queria hallarse tan atrasado que no pudiese tener los medios que se requerian para dotarla muy bien, y mas cuando cada dia cargaba de nuevas obligaciones, pues se hallaba con dos hijos mas, una niña y un niño que habia logrado de la segunda muger; que solo el verla tan retirada le hacia temer el que no habia de querer estado que la obli-

gase á quedarse en el mundo , pues nada estimaba de lo que mas suele apreciarse en él ; que esto le decia por el gran cariño que la tenia , pero que este mismo le obligaba á no violentarle su voluntad.

Oyó la propuesta de su padre la modesta doncella , y aunque le sacó las colores al rostro , atendiendo al respeto que debia á su padre , con todo rendimiento le respondió : „ Yo „ señor soy hija sujeta por mi estado „ á lo que vmd. como padre quisie- „ re de mí disponer, y no dudo que „ segun el amor que confieso deber- „ le , mirará en lo que me propone „ mis mayores conveniencias ; pero „ no podrá negarme vmd. que pri- „ mero que una persona se resuelva „ á tomar estado , lo ha de enco- „ mendar mucho á Dios , de quien „ debe esperar inspire el que mas „ convenga para acertar á servirle, „ que es lo que únicamente se debe

„pretender. Y supuesto que mi edad
 „no es tanta, que no comience aho-
 „ra á vivir, tiempo me queda pa-
 „ra encomendarlo á Dios, y pedir-
 „le me inspire el que mas convenga
 „para servirle mejor; y mas cuan-
 „do, si he de decir la verdad, na-
 „da he pensado en eso. Con que en
 „órden á lo que vmd. me propone,
 „nada fijo puedo responder; y su-
 „puesto que vmd. no quiere violen-
 „tar mi voluntad, vendrá en la que
 „ahora tengo de no resolverme á
 „ningun estado, sin encomendarlo
 „primero muy de veras á nuestro
 „Señor.”

Vino en ello el padre, admirando no poco la discrecion con que le habia respondido, y asi por algun tiempo la dejó; mas reconociendo que continuaba en el mismo tenor de vida que hasta alli, se aconsejó con su muger para ver si hallaba modo por donde explorar su voluntad, con-

tándole de camino la propuesta que le habia hecho , y lo que ella habia respondido , segun lo acabamos de referir : lo cual como ella oyese , no lo estrañó , antes le dijo al marido, que no habia hecho bien en proponer á su hija un casamiento tan á las claras , ni debia estrañar que en esa materia le diese respuesta sin declarar su voluntad , pues ninguna muger , por inclinada que se halle al matrimonio , dice de palabra que se quiere casar , y mas una doncella tan recatada y vergonzosa como su hija : que la respuesta que dió fué muy digna de su juicio , pues por una parte se mostró hija obediente, y con la indiferencia de no tener mas voluntad que la de sus padres, y por otra nada inclinada al matrimonio, pues ningun estado queria sino aquel que juzgase podria ser mas conveniente para poder mejor servir á Dios; y que pedir tiempo para encomen-

darlo á Dios era tan justa peticion, que no se le podia negar tomase el tiempo que ella quisiese , aunque fuese un año ó mas : que cuando se hallaba en los catorce de su edad, tiempo quedaba , aunque se dilatase un año , para casarse temprano, y lo que ella discurria era , que para casarla era menester templase primero algo el estrecho retiro en que vivia, y asi convendria sacarla algunas veces de casa , ya llevándola á las iglesias , ya á visitar las parientas , para que se hiciese á ver mundo , tratar con gentes , y no estar siempre tan encerrada : que á eso se ofrecia ella por darle gusto , y que conforme el que ella mostrase en esto, se podria tomar resolucion para el estado que se le habia de dar. Convenció al marido el parecer que en dicha materia le habia dado su muger, y quedaron los dos de acuerdo de ejecutarlo asi.

CAPÍTULO VII.

Trata el padre de que su hija deje el retiro, y que salga á visitar á los deudos con su madre, de que se le siguió á la Sierva de Dios entibiarse no poco en los egercicios de virtud.

Convenidos ya los padres en que templase la austeridad de su retiro la Sierva de Dios, la significó su padre le daria gran gusto en salir con su madre las veces que ella la quiesiese llevar consigo, ya á las iglesias á asistir á las fiestas, ya á ver las parientas, que era razon el que ella las tratase, y que las parientas la conociesen: que él no la criaba para monja, y asi no convenia el que estuviese encerrada siempre: que eso no impedia el que atendiese á los egercicios de virtud en que se habia criado hasta alli: que las mañanas y las noches le quedaban para poder

cumplir con los egercicios de devocion , y mas cuando no tenia en la casa nada de que cuidar : que la madre que perdió era muy santa , y sabía componer el atender al trato de las parientas , y al cuidado de la casa , y no por eso faltaba á atender á sí , como era manifesto á todos los que la trataron. A lo que la virtuosa doncella respondió : que á ella le tocaba como hija obedecer , y á él como padre mandar , y como lo dijo asi lo cumplió yendo con su madre las veces que la queria llevar , lo cual solo hacia por dar gusto á su padre ; y aunque era asi , presto comenzó á experimentar el menoscabo que de estas salidas se seguia á su espíritu , pues divertida con las especies que vuelta á casa traia del mundo , carecia de aquel sosiego que antes tenia en la oracion , y á veces, por volver tarde á casa , le faltaba tiempo para tenerla , ó á lo menos

no por tanto tiempo como cuando estando retirada usaba. Las galas, que por haber de salir fuera era necesario ponerse, se le pegaban tanto que se holgaba, y aun deseaba salir solo por vestirse de gala. Los aplausos de bien parecida, que llegaban á sus oídos no pocas veces, no le sonaban mal; y consiendiendo la virtud en desagradarse de sí, llegó á agradarse de sí tanto, que vino á dar en el perdero de tiempo de las mugeres, gastando no poco en componerse y en engalanarse.

Con esto, y con las salidas, era tan poco el lugar que para atender á sus egercicios de devocion le quedaba, que habia dia en que apenas tenia tiempo para rezar el rosario; y asi dejando ya un dia la leccion espiritual, ya otro dia la oracion, poco á poco se fué entibiando como el agua, que por caliente que esté al fuego, solo con apartarla de él, y

dejándola al aire , en breve se vuelve á su natural frialdad. Asi la pobre doncella retirándose del trato, que por medio de la oracion tenia con Dios , en que se encendia su espíritu , y se calentaba su devocion, dejándose llevar del aire de la vanidad , y aplauso que hallaba en el mundo , á pocos meses se halló tan fria para los egercicios de devocion, como si nunca los hubiera usado. De donde se puede conocer cuan mal le aconsejó su padre en que templase el retiro , y saliese á visitar , pareciéndole que todo se podia componer, como si fuera fácil juntar á Dios con el mundo, el retiro con el esparcimiento , y el recato y modestia de doncella con la bizarría y profanidad , de donde nació trocarse de modo nuestra doncella , que si no decia claro que queria casarse , decia bien claro , las veces que la hablaban de tomar estado , que lo que

es ser monja no era de su inclinacion: con que ya los padres trataban sin recelo alguno de casarla, y hablaban de esto en su presencia sin que ella lo repugnase.

Suceso que enseña bastantemente el grande escrúpulo que se debe hacer de embarazar á nadie el que siga el camino de la virtud, en que faltan muchos, ya censurando el retiro, ya fisgando de la devocion, como si el llegarse á Dios fuera delito, y el no huir del mundo fuera pecado. Es muy tímida la virtud en sus principios, y como es niña aun en los principiantes, de cualquier cosa se asombra, y de cualquier cosa se espanta. No hay que culpar tanto á nuestra doncella en que dejase el retiro cuando veia que sus padres no solo no se lo aprobaban, pero que buscaban trazas como sacarla de él, estorbándole el tratar con Dios, porque tratase con el mundo.

Caso en que no dudo se desagrado Dios, y que el dañoso consejo, que el padre dió á la hija, lo castigó Dios en el padre, afligiéndole desde entonces con pérdidas considerables de hacienda, pues siendo su caudal mucho, en breve se redujo á muy moderado, perdiéndosele en el viage de Indias una nao, en que estaba muy interesado, y cuando pensaba adelantar mucho su hacienda, para casar á su hija con grandes conveniencias, despues se halló tan corto, que en mas de dos años, en que ya su hija contaba los diez y seis, no pudo casarla, y por último murió sin darla estado, que era por lo que tanto ansiaba, como veremos en adelante.

CAPÍTULO VIII.

*Frecuenta Doña María de Salazar
las visitas con gran menoscabo de
su espíritu.*

Bien hallada ya Doña María con el mundo, y no tan gustosa con los empleos y egercicios de devocion, procuraba huir del retiro, y buscaba el esparcimiento, y la que á los principios solo por obedecer á su padre salia, ya las salidas le eran de tanto gusto, que llegaba á sentir el que no se le ofreciesen á su madre muchas ocasiones de salir, en especial á casa de unas parientas, donde habia doncellas de su edad, con quien sin nota ni reparo en su estado se podia divertir; y así fué por haber trabajado mucha amistad con una de ellas, tanto por ser de su genio, como por lo apacible de su natural.

Esto que parecia no tener incon-

veniente hácia las costumbres , tuvo el bastante para entibiarla tanto en la devocion , que apenas se acordaba de otra cosa en todo el dia que de cariños , de finezas , de agasajos y de correspondencias con que manifestar á la amiga que ella era el dueño de su corazon ; y aquel corazon , que por tanto tiempo se habia entregado á Dios , ya era de la criatura , sin acordarse sino rara vez de que no debia ser sino de su Criador , pues euando semejantes amistades no tra-jeran otro inconveniente que hacernos olvidar de Dios, causáran bastante daño en el alma que enteramente debe ser de Dios , y aunque esta comunicacion fué de bastante perjuicio para el provechamiento espiritual de Doña María, aun hubo otra peor. Concurria á aquella casa un caballero muy principal , deudo tan cercano de la amiga de Doña María, que se trataban de primos. Este, con

la licencia del parentesco, tenia franca entrada en la casa, y visitaba muy de ordinario á la prima, la cual, hablando con él, entre otras cosas, le notició de la estrecha amistad que habia contraído con Doña María, alabándola tanto de entendida, apacible y hermosa, que fácilmente excitó en el tal caballero deseos de verla, y así le pidió á su prima le avisase la tarde en que habia de ir Doña María á verla para concurrir él en la visita. Así fué, pues estando las dos juntas, entró el caballero á ver á su prima, como solia, y logró, aunque por poco tiempo, el ver á Doña María, pero no el hacerle visita, porque como Doña María se habia criado tan agena de conversar con hombres, y en su casa solo con su padre hablaba, apenas vió entrar al caballero, cuando luego se retiró de la visita, y aunque la amiga la quiso detener, con el pretes-

to de que no tenia que recatarse de su primo, no fué posible el detenerla. Aunque el caballero sintió el no lograr hablarla, se alegró mucho de verla, lo cual dió á entender á la prima, alabándole la buena elección que habia tenido en escogerla por amiga, diciendo que en garbo y buen parecer era de lo bueno que él habia visto; pero que se habia retirado sin dar lugar á las palabras de cortesía; y aunque ella la escusó diciendo el mucho retiro con que se habia criado, y que á la primera vista no era mucho se estrañase, quedó muy gustosa de lo bien que le habia parecido á su primo, y todo, como se lo dijo él, se lo contó á Doña María: con la cual hizo empeño de que si otra vez concurrian no se habia de ir de la visita, pues era desairarla á ella el desairar á su primo, y mas siendo un caballero muy atento, como en su conversacion lo

experimental : que sabia ser apacible y discreto , sin pasar de los términos de la cortesía ; y en fin tanto se empeñó con ella , que la sacó la palabra de que si se ofreciese el concurrir otra vez , continuaria en la visita , y como si hubiera conseguido un gran triunfo asi blasonó de ello en la primera ocasion que habló con el primo , haciendo vanidad de lo mucho que podia con su amiga.

Con esta noticia el caballero, que estaba ya aficionado de Doña María, no se descuidó en saber la tarde en que iba ella á ver á su prima ; y cuando se certificó de estar las dos juntas , entró como otras veces á visitar á la prima , y aunque Doña María se inmutó no poco de verle entrar, y aun intentó el irse, la prima la detuvo persuadiéndola con la palabra que la habia dado de estar en la visita , de lo cual el caballero se mostró muy cortesano , estimando

el que le hubiese dado lugar á poderle besar la mano , teniéndose por muy afortunado, y ofreciéndose á lo que le quisiese mandar que fuese de su gusto.

CAPÍTULO IX.

De proseguir Doña María esta correspondencia pudo peligrar su recato , á no haberla fortalecido Dios misericordiosamente.

Con la cortesanía que hemos dicho prosiguió el caballero con Doña María en otras visitas , con que respecto de ella se hizo sin sospecha su trato , y así no rehusaba ya el concurrir con él en las visitas , aunque concurrían muchas veces , así por el gusto que Doña María tenía de visitar á la amiga , como por el cuidado que tenía el caballero de no perder ocasion de hallarse en la visita; y como en las mas toda la conversa-

cion viniese á parar en alabar el caballero las prendas naturales de Doña María , y como esto agrada de ordinario á las mugeres , le pareció debia mostrarse con el caballero mas agradable de lo que hasta alli habia estilado , y mas por conocer que daba gusto en esto á su amiga, con que ya recibia el favor que el caballero la daba , ya con otro le correspondia , juzgando debia ser atenta y agradecida ; y cuando en las primeras visitas habia sido todo cumplimientos y cortesaniás, con la continuacion de ellas se hicieron de alguna llaneza las visitas.

No reconocia la incauta doncella el peligro que podia haber en tratar á un hombre con familiaridad , por mas obligaciones que al hombre le asistiesen , y por muchas que en ella se hallasen , pues de quererse bien un hombre y una muger ¿ qué mal no se puede temer? ¡ Cuan justo es

el recelo con que en esto se debe vivir! No sin misterio queriendo el Redentor del mundo (1) que los suyos tuviesen la candidez y simplicidad de la paloma, les advirtió habia de preceder á eso la astucia y prudencia de las serpientes, para que advertidos previniesen los riesgos, y sencillos no se dejasen caer en los peligros.

Bien próxima estuvo nuestra doncella de caer en uno bien grande por su sencillez, porque aunque ella procedia en aquella correspondencia con la candidez de paloma, el caballero se portaba con la astucia de serpiente observando si hallaba ocasion de poder estar á solas con ella. Ofreciósele una, y fué haber venido una tarde en que habia ido Doña María á ver á su amiga, y entrar unas se-

(1) *Estote prudentes sicut serp.*
Matth. cap. 10.

ñoras á visitar á la prima , á quienes era forzoso salir ella á cumplimentar , y dejar sola á Doña María continuando la vista con el primo, el cual valiéndose de la soledad le declaró lo mucho que la queria , y que desde la primera vez que la habia visto se habia apoderado de su afecto , de modo que la habia entregado sin reserva alguna el corazon, y á este modo otras razones con que daba á entender que pretendia algo mas que la conversacion : propuesta que la sobresaltó tanto á la doncella, que parándole la conversacion le dijo con gran valor : *Yo , señor , nunca pensé que en vuestra nobleza cupiesen tan indignos pensamientos , ni sé que el porte que con vos , señor , he tenido os pueda haber motivado á imaginar semejante desahogo : si os he hablado con algun agrado , mas ha sido por dar en eso gusto á mi amiga y vuestra prima , que por afecto que yo*

os tenga : hasta ahora , señor , os estimaba , por lo que vos mereciais , mas ahora os aborrezco y aborreceré siempre por lo mucho que me ofendeis. Y diciendo esto le volvió las espaldas , yendo á tomar la puerta ; pero al irse la cogió el caballero de un brazo para detenerla , y ella imaginando que pretendia hacerla alguna violencia , le dijo : Dejadme , señor , si no queris que dé gritos , y llame quien me defienda , y en tal caso mirad cómo quedareis si los que acudieren llegaren á entender el motivo que tuve para llamarlos , y la causa porqué grité.

Estas razones bastaron , no solo para que el caballero la soltase , mas tambien para que corrido y confuso se saliese de la sala y aun de la casa huyendo de su presencia. Es muy cobarde el vicio de la deshonestidad , y teme al valor de la pureza que por sí sola se defiende , sin que la liviandad pueda amancillarla ; y asi que-

dó en combate tan peligroso la victoria por la honesta y pura doncella; pero aunque quedó victoriosa, tan asustada por el peligro en que se habia visto, y por el riesgo de que se habia librado, que no solo podia estar en la sala, mas ni aun cabia en la casa, y así determinó irse á la suya sin despedirse de su amiga, á la cual dejó un recado, que por hallarse indispuesta se iba sin esperar á que la visita se acabase.

CAPÍTULO X.

Lo que este lance obró en Doña María de Salazar.

Demudada, asustada y pensativa entró Doña María en su casa, y aunque su madrastra estrañó el que se viniese tan temprano, la satisfizo con la visita que de repente le habia entrado á su amiga, y que no de-

biendo ella asistir por su estado , por no quedarse sola , se habia venido á casa ; y despidiéndose de su madre , como que se iba á desnudar del traje de la visita , se retiró al oratorio , y alli postrada á los pies de Jesucristo le daba repetidas gracias por haberla librado de lance tan arriesgado , en que pudo perder su honra y aventurar su alma , reconociendo el beneficio como dádiva graciosa de su liberal mano , pues en ella no habia méritos para que tan paternalmente la hubiese Dios amparado , antes haciendo memoria del descuido con que habia vivido olvidada de sus devociones y trato familiar con Dios por medio de la oracion , dejando á Dios por el mundo , se admiraba no poco de que en lance tan peligroso no la hubiese dejado Dios de su mano.

De esta piadosa consideracion nació el humillarse mucho delante de su Criador , conociendo que nada te-

nia de suyo sino faltas y pecados , de lo que con lágrimas le pedia perdón á Dios , ofreciendo la enmienda , y volver á los empleos de virtud , que inconsideradamente habia dejado , huyendo de visitas , trato y comercio con las criaturas , que á tanto riesgo la habian puesto , prometiendo volverse á su antiguo retiro. Y aunque el Demonio le proponia ya el sentimiento que habia de tener su amiga de que la dejase , ya el reparo que asi la madre como los de casa habian de hacer de que no saliese , atropellaba por todo , no temiendo el enojo del mundo por aplacar á Dios , á quien por el desahogo de sus visitas le parecia tener enojado ; y asi despreciando con fervorosa generosidad el qué dirán del mundo , trató desde aquel punto servir y agradar á Dios con todo cuidado.

Premióle Dios tan generosa resolución desvaneciendo los reparos que

le oponia el Demonio para dejar las visitas; porque la amiga, tomando muy luego estado, no echó menos la amistad de Doña María: la madre, falta de salud y llena de cuidados, poca ó ninguna gana tenia de salir: el padre, que con los contratiempos que habia tenido en su caudal, harto hacia en mantener la decencia de su casa, ya no pensaba en casarla, por haberle faltado los medios que antes tenia para poderla dar ese estado; antes bien, teniendo otra hija del segundo matrimonio, trataba de ponerla en un convento para que criándose en él desde niña se aficionase á ser monja, como sucede de ordinario, y así ni atendia á si su hija salia ó no salia, ó estaba como antes retirada, mudando las pérdidas de la hacienda sus afectos, y trastornando la poca fortuna el teatro todo de aquella casa, porque semejantes mundanzas suele hacer la pobre-

za cuando asalta de repente á los que se han criado en abundancia.

De esta coyuntura se valió Doña María para continuar en su retiro, sin que nadie la impidiese ni estorbases. Con lo cual lo mas del dia, y buena parte de la noche, se estaba en el oratorio, ya en oracion fervorosa, ya leyendo libros espirituales, procurando resarcir largamente el descuido con que habia andado dos años, teniendo siempre delante de los ojos el peligro en que se habia visto, y pensando para en adelante qué modo de vida entablaria para no peligrar en el mundo como antes habia peligrado, y aunque se le ofrecia dejar de una vez el mundo, entrándose religiosa, no tenia ánimo para tanto, así porque Dios aun no la habia dado vocacion de eso, como porque dudaba mucho el que viniese en ello su padre, que quizás querria entrar á la otra hija monja

para quedar mas aliviado , y con mas medios para casarla. Por otra parte veia que su padre habia dias que no la hablaba en órden á darla estado , y que el estar doncella en el siglo parecia que iba á la larga; y aunque retirada por entonces del mundo , dudaba el poder conservarse asi, y temia no se ofreciese el volver á tratar con el mundo , de cuyo trato podia estar escarmentada. En estas dudas no sabia qué hacerse mas que pedir á Dios le abriese algun camino para poder asegurarse; de cuyos ruegos obligado Dios le inspiró el camino en que poder resguardarse de los peligros del mundo, por algun tiempo , como nos dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XI.

Con ocasion de entrar en el convento de las Dueñas su hermana Doña Gertrudis de Salazar para educanda, pide Doña María licencia á su padre para acompañarla algun tiempo seglar en el mismo convento , y estar alli hasta que su padre dispusiese de ella.

Resueltos, como hemos dicho, los padres de Doña María á entrar á Doña Gertrudis, su hermana menor, en el convento de Sta. María de las Dueñas, para que en él se criase de seglar , con ánimo de darla el hábito , en teniendo edad para ello , vió el cielo abierto Doña María para retirarse del mundo , y de los riesgos que por su buen parecer podia tener en él , y así le dijo á su padre , que si le daba licencia acompañaria en traje de seglar á su hermana , á

quien por ser tan niña, que apenas tenia nueve años, le habia de ser muy sensible el apartarse del cariño de su madre, y temia que yendo sola no se habia de hallar bien en el convento, y se habia de ver obligado á sacarla; pero que yendo con ella, en fin iba con su hermana, y siendo menor habia de pasar por lo que su hermana mayor pasase: propuesta que aunque á su padre le pareció bien, por los motivos que alegaba, pero por ser Doña María la hija de todo el cariño, sentia apartarla de sí, y privarse del gran consuelo que tenia en su compañía, y así por algunos dias dilató el darla licencia, hasta que viendo que la niña Gertrudis daba á entender no queria entrar en el convento, si no entraba tambien su hermana, y en habiéndola de entrar sola, todo era sollozos y lágrimas, tomándole el padre la palabra á Doña María de que

no habia de ser monja , que á la verdad , por entonces no estaba inclinada , con no poco sentimiento suyo vino en que nuestra Doña María entrase con su hermana.

Con esto Doña María trató luego de disponer las cosas que necesitaba llevar al convento , como quien iba á vivir á casa agena , y aunque en cuanto á vestidos poco tenia que hacer , porque los que de ordinario usaba eran muchos , y muy buenos, con todo le pareció reformarlos, pues aunque hubiese de portarse como seglar , queria arreglarse al traje modesto , y nada profano , que las pupilas usan en aquel religiosísimo convento ; por lo cual hizo los vestidos de modo que dijese con su persona, y no desdijese del retiro que emprendia. A la verdad , es de alabar en esto , como en todo , el estilo que observa este tan religioso convento de reformar la profanidad del traje

en las seglares que cria, porque permitir las que dentro de los claustros vistan las galas que usaban en el mundo, no es retirarse del mundo, sino traer el mundo á la religion.

Dispuesto ya todo, hubo su contienda sobre si las dos hermanas habian de ir á visitar á las parientas para despedirse; y aunque sus padres se inclinaban á que no se faltase á ese cumplimiento, Doña María se resistia, asi por no volver á la casa donde le habia sucedido el arriesgado lance, que en el capítulo nueve dejamos dicho, como porque cuando apetecia dejar el mundo, no queria volver á los cumplimientos de él, y asi dijo á sus padres : *Que juzgaba por escusados esos despedimientos, porque asi ella como su hermana no iban al convento á tomar el hábito, sino á estar de seglares el tiempo que pareciese á sus padres; y que aun en leyes del siglo no habia obligacion á des-*

pedirse del mundo , cuando del todo el mundo no se dejaba ; antes bien, viéndolas despedir , cuando iban como huéspedas al convento , todos pensarían que iban con designio de tomar hábito, y cuando se ofreciese el que sus padres las quisiesen sacar , lo estrañarían , y pensarían que era porque no querían ser monjas, y eso era dar que decir. Y en caso que las parientas las echasen menos , se les podia decir, que por ser tan buena la crianza de los conventos , y por ser el lugar en donde las personas de obligaciones pueden con mas decencia elegir estado , se habia tomado la resolucion de entrarlas en el convento de seglares : que harto mejor seria que el tiempo que se habia de gastar en esos cumplimientos , se emplease en disponer las cosas que para su entrada eran menester, para lograrla cuanto antes : que esto juzgaba debia representar á sus padres á quienes no obstante estaba su-

jeta en todo lo que ordenasen.

Quedaron admirados los padres de la discrecion, mayor que sus años, con que habia hablado Doña María en cuánto á escusar las visitas, y asi tomando la mano el padre la dijo: *Sea en buena hora, hija mia, lo que vos quereis, que cuando en eso pudiera haber algun reparo ó queja de los deudos, yo lo tomaria sobre mí, por daros gusto, que es mucha razon que cuando vos en toda vuestra vida no me habeis dado el menor disgusto, procure yo el daros gusto en todo, y asi estad cierta que no atenderé á otra cosa que á abreviar vuestra entrada, y asi escoged el dia en que quereis ir al convento, que en ese se ejecutará, con el favor de Dios, lo que vos tanto deseais.*

Entonces hincándose Doña María de rodillas, para agradecer humilde el favor que tan cariñoso su padre le hacia, le pidió la mano para besár-

sela, y prosiguiendo en su intento le dijo: *Pues si ya, señor, no depende nuestra entrada de otra cosa que de señalar el día, ese muy cercano está, pues dentro de pocos se sigue la festividad de la gloriosa Asuncion de nuestra Señora la Virgen Santísima, fiesta la mas principal del convento donde vamos, y es muy justo que en el día que la Reina de los Angeles deja el mundo, por trasladarse al cielo, dejemos nosotras el mundo por el cielo de la religion. A lo cual enterrecido ya su padre, levantándola del suelo, y pasándola á sus brazos, la dijo: Muy bien me parece, hija, lo que vos decís; quiera Dios que así sea, y que no haya embarazo alguno que impida el que vuestra entrada sea en tan buen día. Y sintiendo ya que se le saltaban las lágrimas, se retiró á su cuarto dando mil gracias á Dios por haberle dado una hija de prendas tan estimables.*

CAPÍTULO XII.

Entran las dos hermanas en el convento de Santa María de las Dueñas el día de la gloriosa Asuncion de la Virgen, y cuan bien recibidas fueron de las religiosas.

En virtud de la palabra que D. Juan de Salazar habia dado á su hija Doña María de procurar que entrase el día de la Asuncion de nuestra Señora en el convento de las Dueñas con su hermana, partió luego á visitar á las señoras Doña Isabel de Saavedra y Doña Florentina de la Torre, en cuya celda habian de entrar, significándoles el deseo que Doña María tenia de que su entrada fuese el día de la gloriosa Asuncion, y participándoles todo lo que en orden á esto le habia pasado con ella, como dejamos dicho en el capítulo antecedente. Y aunque en esto habia

algunas dificultades , por el poco tiempo que quedaba , y ser el dia embarazoso por la fiesta , que era la principal del convento, todas se procuraron vencer , porque entrase Doña María en el dia que habia escogido , y en dia tan señalado.

Con esto volvió D. Juan de Salazar á su casa muy contento á darle la noticia á su hija como quedaba ajustada su entrada para el dia que queria , para lo cual encargó á su muger que todo lo que faltaba que disponer se concluyese de modo, que la víspera de la Asuncion quedase en el convento todo el ajuar que sus hijas habian de llevar, sin que se atendiese á otra cosa, y asi se ejecutó: solo hubo alguna diferencia en los vestidos con que habian de entrar , porque queriendo Doña María, por su modestia, entrar con el traje reformado de pupila , que habia de traer en el convento , el padre se opuso á

eso diciendo, que al convento habian de ir con tal porte , que mostrasen quienes eran , y que salian de su casa : que despues , en entrando , podian vestir el traje que ellas quisiesen , y como allá se usase ; á lo que Doña María se rindió , por parecerle que en esto llevaba razon su padre , y por darle gusto separó para aquel dia el vestido de mas gala.

Atendiendo á la gala mas principal que una doncella debe profesar, cual es adornar su alma , procuró desde aquel dia examinar su conciencia para hacer una confesion general, y quitar de su alma , si no pecados que la pudiesen afear (porque segun todos asientan no perdió la gracia bautismal) , á lo menos arrepentirse de los mas leves defectos é imperfecciones, que como lunares podian deslustrar su hermosura, y hacerla menos vistosa á los ojos de Dios. Para esto se preparó la víspera de la Asun-

cion con rigoroso ayuno , que aunque por comer á la mesa de sus padres no le pudo hacer de pan y agua, fué tan poco lo que comió , que casi se quedó sin comer. Trajo todo el dia el cilicio , y lo mas de él lo pasó en el oratorio pidiendo á Dios la asistiese para hacer el siguiente dia una buena confesion , como la hizo , madrugando mucho el dia de nuestra Señora para ir á verse con su Confesor á quien tenia antes prevenido, que la esperase en la iglesia al amanecer. Confesóse muy despacio , oyó la misa de su Confesor , comulgó de su mano , y despues de haber dado gracias á Dios por largo tiempo , se volvió á su casa á dar providencia de las cosas que eran necesarias para su entrada.

Lo restante de la mañana gastó en vestirse y componerse con todo el adorno que fué gusto de sus padres, si bien contra su voluntad; pero con-

solábase con que seria aquella la última vez que gastase el tiempo en eso. Compuesta ya en lo interior con Dios , y en lo exterior con el mundo , poco despues del medio dia , que por ser en verano era tiempo en que con menos registro podia salir de su casa asistida de su familia, y acompañada de sus padres , que mas acompañamiento no quiso llevar , se fué á la iglesia del convento , que por solemnidad del dia estaba abierta , y patente nuestro Señor , y allí puesta en oracion le dió afectuosa las gracias de que la libraba de los peligros de ofenderle en el mundo, y riesgos de perderse , ofreciéndose gustosa en aquel retiro todo el tiempo que pluguiese á la Divina Magestad.

Satisfecha ya su devocion en parte , que segun el gusto con que allí estaba no se quisiera apartar en muchas horas , por no incomodar á las religiosas , que la estaban esperando

en la puerta para recibirla , pasó á la portería , donde hincándose de rodillas pidieron la bendición á su padre las dos hermanas para entrar en el convento ; y aunque la Gertrudis, como mas niña , no dejó de llorar con sus padres, y ellos tambien al despedirse de sus hijas se enternecieron, Doña María entró tan alegre y tan risueña como si de ellos no se apartara.

En el convento fueron las dos hermanas recibidas como si recibieran dos ángeles , y en especial Doña María se llevó tanto la atencion de las religiosas, que no se hartaban de mirarla. Era de suyo muy para vista, porque aun despues de muchos años de religiosa conservaba hermoso semblante ; claro indicio de cuan bueno le tendria en la edad de diez y seis años , que esos eran los que tenia cuando entró en el convento, donde fué muy festejada , ganándose desde aquel tiempo el cariño de la co-

munidad, de quien fué singularmente amada toda su vida.

CAPÍTULO XIII.

De lo bien que le pareció á Doña María la vida religiosa, á que cooperó Dios con una vision milagrosa.

Si bien les pareció Doña María á las religiosas, no parecieron menos bien las religiosas á Doña María viendo en ellas la caridad con que se amaban, y la observancia con que procedian, siendo cada una ejemplar de la otra, enfervorizándose entre sí para servir con mas desvelo y atencion á su verdadero Esposo Jesucristo. Admiraba la puntualidad con que iban á alabar á Dios al coro, procurando ser cada una la primera, y huyendo de ser la última: el respeto y veneracion á la Prelada: la atencion de las mas modernas con las mas an-

tiguas : tan iguales en el trato como si todas hubieran tenido un mismo padre y una madre en el siglo, y admirada solia decir, que tal paraíso como el de la religion no creia poder hallarse en el mundo, por lo cual no cesaba de dar mil gracias á Dios por haberla sacado del siglo.

Dispuesta y animada tambien con la vida religiosa Doña María, quiso Dios introducir en ella la vocacion á la religion con un suceso bien singular. Una de aquellas noches, que por ser solemnes los maytines estaba tan ocupado el coro, que no habia en él silla que estubiese vacía, juzgó la religiosa que tenia en su celda á Doña María, que le haria gran gusto en llevarla á la puerta del coro para que viese la devocion y gravedad con que las religiosas asistian en el coro, y dijese lo que le parecia. Asi lo hizo, y poniéndola en parte donde pudiese ver lo mas del coro á

su gusto , despues de haberla tenido alli un buen rato , la preguntó qué le parecia? *Un cielo* (respondió ella), *y es cierto que las religiosas con las velas encendidas en las manos, y con las guirnaldas de flores que tienen en las cabezas estan hermosísimas.* ¿Qué flores? dijo la religiosa. A que ella replicó : *¿ Pues no las ve vmd. que estan coronadas de flores?* Era la religiosa muy prudente , y disimulando entonces , como si las viese , mudó la conversacion , juzgando en su interior era favor que Dios hacia á la angelical doncella de mostrarle á las religiosas con aquel adorno , pues no es estilo ni ceremonia que en la órden se practica.

Y como despues contase á algunas religiosas el caso, ninguna llegó á dudar querer el Señor mostrarle á aquella doncella las religiosas con aquel adorno para que cobrase aficion al estado religioso ; y se confirmaron

mas, porque preguntándole despues qué tal le habian parecido las religiosas con las guirnaldas de flores? Respondia: *Estaban hermosísimas.* Pero asi por algunas preguntas que, como cosa que estrañaban, le hacian las religiosas sobre este punto, como porque en otras muchas veces que las vió cantar en el coro nunca las vió con tal adorno, llegó á pensar Doña María que el haberlas visto asi fué favor que Dios la hizo para darla á entender, que siguiendo su profesion llegaría á coronarse como ellas en el cielo, y que las flores de las virtudes, que se practicaban en esta vida, pararian en frutos de gloria: de donde encendida en deseos de agradar mas á Dios, comenzó á desear con grandes ansias el ser religiosa, y á pedir á Dios muy de veras le concediese esta gracia, y dispusiese las cosas de modo que la consiguiese.

Debe advertirse haber sido este

el primer favor , y el principio de los otros muchos que en el discurso de su vida hizo Dios á su Sierva, practicando con ella lo que por el Profeta dió á entender, en figura de un alma santa á quien determinaba favorecer, que habia de hacer con su pueblo : (1) *Ducam eam in soletudinem , et loquar ad cor ejus.* Retirárele á la soledad para hablarle al corazon. Porque como el mundo es inquieto , no es sitio á propósito para que cuando habla Dios al alma, sean atendidas las hablas de sus inspiraciones.

Y asi primero sacó Dios del trafago del mundo al retiro solitario de la religion á su Sierva, que la hablase , como de hecho la habló , por medio de aquella vision en que le manifestó á las religiosas coronadas de flores cuando estaban en el coro

(1) *Ossee c. 2.*

cantando alabanzas á Dios, logrando su Magestad el que en el retiro le oyese, y en la soledad meditase lo que queria de ella con aquella vision, lo cual era que el estado religioso le agradase, agradándole lo apeteciese, y apeteciéndole lo solicitase, como de hecho lo solicitó, aunque con las fatigas y sinsabores que nos dirán los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XIV.

Pretende Doña María de Salazar el ser religiosa, y las dificultades que para ello le propuso su padre.

Luego que Doña María tuvo la vision que hemos dicho, se dió por entendida de lo que de ella queria Dios, como era que dejase el mundo, y se entrase en la religion. Así lo hubiera ejecutado luego, si de ella solo dependiera; pero como para ha-

cerlo habia de ser asistiéndole su padre , tenia por caso imposible el reducirlo á que viniese en ello , por ser tan opuesto á que fuese religiosa, que como dejamos dicho en el capítulo XI, aun para retirarse á vivir de seglar en el convento no le quiso dar licencia sin que ella primero le diese palabra de que no habia de ser monja.

Esto la traia tan confusa , que ni aun discurria el modo como hacer la propuesta á su padre , temiendo que solo el imaginarlo era bastante para sacarla del convento ; y hallándose ella tan bien en aquel retiro , que sacarla de él fuera darla la muerte, temia perder lo que poseia , por la esperanza incierta de mejorarse en lo que deseaba. En esta confusion andubo no pocos dias, sin saber qué resolution tomar , batallando entre los llamamientos de Dios, y los temores de su padre ; cruz no pequeña para un corazon amante , que deseando

dar gusto á su Amado en abrazarse con su cruz , ó se la desaparecian , ó se la retiraban, no hallando mas consuelo en su trabajo que el recurrir á Dios en la oracion , pidiéndole con suspiros y lágrimas que dispusiese ocasion conveniente en que pudiese manifestarle á su padre los deseos que tenia de ser religiosa, sin que su padre se indignase.

Ofreciósele una ocasion en la cual quedando á solas en el libratorio con su padre , que deseaba saber de ella, sin registro , cómo en el convento se hallaba , examinándola acerca de esto , le pareció ocasion muy á propósito para declararse con su padre en órden á ser religiosa , y así su respuesta fué : „ Hállome , señor , tan „ bien aqui encerrada , que no tro- „ cara esta clausura por las conve- „ niencias todas del mundo: solo me „ sobresalta el estar aqui de presta- „ do , temiendo cada dia el que vos

„ señor , como padre , querais sacar-
 „ me de aqui , y darme estado en el
 „ mundo ; lance que no quiera Dios
 „ que llegue. ¿Pues qué, hija, (repli-
 „ có el padre) os inclináis á ser mon-
 „ ja ? Sí señor (respondió ella) , y
 „ tan inclinada estoy , que á no aten-
 „ der á vuestro gusto , por el mio ya
 „ hubiera pedido el hábito , para lo
 „ que tengo tan frecuentes llamamien-
 „ tos de Dios , que á estar en mi ma-
 „ no el poder tomar tal estado , vi-
 „ viera con grandes remordimientos
 „ de conciencia por no haberlo ya e-
 „ jecutado.”

A lo que el padre sobresaltado y
 pensativo la atajó diciéndole : „ Bien
 „ está , hija , no paseis mas adelante,
 „ que ya sé vuestra inclinacion ; pe-
 „ ro debeis saber que estado que es
 „ para toda la vida conviene pensar-
 „ lo mucho , y no que los agasajos
 „ de recien entrada , que debeis á es-
 „ tas señoras , os hubiesen aficiona-

„do pensando que en la vida reli-
„giosa no se padece , y que en ella
„podreis vivir con las conveniencias
„y gustos con que ahora pasais. Es
„cruz muy pesada la de la reli-
„gion , y es menester que primero
„que os abraceis con ella , la to-
„meis á peso para ver si tendreis
„fuerzas para llevarla. Si ahora no
„sentís la clausura es porque aun
„no estais imposibilitada de poder
„dejarla en caso que no os agrade.
„El coro que es tarea , y mas en
„este convento, casi insoportable, to-
„davia no le seguís , con que no po-
„deis saber si tendreis fuerzas para
„practicarle. La obediencia, en que
„trocareis vuestra voluntad por se-
„guir la de la Superiora , que segun
„la suya os manda , y segun ella
„quiere os gobierna , la ignorais to-
„talmente , pues como no sois reli-
„giosa , nada os habrán mandado;
„antes todas se acomodan á vuestro

„ gusto, porque estais en el convento
 „ voluntaria, y por conservaros en él
 „ procuran no disgustaros. Dejo otras
 „ asperezas que tiene la órden, que
 „ piden fuerzas y mucha salud para
 „ observarse, y debeis dudar si po-
 „ dreis con ellas, pues aun todavia
 „ no las habeis probado: todo esto
 „ es para mirarlo muy despacio. En
 „ quanto á la propuesta de querer
 „ ser religiosa, que me habeis he-
 „ cho, no tengo nada que responde-
 „ ros, y sí dar gracias á Dios de que
 „ os da tan buenos pensamientos, y
 „ esperar al tiempo, que es el que
 „ nos ha de asegurar la firmeza de
 „ vuestra vocacion al estado religio-
 „ so, que puede sea solo fervor de
 „ principiante.” Lo cual dicho se sa-
 „ lió del libratorio, volviendo á su ca-
 „ sa, entre admirado y tierno, no po-
 „ co confuso.

No menos confusa quedó la hija
 viendo la sequedad con que se habia

despedido su padre , pues ni aun un Dios te guarde le habia debido cuando le volvió las espaldas, y asi tenia por cierto el que su padre se iba enojado, y que la propuesta que le habia hecho de querer ser monja no le habia gustado : por otra parte el ver que cuanto su padre le habia dicho era en órden á que su vocacion fuese verdadera, la consolaba, y en caso que asi fuese, creia que su padre no repugnaria el darla ese estado, y esto era solo lo que hasta alli la tenia temerosa ; mas que esperaba en Dios que su padre habia de llegar á conocer la verdad de su vocacion, dándole Dios á entender lo mismo que ella llegaba á sentir : con que entre temores y confianzas se disponia á aguardar con paciencia lo que Dios dispusiese de ella.

CAPÍTULO XV.

Prueba rigurosa que hizo el padre de Doña María de Salazar para probar la verdad de su vocacion , en que tuvo su hija no poco que ofrecer á Dios.

Confuso , como dejamos dicho , se retiró , acerca de la vocacion de su hija , D. Juan de Salazar á su casa , porque segun la inclinacion natural , quisiera lograr á su hija en el siglo , y sentia no poco desposeerse de ella entregándola á la religion ; pero como hombre temeroso de Dios no queria violentar su voluntad en cuanto á elegir estado ; punto á que deben los padres atender , pues suele de ordinario consistir la salvacion de los hijos del acierto en escogerle , como mas conveniente para servir mejor á Dios ; y siendo tan conforme para esto el estado que su hija le habia propues-

to de huir los peligros del mundo, y acogerse al seguro de la religion, temia el que Dios le habia de pedir cuenta de estorbar á su hija tan loable intento ; más como hombre prudente solo dudaba el que su hija se inclinase de veras á ser religiosa , ó que fuese piadoso influjo de las religiosas, que agradadas de sus estimables prendas la quisiesen tener entre sí , por lo cual determinó hacer algunas pruebas para averiguar la certeza de su vocacion. Fué la principal retirarse de ir al convento á verla , y así en mas de tres meses no puso en él los pies , pareciéndole que si su hija deseaba ser de veras religiosa , no habia de echar menos el ver á su padre , pues al padre , la madre , casa y deudos habia de dejar para entregarse á Dios , y mas cuando por sus muchos trabajos , edad bastante, sobra de cuidados, y falta de medios temia, no sin fundamento, que

su vida no podia durar mucho, y que necesariamente faltando él habia de faltar á su hija el consuelo de ver y tratar á su padre con el cariño que hasta alli, y que asi era conveniente el que desde luego se hiciese á pasar sin ese consuelo en la religion, para que cuando llegase el caso de carecer del todo de él, no sintiese el verse en la religion destituida del consuelo, que en su padre pudiera tener. Además, que si ella atropellaba por el gusto de su padre, y que aun mostrándose enojado perseveraba en querer ser religiosa á disgusto suyo, era señal de que Dios la llamaba: prueba rigurosa, á la verdad, para una doncella que por haberle faltado su madre á los cuatro años, cuando apenas la llegaba á conocer, habia tenido padre y madre en su padre con muy especial amor, y asi tuvo lo bastante que ofrecer á Dios en el retiro que padecia de su padre, y no

fué poco combate para hacerla vacilar en su vocacion, pues conocia que solo el querer ser monja era la causa del retiro, y ninguna otra hallaba haber dado á su padre para retirarse; que solo con mudar de intento mudaria su padre de estilo, y que en su mano estaba el librarse de la grande pesadumbre que padecia, cuyo pensamiento la traia el Demonio para apartarla de su vocacion, y aunque á esto se resistia valerosamente, renovando muy frecuentemente delante de Dios sus buenos propósitos, y pidiendo su ayuda y favor para cumplirlos, viendo que en el convento se hacia reparable el que su padre no viniese en tanto tiempo, quando solia venir antes, los mas de los dias, se inclinaba mucho á enviarle á llamar; pero recelando que su padre no pensase que el llamarle fuese haber mudado de intento, y que en órden á eso le quisiese hablar,

quiso en eso mortificarse , y dejar á Dios que moviese su corazon.

Asi fué, porque el padre, á quien no menos dolia el no ver á su hija, que á ella el que su padre no la viese , avisó un dia á Doña María, que le previniese libratorio para el dia siguiente en que habia de ir á verla; noticia que recibió con gusto por parecerle que su padre habia templado su enojo , y por lo que rindió las debidas gracias á Dios, si bien temerosa de que volviese á tener con ella otro debate acerca de su vocacion, para lo que pedia á Dios la favoreciese de modo, que con sus palabras ni irritase á su padre como la primera vez , ni tampoco respondiese de modo que pareciese flaquear en la constancia de su resolucion. Y para conseguirlo trató de obligar á Dios , previniéndose aquel dia con rigurosas penitencias, y comulgando en el que su padre habia de venir, gástando lo

mas de la mañana en el coro alto en oracion pidiendo con lágrimas de sus ojos, y abrazados afectos de su corazon, que su Magestad la sacase bien de la contienda que temia tener con su padre aquella tarde en que se había de ver con él.

CAPÍTULO XVI.

*Visita D. Juan de Salazar á su hija,
y lo que de ella resultó.*

Luego que D. Juan de Salazar llegó al convento hizo llamar á sus hijas, y á las religiosas en cuya celda estaban, con quienes se escusó de no haber podido venir, por las muchas ocupaciones que habia tenido, y que el saber que sus hijas estaban buenas, bien cuidadas y muy gustosas en el convento, le habia hecho dilatar de dia en dia el venir las á ver; y retirándose las religiosas, lle-

vando consigo á la Gertrudis, se quedó el padre á solas con Doña María, á quien habló así:

„ Aunque las ocupaciones que he
 „ dicho han sido bastantes para es-
 „ torbarme el venir con la frecuen-
 „ cia que antes solia, lo cierto es, hi-
 „ ja, que el no venir ha sido no e-
 „ nojo que contra vos tenga de que
 „ querais ser religiosa, como habreis
 „ presumido de mí, y sí una prue-
 „ ba que he querido hacer de vues-
 „ tra vocacion por ver si mi retiro,
 „ junto con la sequedad con que me
 „ despedí de vos el dia que me di-
 „ jisteis queriais ser religiosa, os ha-
 „ cian mudar de intento, por no te-
 „ nerme disgustado, y por no tener
 „ vos valor para pasar sin el consue-
 „ lo que hasta aqui teniais en vuestro
 „ padre; pero viendo la paciencia
 „ con que habeis tolerado mi retiro,
 „ y las pocas ó ningunas diligencias
 „ que habeis hecho para que yo vi-

„ niese , me confirma en que , aun-
 „ que sea con disgusto mio , debeis
 „ de querer ser religiosa. Decidme
 „ lo que en esto hay , que á vos os
 „ conviene el que yo lo sepa , y esto
 „ es lo que me ha obligado á venir
 „ á veros.”

A que entonces Doña María, le-
 vantando el corazon á Dios para pe-
 dirle palabras con que acertar á res-
 ponder , le dijo : Bien sabe Dios , se-
 „ ñor , la pena con que he vivido es-
 „ te tiempo desde que estubisteis á
 „ verme la última vez, y siempre lle-
 „ gué á entender que vuestro retiro
 „ nacia de que yo quisiese ser mon-
 „ ja , y que sentido de que yo eli-
 „ giese ese estado contra vuestro gus-
 „ to , os habiais retirado de verme;
 „ pero como nunca dudé que el dar
 „ gusto á Dios es primero que obe-
 „ decer á los padres , cuando estos no
 „ se conforman con el gusto de Dios,
 „ pasaba mi disgusto con paciencia.

„ por no faltar al gusto de Dios, á
 „ quien dejaba el que os tocasse en
 „ el corazon, para que vos quisie-
 „ rais lo mismo que quiere Dios de
 „ mí, que es el que sea su esposa.
 „ En eso he estado desde que entré
 „ en el convento, en eso estoy y es-
 „ taré con la gracia de mi Dios: con
 „ que tengo respondido á la pregun-
 „ ta que acerca de mi estado me ha-
 „ ceis.”

Lo cual oido por el padre, la di-
 jo: „No quiera Dios, hija mia, que
 „ yo estorbe tan gran bien como el
 „ ser vos esposa de Jesucristo, que
 „ antes estoy muy gustoso de que ha-
 „ yais hecho tan santa como acerta-
 „ da eleccion, y mas cuando para
 „ hacerla solo os ha movido Dios.
 „ Porque mi recelo era si acaso os
 „ habian puesto en ese pensamiento
 „ las religiosas con quien vivís, por
 „ lo cual me he retirado de veros,
 „ porque habiéndome asegurado vos,

„ cuando entrasteis , que no entra-
„ bais á ser monja , me parecia que
„ por dar gusto á las religiosas, mas
„ que por vocacion verdadera , que-
„ riais ser religiosa ; y en tal caso,
„ sabiendo vos , que mi ánimo no
„ era de que lo fuerais , sentí el que
„ quisierais disgustarme por humanos
„ respetos ; pero cuando me dais á
„ entender que el no darme gusto es
„ solo por no disgustar á Dios , no
„ quiera su Magestad que yo le dis-
„ guste estorbandoos el ser religiosa,
„ antes os ayudaré á que lo seais : el
„ cuando no lo podré decir , porque
„ como para tomar el hábito no bas-
„ te el querer , es necesario prevenir
„ las cosas que para eso son menes-
„ ter , y aseguráros el dote, que en
„ este convento es mas crecido que
„ en otros ; todo esto pide mas me-
„ dios de los que yo al presente ten-
„ go, y cuando los tuviera muy pron-
„ tos , es menester tiempo para pre-

„ venir tantas cosas como se nece-
„ sitan para semejante funcion , que
„ no puede ser tan luego como qui-
„ sieraís vos , á quien toca el pedir
„ á Dios abra el camino para que
„ así vos como yo podamos cumplir
„ su voluntad ; y en prueba de la
„ que os tengo , y de que no estoy
„ enojado , id á la puerta donde de-
„ seo abrazaros así á vos , como á
„ vuestra hermana , á quien como
„ padre quiero.”

Lo cual dicho fué á la puerta á ver á sus hijas , y tratándolas con singular cariño las dejó muy consoladas , en especial á Doña María que no cabia de gozo viéndose ya á su parecer religiosa , pues estaba vencido su padre , de quien solo se podia temer ; y reconociendo que la mudanza en este punto era solo obra de la poderosa mano de Dios , apenas se apartó de su padre , cuando luego se fué al coro á dar á Dios las gracias

por el beneficio que le habia hecho reduciendo á su padre á que la ayudase para tomar el hábito ; pensamiento de que habia vivido tan ageno hasta alli.

CAPÍTULO XVII.

Insta Doña María en la pretension de tomar el hábito , y logra recibirle el dia del sagrado nombre de María Santisima.

Convenido ya D. Juan de Salazar con su hija Doña María en darle el gusto de que fuese religiosa , procuró hacer las diligencias que pudo en darle cuanto antes el hábito , y mas quando ella alegaba haber casi un año que lo pretendia, y asi determinó darle ese contento el dia del nombre de María , que ahora , despues de la memorable batalla de Viena, se celebra dentro de la octava del na-

cimiento de la Santísima Virgen, por decreto del Sr. Inocencio XI, en cuyo feliz gobierno consiguió la cristiandad del poder Otomano tan ilustre triunfo : entonces , segun el Ritual Hispalense , se celebraba en el dia diez y siete de Septiembre , dos dias despues de la octava de la natiuidad de la Virgen. En el dia pues del nombre de esta Señora quiso D. Juan de Salazar que su hija, por llamarse María , saliese con la gala que tanto deseaba , y la que mas pretendia. En este dia sin duda vistió Doña María el sagrado hábito de religiosa del Cister ; sin que á ello pueda contradecir la memoria que hoy se halla en los libros del convento, donde en el libro de entradas de las religiosas está esta clausula : *La Señora Doña María de Salazar tomó el hábito en 18 del mes de Septiembre del año de 1639* , porque siendo el estilo del convento no asentar las

religiosas en el libro hasta haber tomado el hábito , es evidente que le tomase el dia del nombre de María por la tarde á 17 , y que el dia siguiente 18 la escribiesen en el libro, no contándole por dia aquel en que le recibió, por ser al fin del dia quando le vistió. La edad que entonces tenia era de diez y siete años , siete meses y quince dias , que este es el tiempo que corresponde al haber nacido, segun la fé de bautismo, el año de 1622 , en el dia 2 de Febrero, y al dia 17 de Septiembre del año de 1639 en que tomó el hábito , sin atender en la edad á lo que el libro de entradas dice : *Tenia quince años cumplidos cuando tomó el hábito* , asi porque en quince cumplidos cabe el tener diez y siete , como porque en tan poca edad no es mucho que siendo muger se le hiciesen dos años de gracia ; pero la fé de bautismo, mas que otra cualquier noticia , es la que

debe hacer fé en lo que toca á la edad.

Esto lo he dicho por ajustarme á las leyes de la historia, que en todo debe sujetarse á la verdad, no porque no sea muy loable el que á los diez y siete, poco mas, se consagra-se á Dios esta angelical criatura, que es el tiempo en que podia lucir mas en el mundo con las prendas de gentileza y hermosura de que la habia dotado Dios, á quien se ofreció por su esposa con tanto júbilo y alegría de su corazon, que no cabia en sí de gozo, y sus padres no solo recibian gustosos los parabienes del buen logro de su hija, sino que estaban tan alegres como si no se desposeyeran de una hija, ó como si de nuevo la recibieran de la liberal mano de Dios.

Solo el Demonio era el que estaba sentido viendo escaparse de sus uñas esta cándida páloma, y que volaba á Dios tan presurosa, que nada del mundo la detenia para buscarle

en la religion ; y rabioso , ya que no podia impedirla , procuraba espantarla para que se detuviese. Era Doña María de un genio muy temeroso, y naturalmente sujeta á la pasion del miedo , cuya propiedad suele hallarse en los muy honestos y vergonzosos ; y en una doncella que era el recato mismo , no es de estrañar que reinase el miedo.

De esta pasion se valió el Demonio para impedirle muchas obras de devocion que pudiera hacer ; pues quando de noche queria permutar el descanso , que pudiera tener en la celda , por irse á descansar con Dios en el coro , apenas salia al claustro, quando se apoderaba de ella el miedo , asustándola cualquier ruido que oia , y espantándola cualquiera sombra que divisaba; y aunque animándose procuraba seguir su camino, oia tal ruido que , asombrada del todo, se volvía á la celda robado el color,

y temblando todo su cuerpo como si el frio de una rigurosa terciana se hubiese apoderado de ella. Esto le sucedió varias veces que en el silencio de la noche quiso ir al coro á tener oracion; y así comunicándolo con su Confesor , le dijo pidiese á Dios que corrigiese en ella esta pasion : que procurase saber si otras religiosas iban al coro á aquellas horas , y que si fuesen se acompañase con ellas; porque menos inconveniente era que otras supiesen su devocion , que no el que por querer ir sola se espusiese á padecer algun asombro que la causase una grave enfermedad. Temia el Demonio lo mucho que por medio de la oracion habia de crecer en la perfeccion, y así se valia de estos ardides, tan propios suyos , para apartarla de tan gran bien.

CAPÍTULO XVIII.

Cómo observó la Sierva de Dios la distribucion rigurosa del noviciado, sin pedir en nada dispensacion.

No es pequeño indicio del mucho fervor con que nuestra novicia se dedicó á servir á Dios, luego que tomó el hábito, el haber guardado tan puntualmente la distribucion de las novicias, que si la distribucion se perdiera, se hallara en su obrar, pues en todo egercicio era la primera, estando por demas el cuidado de la Maestra para con ella; y porque se conozca lo mucho que hizo en guardar la distribucion, y venga á noticia de todos el cuidado que observa esta sagrada Religion en promover á la perfeccion á sus religiosas, daré noticia de la distribucion que siguen, y de los egercicios tan loables en que se emplean.

Sea lo primero el desvelo que en asistir á las novicias pone la Maestra, pues de dia ni de noche se apartan de ella : á todas las distribuciones van en su compañía , y de noche, cuando se recogen á dormir , asiste con ellas en el dormitorio. Asi que se levantan las lleva á asistir á prima al coro , que en el verano suele comenzarse á las cuatro y media , y en el invierno á las seis.

Si es dia de comunión (como lo suelen ser todos los Domingos y fiestas del año), asi que la prima se acaba, va con ellas al confesonario, y en acabando de confesar todas , las vuelve al coro, donde asiste hasta que comulgan , y dan gracias el tiempo competente : despues de haber oido misa se les permite el que pueda cada una ir á su celda á desayunarse, y eso por tiempo muy breve , volviendo todas á juntarse en el noviciado para ir inmediatamente á conti-

nuar las horas del coro, las cuales concluidas se vuelven al noviciado á oír algunos capítulos de la santa regla que la Maestra les lee y esplica, enseñándoles tambien los usos y ceremonias que en todo deben observar, y necesitan saber. Despues toma una novicia un libro espiritual, y el de los preceptos de la regla, y lee el punto que han de tener de oracion, en cuya lectura se gasta una hora. Luego rezan á coros el rosario, y desde alli cada una se destina al sitio donde ha de aprender lo que le enseñan. Unas á tomar leccion de solfa; otras de órgano, y otros instrumentos; otras de leer latin, y otras á perfeccionarse en el escribir. Concluidas que son las lecciones, vuelven al noviciado á hacer labor hasta que se toca á comer.

Ninguna come en su celda, sino van todas al refectorio á oír el libro espiritual que se lee mientras dura la

comida : concluida esta , con las ceremonias religiosas que lleva la devocion de cada una , se vuelven al noviciado hasta la hora de nona , que suele ser á la una : asisten despues á las vísperas, y luego se vuelven al noviciado á emplearse en egercitar aquello que aprenden : alli perseveran hasta que tocan á completas, que en el invierno son á las cinco , y en el verano á las seis : concluidas que son, rezan los maitines de nuestra Señora, y despues continuan los maitines del rezo mayor , que canta la religion (porque á ninguna hora pueden faltar del oficio divino) : funcion que, tanto en invierno como en verano, dura hasta las ánimas : á esta hora van á cenar á sus celdas, y vuelven al noviciado , desde donde la Maestra las lleva al coro á que tengan una hora de oracion : con que cerca de las once de la noche se van á recoger con gran silencio que obser-

van desde dicha la salve en completas hasta concluida la prima el dia siguiente ; y al medio dia desde que salen de comer hasta que se canta nona.

Esta es una distribucion que pide gran fervor y espíritu para observarla, y cuando de nuestra Novicia no se diga mas sino que la observaba toda, sin admitir lo que podia serle de alivio, como el desayuno, dejando de cenar las mas noches, se dice no poco de su gran virtud, y del fervor con que se aplicó á la vida religiosa. Fuera de tan loables egercicios como las novicias tienen, las instruye la Maestra en la humildad, y en la mortificacion, haciéndolas se egerciten en barrer, hacer á las enfermas las camas, llevar cántaros de agua, fregar las alcarrazas, y á la que á algo de esto falta, ó lo hace mal hecho, la penitencia la Maestra al punto con los instrumen-

tos que hay para eso, dándoles con las varillas en las espaldas los golpes que juzga merecer : á la que falta al silencio en todas las horas vedadas, ó dice alguna palabra de poca caridad á alguna de sus compañeras, las suele hacer traer por algunas horas una mordaza.

De estas penitencias pocas hacia nuestra Novicia, porque el ajustamiento con que en todo obraba la eximia de merecerla. Pero ya que las penitencias no la buscaban por culpada, ella las buscaba por fervorosa, pidiendo á su Maestra que la penitenciasse por cualquier falta ; y aunque ella no hubiese tenido culpa en la realidad, bastábale haberla tenido en la apariencia para pedirla y solicitarla, en especial cuando veia que alguna de sus compañeras se resistia á las penitencias que su Maestra la queria dar : entonces fervorosa y caritativa decia á la

Maestra no afligiese á aquel angelito, y que la diese la penitencia á ella, que bien la merecia, por las muchas faltas que tenia, y la Maestra las ignoraba. Cuando á la culpada no la podia librar del todo de la penitencia, pedia acompañarla en ella, y así rogaba á la Maestra se la diese á las dos: lo cual ejecutaba la Maestra, así por cooperar con nuestra Novicia á los deseos que tenia de mortificarse, como para que las demas perdiesen el horror que tenían á las penitencias, viendo que nuestra Novicia sin tener culpa las admitia solo por mortificarse.

CAPÍTULO XIX.

Llega el tiempo de profesar Doña María, y detiénese su profesion por otro año.

Con el egeemplo que hemos di-

cho pasó nuestra Novicia el año de noviciado, deseando por horas el celebrar con Cristo, esposo de las almas, el desposorio de la suya, consagrándose con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia á servirle mientras la vida le durase. No menos las religiosas deseaban tener por compañera á la que por su natural y virtuosas costumbres pudiera acompañar á los ángeles, y así sin que faltase ninguna, la calificaron todas por muy digna de que no habiendo obstáculo, se admitiese luego á la profesion, y que se le hiciese saber á sus padres, como se egecutó.

Noticia que aunque el padre la recibió gustoso, por lo bien que su hija se empleaba, no dejó de darle alguna pesadumbre, por no hallarse con los medios tan prontos como convenia para entregar la dote, y costear los demas gastos; y así respondió á las religiosas le era fuerza el

dilatar algun tiempo la profesion de su hija , atento á que su hacienda habia padecido notables atrasos, dando esperanzas de que en breve cumpliria el deseo del convento y de su hija , y lo que tan de veras él deseaba. Respuesta en que tuvo Doña María que ofrecer á Dios no poco, pues ademas de diferirle su profesion , padecia ya la nota en la comunidad de haber entrado en el convento á ser religiosa sin tener medios para ello , y corriendo con la nota de pobre aun antes de haber llegado á votar la pobreza ; sentimiento sobrado para un pecho noble , que se habia criado con grande abundancia en su casa , y mas á vista de personas estrañas donde es mas sensible el padecer mengua, pues vemos que las religiosas aun despues de haber votado la pobreza se corren de que las tengan por pobres sus compañeras, y todo su empeño

suele ser en los oficios que tienen hacer mas de lo que pueden, porque ninguna quiere ser menos que la otra, y todo es porque no tienen aliento para que las tengan por pobres; y verse Doña María notada de pobre, bien se puede discurrir le seria de grande mortificacion.

Esta crecia con el retiro que su padre habia hecho de venir al convento, porque temiendo las instancias de las religiosas sobre este punto, cuando por falta de medios no podia darles el gusto que deseaban, y corrido, á ley de hombre de obligaciones, de no poder cumplir la que habia hecho de entregar al año del noviciado la dote al convento, no se atrevia á poner en él los pies: con que ni la hija tenia el consuelo de ver á su padre, ni conferir con él el desconsuelo que padecia en que se dilatase su profesion, y asi solo se acogia á Dios pidiéndole con lágrimas

no permitiese que por intereses temporales perdiese ella tan gran dicha como el profesarse esposa suya en la religion ; y aunque nuestro Señor la alentaba interiormente con la confianza de que se lograrían sus deseos (en lo cual estubo siempre como dijo despues) ; pero el ver que su padre no la decia el quando la podría profesar , la tenia con bastante desconsuelo ; cruz que padeció casi otro año , y no sé si mas pesada que la que habia tenido en los egercicios del año de noviciado , pues estos los aliviaba la esperanza de profesar , y la contingencia de si profesaria ó nó los hacia insoportables.

A esto se agregó el haber caido su padre malo de una ética , al parecer , en que los Médicos dudaban con bastante fundamento que se levantase de la cama , por lo cual , como hombre tan cristiano , dispuso sus cosas con tiempo , siendo una de las

principales dejar efectos separados en su hacienda para que su hija profesase : funcion á que no pudiendo él por su enfermedad hallarse, determinó se hiciese despues de su fallecimiento ; pero deseando no morir sin ver á su hija , negoció licencia para que por ser novicia saliese del convento con su hábito , y viniese á su casa á asistirle algunos dias , y darle su bendicion para que profesase.

Hízose así , y en 1.^o de Septiembre del año de 1641 salió del convento Doña María de Salazar , y estuvo en casa de sus padres cerca de tres meses asistiéndole á su enfermedad , la cual como se agravase de modo que fué preciso darle los Sacramentos , temiendo el padre que si detenía á su hija mas tiempo , se hallaria no solo con el quebranto de verle morir , sino tambien con la desazon de hallarse fuera del convento, la llamó , y con mucha ternura la

dijo : „Yo , hija , por el aprieto en
„ que me hallo , poco os puedo vi-
„ vir , pues segun lo débil que me
„ siento , y lo que los Médicos me
„ pronostican , será mucho el que sal-
„ ga del dia de hoy ; y asi resuelvo
„ el que os volvais al convento á en-
„ comendarme á Dios , y pedir á las
„ religiosas me alcancen de Su Ma-
„ gestad (como de su misericordia lo
„ espero) una feliz muerte ; y pues
„ que ya todo lo dejo prevenido pa-
„ ra vuestra profesion , tratareis de
„ profesar luego , y lograr en servi-
„ cio de Dios el estado de esposa su-
„ ya que habeis deseado tanto. Dios
„ os bendiga desde el Cielo ; y yo
„ como padre os echo mi bendicion,
„ para que os empleeis en servir á
„ Dios muy de veras , como lo espe-
„ ro de vuestra virtud , y de las
„ grandes ansias que habeis tenido
„ de ser religiosa.” Lo cual dicho,
apartando de ella los ojos , los puso

en un Santo Crucifijo, que tomó para morir, disponiéndose con actos muy fervorosos para entregar su alma.

Lo cual sucedió muy en breve, porque apenas la hija habia salido de la casa de su padre, y restituiéndose al convento, cuando luego el padre murió, sirviéndole á Doña María de consuelo el haberse vuelto al convento, y ver asegurada, al parecer, su profesion. Todo lo cual se confirma con la noticia que se halla en el libro de entradas, donde dice: *Salió Doña Maria de Salazar con su hábito á la calle en 1.º de Septiembre del año de 1641, y volvió á entrar Sábado último de Noviembre de 1641, en que se vé haber estado en casa de sus padres por espacio de tres meses.*

CAPÍTULO XX.

Detiénese por mucho tiempo la profesion de Doña María de Salazar por falta de medios, y está próxima que la despidan del convento.

No solo tuvo Doña María de Salazar el quebranto de la muerte de su padre, pues el faltarle, y mas en estado de Novicia en que habia ya mas de dos años que se hallaba, la affligian; pero las dificultades que resultaron de nuevo para su profesion la dieron bien que sentir, porque esperaba el que por haber dejado su padre medios consignados para su profesion, podria lograr el hacerla luego. Mas estos se desvanecieron á causa de haber pedido su madrastra que se asegurase su dote, que aunque el que trajo no fué grande; pero como por haberla dotado cumplidamente D. Juan de Salazar cuando se

casó (como en el capítulo IV dejamos dicho) subia mucho su carta de dote; porque esta se cumpliese todo se embargó, creyéndose, no sin fundamento, que el amor de los hijos que tenia la madrastra, mas que el afecto á Doña María, su entenada, la movió á guardar todo el dinero que pudo de su marido, en que sin duda, debió ir la porcion que su padre dejó consignada á su hija para que profesase, pues no se halló algun dinero. Reconvenida la madrastra del dinero que habia quedado, por un tio de nuestra Doña Maria, hermano de su madre, respondió que en los gastos de enfermedad tan larga, y en el funeral se habia consumido el dinero que habia de contado.

Accidente que obligó por mucho tiempo á dilatar, como veremos, la profesion de nuestra Novicia, y que obligó al tio á intentar pleito contra la madrastra, lo cual sabido por

Doña María, aunque por la parte que le tocaba de la dote de su madre, tenia mejor derecho que su madrastra por la carta de dote, disuadió á su tio del pleito diciéndole, que aunque no profesase, el pleito no se habia de poner á quien habia tenido en lugar de madre, y como tal habia venerado siempre: que á ella no se le daba nada de continuar por mas tiempo en el noviciado, pues todo era servir á Dios, é importaba poco servirle en el estado humilde de novicia, ó con la honra de profesas: que Dios daria forma como tuviese dote; con lo que el tio desistió de poner el pleito, y Doña María fue continuando su noviciado, en que tenia poco que vencer, por ser muy conforme á su devocion los ejercicios, que á otras ménos devotas les suelen parecer austeros y de mucho trabajo.

De esta detencion se le siguió á

nuestra Novicia no poca mortificación entre las del convento; porque viendo por entonces cerradas las puertas para que profesase, por falta de medios, decían las mas: que Novicia de tanto tiempo para qué era en el convento? Y así mejor era enviarla á su casa; pues dado caso que de limosna se le juntase dote para profesar, no poniéndole renta, era tener una monja pobre imposibilitada de hacer los principales oficios de la comunidad, que no solo se hacen con el trabajo personal, mas sí con la renta que es menester tener para salir bien de ellos: ademas, que para vestirse, cuando el hábito es tan costoso, ó para curarse en una larga enfermedad, no puede una monja vivir sin alguna renta de que poderse valer; y así la que entra sin ella, entra á perecer, ó es carga de las demas, que porque no perezca, es menester repartan con ella de lo que

tienen, y que lo que dan les hará mucha falta para poder pasar. Esto decian tan á las claras, que no se recataban de que ella lo oyese, antes bien cuando reparaban que la Novicia las oia, estaban tan lejos de desdecirse, que vuelta á ella le decian: que esto por su bien lo decian, para que lo dijese á sus parientes, pues no le podia suceder mayor trabajo que el hallarse monja y sin renta: que ella era muchacha, y sin experiencia, mas ellas hablaban de lo que en muchas habian experimentado.

Todo esto bien se deja entender cuanto congojaria á la pobre Novicia, pues deseando con vehementes ansias el profesar la vida religiosa, se veia próxima á que la pusiesen en la calle, en donde no tenia mas refugio que la casa de su tio, pues la de su padre, habiendo faltado él, para ella se habia acabado, y mas cuando la

madrastra habia sacado ya del convento á la niña Gertrudis, su medio hermana, con la cual, y con otro niño que tenia, llamado D. Eusebio, disponia (como lo ejecutó) el volver á Sanlucar, su patria, recogiendo á cuenta de su dote todo cuanto habia en su casa, dejando á Doña María su entenada tan destruida de todas conveniencias, que ni para quedar en la religion, ni para vivir en el siglo tenia medios, antes se hallaba para todo con suma necesidad. Tanto puede el amor de los hijos, que por mirar á ellos hizo á esta buena señora atropellar con la atencion que debia á Doña Maria, cuando ella no se lo habia desmerecido nunca, antes bien atendiéndola siempre con gran respeto y amor: pero Dios que no pudo dejar de desagradarse de tan poca piedad, la mortificó lo bastante á la madrastra, quitándole los dos hijos, pues uno y otro murieron de

poca edad , sin que ninguno llegase á tomar estado , quizás en castigo de haber estorbado por amor de ellos el que Doña María le tomase de religiosa , como ella deseaba , y su padre al morir habia dejado ordenado.

CAPÍTULO XXI.

Profesa Doña Marta despues de quatro años de noviciado.

Noticiado el tio de nuestra Novicia de la novedad que habia en el convento de querer despedir á su sobrina , cansadas ya las religiosas de esperar el dote mas de tres años , fué á hablar á las religiosas , y les suplicó suspendiesen la determinacion que tenian de quererla quitar el hábito , ofreciéndose él á darla el dote lo mas pronto que pudiese , aunque para ello empeñase , si fuese menester , las alhajas de su casa ; y que en quanto á

ponerle renta, en caso que no pudiese ser, nada le faltaria mientras él viviese, y su casa no se acabase, pues no queria él menos á Doña María que á sus propios hijos, los cuales la querian tanto como si fuera su hermana, y aun cuando faltase él, sus hijos la cuidarian: razones con que las religiosas se aquietaron, y Doña María se consoló, pues á la verdad se hallaba atribulada.

Con este designio el tio procuró juntar parte de la dote, y porque no se gastase, la iba depositando en un mercader de plata, donde llegó á poner, si no toda la dote, tanta parte de ella que solo faltaban para acabarla del todo doscientos ducados: con lo cual fué á hablar á las religiosas para negociar si podia el que la recibiesen, perdonándole aquella corta parte que faltaba, la cual, y aun mas, era menester para los gastos públicos de la profesion: propues-

ta que no les pareció bien á las religiosas , y así la respuesta que le dieron fué , que mientras no se les entregase la dote por entero , no habia de profesar : que no tenían tanta necesidad de monjas para que se viesen obligadas á bajar la dote : que harto habian hecho en esperar casi cuatro años, lo cual lo habian sufrido atendiendo á lo que la Novicia merecia por su virtud , y por ser quien era; pero que profesarla sin la dote cabal era un egemplar dañoso al convento, donde todas las novicias querrian se les bajase; y en fin que no podian venir en lo que se les proponia.

Con esta respuesta se volvió el tio desconsolado , por ser forzoso dilatar la profesion á Doña María , si bien resuelto á no omitir diligencia alguna hasta profesarla. Con esto consoló á Doña María , que estaba bien afligida de que su profesion se prolongase tanto tiempo , y así se fué al co-

ro á pedirle á Dios la conclusion de un negocio tan dilatado , y parece que nuestro Dios la oyó , pues el dia siguiente entró en la Iglesia un religioso lego de los Padres Trinitarios descalzos , llamado Fray Simon de Jesus , conocido de las religiosas , y venerado en Sevilla por varon de singular virtud. Este llegándose á la reja del coro , y hablando con las religiosas que alli estaban , las dijo : „ Señoras , digan á la Prelada que piden , fesen luego á una Novicia que tienen , que le faltan doscientos ducados para la dote , perdonándose los el convento , porque Dios asi lo quiere , y de no hacerlo tengan entendido que á todo el convento le vendrá un gran castigo.” Lo cual dicho se salió de la Iglesia , dejando á las religiosas confusas , y con gran temor.

Por cuya causa las religiosas que estaban en el coro fueron despavori-

das todas á la Prelada á decirle que juntase la comunidad para votar la profesion de nuestra Novicia. Era Abadesa entonces la Señora Doña Micaela de Zúñiga, ilustre en el linaje, acreditada en la virtud, y muy estimada de toda la comunidad por su gran prudencia y ventajosa capacidad; la cual, juntando á las religiosas en capítulo, propuso el caso, informándolas de lo que aquel Religioso habia dicho acerca de la profesion de Doña María, que como bien sabian solo se detenia por no tener la dote cabal, y que siendo tan poco lo que faltaba como doscientos ducados, y ser la Novicia, por su buen proceder y constancia en su vocacion por casi cuatro años, digna de que el convento le hiciese alguna gracia, juzgaba que se le debia hacer perdonándole los doscientos ducados que la faltaban; y que si la comunidad tenia algo que esponder en contra, que

se lo representasen, pues ella no queria cosa que fuese á disgusto de la comunidad : á lo cual respondieron todas , que como esto no fuese egemplar para en adelante , desde luego venian en que Doña María profesase.

Con esto la Abadesa envió á llamar al tio de Doña María para noticiarle lo que la comunidad habia resuelto , y que era menester que el Señor Arzobispo , como Superior, viniese en hacerle la gracia ; la cual el tio ofreció agenciar del Señor Cardenal D. Gaspar de Borja (que era entonces Arzobispo) á quien le fué á hablar , y segun el informe de la comunidad , concedió el que (sin que aquella admision sirviese de egemplar para las que hubiesen de admitir en adelante) se le diese á Doña María la profesion : resolucion muy en crédito suyo para que con ella se hiciese la gracia que á ninguna otra se habia de conceder. Con esto se señaló dia

en que profesase, y lo fué el 10 de Octubre del año 1643, segun consta del libro de profesiones del convento que dice asi : *La Señora Doña Maria de Salazar hizo su profesion en 10 de Octubre de 1643.* Con que habiendo tomado el hábito en 18 de Septiembre de 1639, como en el capítulo XVII dejamos dicho, vino á tenerlo de novicia cuatro años, y veinte y dos dias.

CAPÍTULO XXII.

De la austera vida que entabló la Sierva de Dios despues de su profesion, causa de perder la salud.

Desde el dia que la venerable Madre hizo su profesion se entregó tan del todo á su Esposo, que nada reservó en sí que no lo pusiese á sus pies, juzgando que indebidamente podia llamarse Esposa del Crucifica-

do si no se crucificaba con él , dándose tan de propósito á todo género de mortificacion , que parece tenia solo cuerpo para padecer, y ánimo para sufrir. A esta causa se quitaba el sustento como si hubiera votado un perpetuo ayuno , comiendo solo al medio dia , y tan poco que era muy escasa porcion : al sueño le quitaba tanto , que en las veinte y cuatro horas del dia solo se permitia dos para su descanso : el cilicio era tan cotidiano que parecia el vestido de su cuerpo, pues al desnudarse se lo quitaba , y al vestirse se lo volvía á poner : las disciplinas eran tan frecuentes que no dejaba pasar dia sin dárselas ; y tan severamente trataba á su cuerpo que en poder del mas riguroso tirano no hallaria tan mal trato como el que experimentaba en su compañía.

De este modo mortificaba su cuerpo, para que rendido y sujeto no im-

pidiese los vuelos de su espíritu, con el cual casi todo el día y la noche procuraba con su afecto volar á Dios, pues fuera de dos horas, que de noche se retiraba al dormitorio á dar algún descanso á su fatigado cuerpo, las demas las pasaba en el coro, ya cantando divinas alabanzas, ya contemplando las grandezas de Dios, de modo que queriendo la curiosidad de las religiosas contarle las horas que estaba en el coro, vinieron á ajustar que pasaban de veinte algunos días, pues fuera de las dos en que se recogía á descansar, y el tiempo que al medio día asistía al refectorio, ó salía del coro algunos ratos por tiempo muy breve, el demas lo empleaba en el coro, como si este fuera su celda ó su ordinaria habitacion.

A tanto egercicio de espíritu llegó á rendirse el cuerpo, no pudiendo ya con las fuerzas naturales sostener el gran peso que su espíritu le

imponia, y así comenzó á enflaquecerse y debilitarse de modo que apenas podia tenerse en pie; mas no por eso dejaba de asistir al coro, ni dispensaba con su cuerpo en el rigor; pero como las religiosas la viesan tan inmutado el rostro, que ni semejanza tenia de lo que antes parecia, se valieron de la Superiora para que mandase que el Médico la viese. La vió el Médico, y reconocióla con bastante calentura, y así trataron de que se curase: consintió en ello la Sierva de Dios, mas por obedecer que por sanar, porque enamorada del padecer se hallaba contenta y aun gustosa con su mal. Pero aunque curada algunos dias perseverase la calentura, pidió á la Superiora que la dejase levantar mediante que en la cama no hallaba mejoría, y estando levantada podia ser se hallase mejor. Convino en ello la Prelada, con tal que no asistiese á las horas de coro,

y que solo oyese una misa rezada. Asi lo cumplió dos ó tres dias , mas pasado ese tiempo , consiguió de la Superiora que la dejase estar recogida en el coro mientras que las religiosas cantaban, alabando á Dios con el silencio , ya que no podia alabarle con el canto.

De este modo pasó algunos meses, si con mejoras de su espíritu, con gran menoscabo de la salud de su cuerpo , porque continuándole la calentura se iba debilitando cada dia mas. Asi llegó á dar cuidado su vida temiendo el que se volviese ética; causa por que se tomó mas fervor para curarla , y aunque con la cura se templó la calentura , y dió lugar á poderse levantar , volviendo á continuar en sus egercicios, llegó otra vez á enfermar , por lo cual las religiosas que la habian criado en su celda , considerando que sus fervores eran la causa de que tantas veces vol-

viere á recaer, juzgaron que no menos necesitaba de Padre espiritual que la rigiese, que de Médico que la curase, y así ajustaron con ella que habia de tomar Confesor con quien consultase todo lo que en orden al empleo de su vida debiese hacer, pareciéndoles que con esto entablaria una vida que no fuese tan dañosa á su salud como la que habia tenido hasta alli.

CAPÍTULO XXIII.

Escoge por Confesor al espiritual varon P. Fr. Andres de Guadalupe, religioso de San Antonio, que por muchos años la dirigió.

Las Señoras Doña Isabel de Saavedra y Doña Florentina de la Torre, en cuya celda se crió la Sierva de Dios (como en el capítulo XII dejamos dicho) tenían por Confesor al Rmo. P. Fr. Andres de Guadalupe,

religioso Francisco en el convento de San Antonio , hombre de mucha sabiduría , de gran prudencia , y de conocido espíritu , á quien rogaron admitiese por hija , para confesarla y regirla , á Doña María , informándole ser un alma de buenísimas cualidades , de natural apacible , de genio devoto , y tan dada á la oración que lo mas del dia ocupaba en tan santo ejercicio ; pero que en la penitencia habia hecho tantos escesos , que por ellos tenia perdida la salud siguiendo los impulsos de su fervor , sin tener quien se los moderase , ni padre que la rigiese , y asi no dudaban que tomándola su Paternidad á su cargo formaria de ella una verdadera esposa de Cristo , y una religiosa muy útil á la comunidad.

Agradado del informe el Padre Guadalupe hizo llamar á Doña María , y tratándola halló en ella aun mas fondo de espíritu de lo que , se-

gun el informe , las religiosas le habian dado á entender ; y como el sabio Mercader del Evangelio reconoció el valor que se encerraba en aquella preciosa Margarita , se aplicó á pulirla y perfeccionarla con tanto desvelo, que de esta última hija llegó á hacer tanto aprecio como de todas las hijas que antes tenia.

Confesóla generalmente , no tanto por necesidad que tuviese de serenar su conciencia , sino por informarse mejor de todo el discurso de su vida , y reconoció haber sido un bajel que se habia dejado llevar del viento de la devocion , sin timon que la gobernase , ni piloto que la rigiese , y asi la dijo : que lo primero que habia de hacer era atender á recuperar la salud , que tenia tan debilitada , y que se pusiese en cura : que entretanto no hiciese penitencia ninguna , sino que su ejercicio fuese la mortificacion de los sentidos , en que

sin ofensa en el cuerpo podria aprovechar mucho en el espíritu : que en todo lo que habia obrado hasta alli entendiese que habia tenido mucho de voluntad propia , pues nada habia hecho por obediencia , sino por su querer ; y que se persuadiese que nada habia de obrar en adelante por sí sin pedir licencia á su Confesor , y comunicarlo con él ; y que con esas cualidades la dirigiria , mas de otra manera no.

En todo vino Doña María , esti-mándole al Padre que la hubiese admitido por hija , ofreciéndole obrar como tal con el debido rendimiento, y en prueba de ello lo primero que hizo fué recurrir á la Prelada para que mandase llamar al Médico , y ponerse en cura , como se hizo. Mas por habérsele arraigado demasiado la calentura , pasaron muchos dias sin experimentar alivio considerable , antes bien no poco desconsuelo de no

poder comunicar á su Confesor, pues aunque intentó levantarse mala como estaba, é irle á buscar al confesorario, nunca se lo permitió; y así pedia á Dios dispusiese el modo de como verse con él. Parece que Dios la oyó, porque agravándose la enfermedad de una de las hijas que el Padre tenia en el convento, le fué preciso entrar á confesarla.

Con esta ocasion vió á Doña María, y la consoló en su mal del que no acabó de sanar despues de algunos meses de enferma; y pareciéndole que en su cura el Médico de la tierra poco ó nada habia de hacer, la exortó á que pidiese á Dios la salud, resignándose en sus manos, que se la diese si convenia para servirle mejor; y ya fuese por agasajo, ó por enseñarla con la indiferencia que habia de pedir á Dios la salud, sacó del breviario que llevaba una estampa de papel en que estaba el

niño Jesus tomando el pulso á una alma enferma de amor, la cual decia aquel verso de David: (1) *Miserere mei Domine quoniam infirmus suum : saname Domine quoniam conturbata sunt ossa mea.* Lo cual explicaba la siguiente letra.

Si no es que el Amor Divino
Tome el pulso á tanto mal,
Mi calentura es mortal,
Pues ya toca en desatino.

Y despues de haberle explicado el pensamiento de la estampa, se la dió diciéndole: „Ahí verá como no toda enfermedad es mal, como comunmente se dice, pues enfermar de amar mucho á Dios, está tan léjos de ser mal, que es la perfecta salud: dichosa fuera, y mucho, si de ahí naciera su calentura; pero porque

(1) *Psalm. 6. v. 3.*

tambien la salud importa mucho para servir á Dios , póngase en manos del Médico celestial , y pídale la sane, si conviniera para su mayor gloria, y si no, que le dé paciencia para llevar su mal." Con esto la dejó muy consolada; y no dudo debia valerse de esta consideracion en sus males, pues toda su vida guardó la estampa, que en esta ocasion le dió su Confesor, la cual he visto en poder de una religiosa del mismo convento, que hace de ella grande estimacion.

CAPÍTULO XXIV.

Despues de mucho padecer consigue la Sierva de Dios salud, la cual emplea en asistir largo tiempo á una enferma impedida con notable caridad.

Aprovechándose Doña María del consejo que le habia dado su Con-

fesor, pidió á Dios, con resignacion grande, la salud, resuelta á estar toda su vida enferma, si fuese su voluntad, y deseando solo la salud para seguir la comunidad, y procurar servir á Dios con gran fervor; cuyos ruegos oyó su Magestad dándole salud perfecta, cuando menos la esperaba, pues se halló libre de la calentura que por mas de seis meses la habia afligido. Hallábase por este tiempo la Sra. Doña Isabel de Saavedra (en cuya celda habia entrado) tan enferma é impedida, por haberla baldado del uso de todos sus miembros, y aun de la lengua, una formidable perlesía, que mas parecia un tronco con respiracion, que muger con vida. A esta necesidad se determinó acudir la Sierva de Dios, tomándola tan por su cuenta, que era sus pies, y sus manos en todo. Ella le daba de comer por sus manos; ella la aseaba, y la componia

en la cama , cuando aun las criadas mismas rehusaban humillarse á limpiarla , y muchas veces sucedia que hallándose sola con la enferma , sin que hubiese quien pudiese ayudarla á mudar la ropa , procurando apartarla á algun lado de la cama que estubiese enjuto , ella misma se entraba en la cama para enjugarla con el calor de su cuerpo , ó por mejor decir con el ardor de su caridad , tanto mas admirable cuanto la Sierva de Dios era aseadísima : caso que admiraron entonces las que lo vieron , y aun con pasmo lo refieren hoy , y con razon , pues de lo que sabemos de los Santos nada se podrá decir que esceda á esta caridad ; y aunque muchos llevados del fervor llegaron á besar tal vez las llagas hediondas , y aun lamer las canceradas , otros á beber las materias , por vencer el horror que les causaban las llagas , fueron fervores repentinos y llamaradas

de caridad , que arrebatados de fervor una ú otra vez lo ejecutaron ; pero llegar á embeber en sí ascos ajenos , por eximir al prógimo de padecer los propios , y esto no con fervor repentino , sino de pensado ; no alguna vez sola , sino muchas ; no por breve tiempo , y sí por muchas horas ó largo espacio, es un obrar tan esquisito en materia de caridad , que casi le hallo sin egemplo, y que cuando de esta valerosa muger no se contára mas accion que la referida, bastaba para acreditar su virtud y venerar su obrar.

En este tan admirable egercicio continuó algunos meses sin apartarse de dia ni de noche de la enferma, hasta que en sus brazos espiró , pagándole con tan fina asistencia el cariño con que la habia recibido y tenido en su celda desde que entró á tomar el hábito. La misma asistencia tuvo con la Sra. Doña Florentina de

la Torre , que poco despues de haber fallecido su compañera , enfermó de muerte , mas no de enfermedad tan dilatada como la de Doña Isabel , pero bien fatigosa , por ser dolores cólicos , que la daban mucho que padecer , y hubo menester bien , el tiempo que la padeció , el consuelo de nuestra Doña María , que con consideraciones muy fervorosas de los dolores de Cristo , le hacia padecer con consuelo , por acompañar á nuestro Redentor , que por nuestro amor padeció tanto : con que acumulando la enferma gran caudal de méritos , por la paciencia y resignacion con que llevó su mal , pudo cambiar de su Esposo la estola rica de gloria inmortal.

Muertas las dos Señoras que habian tenido en su celda á Doña María , y la habian tratado con el mismo amor que si fuera hija de cada una , quedó no solo huérfana , pero

sin celda á que recurrir; y aunque todas deseaban tenerla por compañera, por lo apacible que era su compañía, ninguna se atrevió á decirle que se fuese con ella, dudando si lo aceptaria: solo la Señora Doña Francisca del Real, hija tambien del Padre Guadalupe, negoció el que la mandase se acogiese á su celda; lo cual hizo ella con singular humildad, pidiéndole que como á pobre la recibiese, pues Dios la tenia en tal estado, que ni un rincon tenia en el convento que pudiese decir que era suyo; de lo cual daba á Dios las gracias, pues en algo la hacia imitar la pobreza del Redentor del mundo, que ni casa en que vivir, ni lecho en que descansar tuvo entre los hombres, que quisiese tener como suyo.

Pero esta humildad se la premió nuestro Señor no solo en que la Señora Doña Francisca la admitiese en su celda, como á huéspedá, y que la

hiciese dueña de ella, atendiéndola en todo, y sirviéndola de secretaria en los papeles y cartas que habia de escribir á su Confesor: porque ó sea que Dios quisiese tenerla mortificada, ó porque pretendiese que de las cosas de su conciencia quedasen escritas algunas por agena mano, por diligencias que hizo para saber escribir, nunca pudo llegar á aprender, con que se valia de esta Señora para las cosas que necesitaba escribir á su Confesor, y así vivia con gran consuelo de estar en su compañía.

CAPÍTULO XXV.

De lo mucho que la Sierva de Dios se empleó en servir á la comunidad.

Si hasta ahora hemos visto á la venerable Madre empleada en servir á las dos religiosas de su celda, en que la caridad y agradecimiento la

empeñaban, desde hoy mejor la veremos tan sirviente en la comunidad, en los oficios de mas fatiga y trabajo, pues parece que en admitirla religiosa recibió el convento en ella una criada. Con tal aplicacion los hacia, y con tal trabajo los egercataba, que siendo asi que por su virtud, y por los años de religion, pudiera emplearse en aquellos oficios honrosos (que en el convento llaman de Señoras Dignidades, y que no pocas veces le rogaron con ellos), no solo no los quiso admitir humilde, sino que con humillacion y desprecio propio los desechaba, escusándose con las Preladas que se los ofrecian, diciendo: que ni discrecion ni talento tenia para egercitarlos; y que si despues de admitidos habia de portarse en ellos con tales desaciertos que clamase la comunidad porque los renunciase, ¿para qué habia de entrar en oficios que á pocos dias

habia de dejar? Y aunque las Preladas conocian que tenia talento para todo, y aun la esperiencia les enseñaba, que consultada en algunos lances, que en estos oficios se ofrecian, ninguna aconsejaba mejor, ni advertia mas á tiempo lo que se debia hacer que la Sierva de Dios, no obstante condescendian con ella por no fatigar su humildad, y evitar el que á porfia no se despreciase, y asi le daban á escoger el oficio que quisiese, y de ordinario, de los que le proponia la Prelada, admitia el que era de mas trabajo, y del que las mas procuraban eximirse; y ya se sabia que Doña María habia de admitir el oficio que ninguna quisiese. Juzgábase por su humildad inferior á todas, y asi imaginaba que lo que convenia á ella, á ninguna convenia.

A esta causa, siendo la ocupacion mas trabajosa del convento el asistir á hacer los dulces (que se ha-

cen y despachan en aquel convento para utilidad solo de la comunidad, sin que se permita á las particulares tener ese trato), asistió á este empleo por tiempo de nueve años, sufriendo en el verano el calor de los anafes, y en el invierno la humedad del sitio, que casi está espuesto á las inclemencias del tiempo, salpicado de las lluvias é infestado de los aires ; y como á esta oficina acuden las religiosas con varios encargos , y el egercicio mismo no ayuda á poderla tener con el aseo que es justo , trabajaba mucho la Sierva de Dios porque estubiese aseado aquel sitio : sucediéndole los mas de los dias el barrerle por sí misma cuatro ó cinco veces , siendo necesario poner en otro sitio las alhajas que hay de prevencion para este ministerio como anafes , peroles y lebrillos , los cuales llevaba y volvía á traer acuestas , porque aunque alli habia criadas , á quien lo pudie-

ra mandar , no queria por su prolijidad aumentarles el trabajo , antes bien ella hacia esto en los ratos que las criadas descansaban.

No era esto lo mas penoso , conserlo tanto , como el sufrir á las criadas que alli asisten , pues como vienen del siglo , se sujetan mal á lo que se les ordena , y acostumbradas al grosero trato que semejante gente suele tener allá fuera , responden de ordinario con descortesía , y es preciso llevarlo con paciencia , y no darse por entendidas la religiosas de lo que dicen de ellas.

Aunque todas las que manejan este oficio tienen lo que he dicho , y aun mucho mas , que padecer en él ; en la Sierva de Dios era todo esto mucho mas sensible , por ser de un natural agradabilísimo , y que quisiera tener gustosas á todas , y no pudiendo , por cumplir con su oficio , el dejar de corregir algunas cosas , vivia

afigidísima. Esta cruz tan pesada la cargó sobre sus hombros la Sierva de Dios por tiempo de nueve años, y la llevara por mas tiempo si la piedad de una Superiora, que se compadeció de ella, no se la hubiera quitado, pues ni ella propuso por el oficio, ni dió jamas á entender, que estaba con él mortificada; y con tanto aliento le proseguia despues de nueve años, como si entonces le comenzara, juzgando siempre humilde que en servir á la religion no hacia nada.

CAPÍTULO XXVI.

En que se prosigue la misma materia de los otros oficios que tuvo la Sierva de Dios en la religion, todos de trabajo.

Despues de tan trabajoso oficio como el que habia tenido la Sierva de Dios por tiempo de nueve años, pudiera la religion darse por contenta librándola ya de todo oficio de tra-

bajo : pues si en el Deuteronomio mandaba Dios , que el Hebreo que hubiese comprado para servirse de él como esclavo á algun otro Hebreo ó Hebrea de su linage , en habiéndole servido seis años , debia libertarlo; despues de nueve años de haber servido la Sierva de Dios á la religion, con tanto afan y trabajo como pudiera una esclava , era debido eximirla de cualquier oficio que fuese de mucho trabajo ; pero no fué asi , pues antes de mucho tiempo la mandó la obediencia hacer el oficio de obrera, oficio tan trabajoso , que obliga á la que lo tiene á estar desde que Dios amanece hasta que el Sol se pone asistiendo en una puerta á recibir la cal , ladrillo , arena y demas materiales que para las obras se necesitan, junto con los oficiales, pues como las mas veces hacen las mezclas en las calles , estan entrando y saliendo á cada instante , sin que pueda la reli-

giosa faltar de la puerta en todo el dia, aunque sea por muy breve rato , y tan espuesta á las inclemencias del tiempo como si estuviera en la calle.

Este oficio lo egercitó la Sierva de Dios por tiempo de cinco años con singular mortificacion , por hallarse abstraída del retiro , y espuesta á la publicidad ; pero siempre conforme con la voluntad de Dios que alli la mandaba estar. Alli estaba como imagen de la devocion , sus ojos clavados en la tierra , y su corazon puesto en Dios, sin hablar mas que lo muy forzoso , y lo que por las dependencias de su oficio no podia escusar : tan metida en Dios siempre como si pudiera estar en el coro , donde se retiraba á hacer oracion : edificando con su modestia á cuantos la veian, y encendiendo en devocion á los que le hablaba , haciendo de la publicidad retiro , y entablando el retiro en la publicidad, santificando el si-

tio que la pudiera profanar.

Fuera de esto la ocupó la obediencia en el oficio del torno , donde por cinco años la mandó asistir ; oficio que , como los antecedentes , la ocupaban todo el dia , y aun mas sensible para su genio tan callado : siempre pues la obligaba á estar tratando con tantos como llegan al torno , ya á llamar, ya á dar recaudos, siendo el sitio por donde comercian mas de doscientas personas encerradas. Esto la fatigaba tanto que cuando llegaba la noche no tenia cabeza para nada ; y si en los otros oficios, que la ocupaban el dia, tenia el consuelo de poder irse al coro á tener oracion , en este le faltaba , porque quedaba de modo que á nada podia atender : mas con todo , no dejaba de ir al coro, y unas veces de rodillas , y otras sentada estaba lo que podia acompañando á nuestro Señor.

Como de todo lo que se hace por

obediencia no deja de sacarse fruto, lo que no aprovechaba orando la venerable Madre, aprovechaba sufriendo, pues no es decible lo que padeció con la compañera que tuvo en este oficio por ser, aunque muy observante, de genio muy opuesto al suyo. Era áspera de condicion, melancólica y desapacible, poco ó nada liberal, y en especial con los pobres que llegaban al torno, que rara vez les daba limosna, y de ordinario sin dársela los despedía: todo al contrario de la Sierva de Dios, por ser muy fina en la condicion, y tan alegre y apacible que era el consuelo de todas las religiosas, las cuales afirman que por afligidas que estubiesen, solo con hablarla se consolaban y templaban sus mayores penas.

Tan inclinada á hacer bien que no tenia cosa suya; antes de ordinario andaba ya sin medias, ya sin mantellina, y aun sin camisa algu-

nas veces , por socorrer con estas cosas á las que no las tenian. En cuanto á socorrer á los pobres que llegaban al torno era tan cumplida que á ninguno despedia sin darle alguna cosa ; y cuando no hallaba que darles, tomaba un par de bizcochos , de los que estaban en aquella oficina para venderse, y se los daba ; cuya accion sentia notablemente la compañera diciéndola , que no sabia con qué conciencia podia dar lo que era del convento : á lo que ella confundiéndose solo respondia : *¿ Pues qué perderá el convento en dar dos bizcochos á un pobre ? Pero ya que me lo riñe no los daré ; mas prevenga algo que poderles dar , porque yo no me atrevo á despedir á los que piden por Dios , y vienen en nombre de Jesucristo.*

En otra ocasion , en que se pasaron algunos dias sin que se llegasen á comprar bizcochos al torno, reconvino á la compañera diciéndole : *En*

verdad, hermana, que despues que no se dan bizcochos á los pobres, no acuden á comprarlos; y que se despachaban bien cuando se daban algunos de limosna; que Dios nos pide en sus pobres para darnos mas; y cuanto menos le diéremos, tendremos menos. Con esta discreta y piadosa confianza procuraba la Sierva de Dios alentar la cuitadez de su compañera, y la hacia dar mas de lo que diera de suyo, y asi solia decir: „La por-
„fia de mi compañera, me hace dar
„mas de lo que puedo,” llevando ya en paciencia el que la obligasen á ser liberal.

Sea verdad que en una ocasion tuvo bien poca con la Sierva de Dios, porque habiendo dejado en su poder unos ochavos para dar limosna á los pobres que llegasen, dejó entre ellos un real de á cuatro, el cual como no hallase donde le habia dejado, y lo pidiese á su compañera, y la venera-

ble Madre la respondiese , *que ella no sabia de él , pero que discurría que quizás entre la limosna que habia dado á los pobres , pensando que era ochavo , se lo habria dado á alguno,* fué tanta la cólera que la compañera tomó , las palabras que la dijo de simple , tonta y mentecata , que habia de ir á la Superiora á que la diese otra compañera , ó que la quitase el oficio , y tan extraordinariamente se alborotó , que la Sierva de Dios tuvo que salir luego por el convento á buscar quien la prestase un real de á cuatro para sosegarla , y dándosele una religiosa , con buena voluntad , ella se le llevó , y con una boca de risa la dijo : *Tome su real de á cuatro , y no se enoje , que mejor le estaba tenerlo en poder del pobre , que tenerlo en su poder.* De este modo pudiéramos referir otros lances que tuvo , en cinco años que fué portera , de no poca mortificacion , en que lo-

graba á un tiempo remediar á los pobres con singular caridad, y enriquecer su alma con los méritos del padecer.

CAPÍTULO XXVII.

Dale una enfermedad de sordera, que la duró toda su vida, aunque no por eso se eximió de servir en lo que podía á la religion.

Fuese ya del sitio de los oficios, en que espuesta de ordinario á las inclemencias del tiempo la Sierva de Dios, la pasase algun aire, ó que Dios quisiese, por labrarle la corona, enviarle esta mortificacion : una mañana amaneció tan sorda, que no oia las campanas que tocaban al coro, ni habiendo ido á él entendia alguna cosa de las que las religiosas cantaban; con que reconoció haber perdido el sentido del oido; trabajo que ofreció nuestro Señor, resignándose en sus manos para tolerarle y sufrirle toda la vida, si así fuese su volun-

tad : oferta que se dignó admitir su Magestad, pues por mas curas que se le hicieron , y remedios que se le aplicaron por el cuidado de la Superiora , y casi toda la comunidad , la cual sentia notablemente que religiosa tan útil y tan trabajadora se les baldase, nunca tuvo mejoría en el tiempo que vivió.

En este caso obró Dios con su Sierva una maravilla bien particular, y fué que siendo necesario hablarla bien alto para que entendiese lo que le querian decir, solo oia á su Confesor, aunque le hablase muy quedo, y las pláticas y sermones , aunque estuviese lejos del Predicador; y asi solia referir los sermones que oia, de modo que nadie dudaba que hubiese oido el sermon; y de ver que el Confesor, cuando la confesaba, no habia menester levantar mas la voz con ella que con las otras, conocian que Dios le habia otorgado la gracia



de oír á su confesor; y así solían decir en el convento, que la Sierva de Dios oía todo lo que para bien de su alma había menester. Había pedido la venerable Madre á Dios, no pocas veces, la hiciese inútil para todo lo que no fuese de servicio suyo; y así creo que este achaque que su Magestad le dió fue por condescender con sus ruegos, pues lograba con él el huir del trato de las criaturas, quedando mas desembarzada para tratar con Dios.

Aunque impedida para servir á Dios en los oficios principales, no por eso se escusó de servir en lo que podía á la comunidad; y así tuvo por tiempo de cuatro años el oficio de campanillera; oficio que la obligaba á asistir en la portería lo mas del día, ya para acompañar al médico y al sangrador, que entraban en el convento varias veces al día; y por no tener hora fija en que venir,

dis en todo á servir á Dios

la obligaban á esperar mucho tiempo, andando con ellos, siempre que estaban dentro de la clausura, subiendo y bajando escaleras para ir á las celdas donde estaban las enfermas; egercicio molesto, y oficio que se tiene en el convento por uno de los de mas penalidad; supliendo á muchas en todo aquello que se querian valer de ella para el cuidado que podia poner con la vista, ya que en lo que pedia oído no pudiese asistir. Con que si se ajusta el tiempo que estuvo en la religion, con los años que egerció oficios, podrémos decir, que mas de la mitad del tiempo que fue religiosa se ocupó en servir en los oficios mas trabajosos del convento á la comunidad; y no dejando por esto los empleos mas principales de su profesion, cuales eran el egercitarse en la penitencia y trato con Dios (en que gastaba muchas horas del dia) muestra cuan sin atender asi, atendia en todo á servir á Dios.

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE

D^a MARIA DE SALAZAR.

LIBRO SEGUNDO

EN QUE SE TRATA DEL GRAN
fervor con que procuró servir á Dios,
y de los grandes favores que recibió
de su mano, asi en vida como en muerte.



PROEMIO.

Hasta ahora habemos tratado de los empleos exteriores de la venerable Madre, en que se portó como religiosa muy egemplar; resta ahora el referir, así las virtudes, en que singularmente resplandeció, como los admirables dones con que Dios enriqueció su alma, y las maravillas que por medio de esta su querida Esposa obró.

CAPÍTULO I.

De la singular humildad que tuvo siempre la Sierva de Dios.

Comienzo por esta virtud, no solo por ser la basa y fundamento en que se aseguran las demas, como porque la de la Sierva de Dios fue tan singular, que solo ella podia acreditar su grande perfeccion; pues llegó á estimarse tan poco, que llegó á pensar que los favores que recibia de la mano de Dios, asi en el don de profecía como en el don de santidad, visitas del cielo, y otras singulares maravillas que obraba por ella Dios. Era estilo que Dios tenia con sus esposas, y que lo mismo que á ella le sucedia sucederia á las demas, porque no hallaba por donde Dios quiesse favorecerla mas que á las otras: y asi si alguna llegaba afligida á pedirle alcanzase de Dios la librase

de su afliccion , decia ella : *Vaya hermana , y pidáselo á la Virgen , y verá como luego sale de ese trabajo ; y si ella no quiere yo iré y se lo pediré , y si no vamos las dos.* Hacíalo así , y luego hallaba el remedio : y como si su oracion no fuera de mas aprecio , que la de cualquiera de las demas , decia : *ve como la Virgen lo remedió luego que se le pidió ?*

En esta materia se pudieran traer casos bien notables. Estaba una noche en el coro haciendo oracion cerca de la reja , y vió que el niño Jesus andaba entre las rejas paseándose delante de ella ; acercándose tanto , que con entrar la mano por la reja pudiera cogerle : intentó hacerlo algunas veces , y cuando ya estaba para tomarle con la mano huia el bendito Niño , como quien se recelaba de que le quisiese coger. Acertó en este tiempo á entrar una religiosa á hacer oracion , y ella le dijo

estas palabras: *Hermana no vé al niño Jesus los pasos que anda dando entre las dos rejas, sin quererse dejar coger?* Y como ella le dijese que no le veia, le respondió la Sierva de Dios: *¿Que es lo que dice; pues le estoy viendo yo, y ella no le vé? Mire que á su lado está.* Juzgando con profunda humildad, que el favor que el Niño le hacia, le haria tambien á la otra religiosa; por no juzgar habia en ella mas razon que en las otras, para ser mas favorecida de Dios.

Lo cual fue causa de que descubriese algunas cosas particulares que le pasaban, que no hiciera de ningun modo si pensara eran favores de que á ella, y no á otras le hacia Dios; y asi en un dia de la Porciúncula, que estaba enferma y aun casi impedida en la cama, hablando las religiosas en su presencia de la mucha gente que acudiría á S. Francisco á rezar el jubileo, y hacer las diligencias pa-

ra ganarle, diciendo algunas que si no fueran religiosas irian muy temprano á rezar, dijo ella, como admirada de que no hubiesen procurado ir: *Pues ya yo he ido esta madrugada, y estube en tal capilla, que cae al lado de la puerta, y tiene en el retablo tal imágen desde alli rezé, porque habia ya mucha gente en la iglesia.* Y preguntándole una religiosa, si habia visto en S. Francisco al P. Fr. José (que era un religioso muy conocido tanto de ella como de las demas del convento) respondió *que no le habia visto por allí: y como la replicasen, que cómo habia ido, y quien la habia llevado, respondió: Fui con mi hábito, y la Virgen me llevó, porque yo se lo pedí: y diciéndole una religiosa, que dormia junto á ella, pues Madre, ¿cómo no me llevó á mí? La respondió: Porque estaba durmiendo muy bien, y no quise despertarla.*

Suceso bien singular, y que se debe su noticia al bajo concepto en que la habia puesto su humildad, juzgándose tan igual á las otras en todo, que no dudaba que el favor que ella habia conseguido de la Virgen, por habérselo rogado, lo hubieran conseguido las otras, si lo hubieran llegado á pedir: concepto humilde, en que quiso mantenerla Dios, para que sin riesgo de vanidad ó soberbia pudiese manifestar, sino todas, muchas de las mercedes que la hacia Dios; á que le ayudaba tambien la estraordinaria caridad que tenia con todas, pues por consolarlas en sus aflicciones, y aliviarlas en sus trabajos, solia descubrir lo que en órden á eso le habia revelado Dios

CAPÍTULO II.

Como resplandeció en la fé y esperanza la Sierva de Dios.

No solo resplandeció la venerable Madre en la creencia de los misterios de la fé santa , pues como hija de la iglesia católica creia con firmeza dar la vida por la confesion de cualquiera de ellos , sino que la dió muchas veces , asegurando y teniendo una santa envidia á los sagrados mártires que la afianzaron con sus obras , confesándolo con sus palabras. Tuvo tal fé en lo que pedia á Dios , que nunca llegó á dudar habia de conseguir lo que pidiese á su Magestad , y en especial cuando era para el consuelo ageno ; de lo cual se pueden referir bien singulares casos.

Una religiosa se halló en cierta ocasion muy afligida , y llegando á pedirle la encomendase á Dios , al

punto fué al coro á hacer oracion por ella , y luego volvió , y la dijo : „No se aflija , que antes de medio-
„dia tendrá el consuelo.” Asi fué, porque la persona , que por malevolencia la perseguia , vino al convento á pedirle perdon ; y en adelante la hizo tan buenas obras , que escedieron los agasajos á las pesadumbres que antes la llegó á ocasionar.

Una seglar que estaba en el convento llegó á saber que sus padres tenian ajustado el casarla con un sugeto que ella juzgaba no le estaba bien , y por otra parte temia el disgustar á sus padres. Afligida con esto vino á la venerable Madre á pedirle alcanzase de Dios que se deshiciese lo tratado. Hizo por ella oracion , y cuando los padres estaban esperando al sugeto para que fuese á sacar los despachos para casarse, vino tan mudado en todo, que dió á entender á los padres que habia mu-

dado totalmente de resolucion. Vi-
 nieron ellos á contárselo á la hija, á
 quien no cogió de nuevo la noticia,
 porque poco antes le habia dicho la
 venerable Madre : *Consuélate , que
 ya el casamiento está deshecho , como
 tú quieres , aunque tus padres lo sien-
 ten.* De aqui se puede conocer la efi-
 eacia de su oracion, y el don de pro-
 fecía, en que anunciaba lo mismo
 que habia de suceder.

Al mismo tiempo que era su fé
 tan firme , era no menos segura su
 esperanza en Dios , de lo cual pudie-
 ran traerse no pocos egemplares : re-
 feriré uno por muy particular. Cor-
 ría en el convento la voz de que un
 hombre entraba de noche por los te-
 jados á hurtar , asi porque algunas
 religiosas le habian visto , como por-
 que algunas cosas habian faltado. Es-
 to las traia á todas tan asustadas, que
 ademas de encerrarse en sus celdas,
 en llegando la media noche ninguna

se determinaba á andar por el convento ; solo la Sierva de Dios salia del dormitorio para ir á tener oracion al coro á las dos de la mañana, bien segura de que el hombre , aunque andubiese por el convento , no la habia de encontrar , y asi nunca quiso llamar á ninguna para que la acompañase.

Estando una noche en el coro, oyó por el claustro algunos pasos , y en el pisar recio le pareció no eran de muger , con que se persuadió debian ser del hombre que habia entrado. Levantóse á cerrar la puerta, y echar el cerrojo , pero echóle tan mal , que apenas tocaba con la punta en la primera armella , y al menor impulso podia abrirse ; mas ella estaba con tanta esperanza en Dios de que estaba segura , como si se hubiera cerrado muy bien , y como lo imaginaba asi sucedió , porque llegando el hombre á la puerta, y for-

cejeando por abrirla , nunca pudo; siendo así que al amanecer del día una religiosa , que venia al coro, solo con empujar la puerta la abrió, de lo que admirada la Sierva de Dios la dijo ; *Hermana , ¿ cómo ha entrado ? que yo tenia echado el cerrojo.* Pues muy bien le tenia echado , respondió la religiosa , y apenas toqué la puerta cuando al instante se abrió , y si nó venga , y lo verá ; y volviéndola á cerrar vieron que apenas tocaba el cerrojo en la primera armella , de lo que admirada la Sierva de Dios reconoció el poder de su Esposo en haberla guardado.

Con esto no dudó venir la noche siguiente á la misma hora , aunque por lo que habia sentido tenia bastante recelo de que el hombre habia de entrar ; y así , luego que entró en el coro , quiso asegurarse con echar el cerrojo , pero halló que lo habian quitado de allí para ponerlo en otra

parte , habiendo dejado las armellas. Con esto salió al claustro á buscar alguna cosa que entrar por ellas , en lugar del cerrojo , y no hallando otra cosa mas que una pluma de pavo , la entró por las armellas , y fiada en Dios se fué á tener oracion. Apenas habia estado una hora , sintió andar en la puerta , y pareciéndole que para guardarla Dios lo mismo era aquella pluma que un cerrojo muy fuerte , con gran sosiego prosiguió su oracion. Premióle Dios su confianza , pues aunque varias veces el hombre forcejeó para violentar la puerta , la pluma , como si fuera una barra de bronce , resistió.

CAPÍTULO III.

Del amor que tuvo á Dios, y conformidad con su santa voluntad la venerable Madre.

Como la materia de amor, que pretendo escribir, es tan dificultosa de declarar como lo es el escudriñar los corazones, concedido solo á Dios, por eso la Esposa en los Cantares dijo con divina Sabiduría (1): *Mi Amado es para mí, y yo sola soy para mi Amado*, porque yo sé lo que le debo de finezas, y él sabe cuan suya soy; y como el amor no se contenta con las palabras, sino se esplica por las obras; si atendemos á la fineza con que la venerable Madre procuró servir siempre á Dios, no será dificultoso rastrear gran parte de su amor: prueba sin duda es del grande que á

(1) *Dilectus meus mihi, et ego illi.*

su Esposo tenia lo mucho que por medio de la oracion le buscaba, pues fuera de tres ó cuatro horas que dedicaba á su cuerpo para el descanso, las demas, tanto de dia como de noche, las gastaba en el coro, ya cantando, ya orando, sin faltar en casi sesenta años, que vistió el hábito del glorioso Padre San Benito, á esta distribucion, sino cuando la obediencia le ocupaba en algun empleo, por el cual si no podia asistir á Dios en el coro con el cuerpo, no le perdía de vista con el espíritu, andando de ordinario en su presencia. De este sentir es toda la comunidad, pues entre las noticias que me han dado para escribir su vida, todas convienen en que siempre andaba pensando en Dios, sin que los empleos de Marta la impidiesen la contemplacion de María.

Tambien es prueba de su grande amor las veces que la oian prorum-

pir en el coro (pensando que no la oían) en encendidos suspiros, y amorosos afectos con su Dios diciéndole: *Si los hombres te conocieran ¡qué pocos te dejarían por amor del mundo, y cómo no amáran otra cosa que á tí, mi Dios! Dad, Señor, vuestra gracia á los justos para que se adelanten en amarte; y pon, Señor, tu temor santo en los pecadores para que cesen de ofenderte, y si mi vida fuera parte para estorvar tus ofensas, desde luego la diera porque ninguna criatura te ofendiera.* Encendida en el amor salía de la oracion, arrojando llamas por el rostro; y tanto, que se admiraba cuando las religiosas la decían, que no podían sufrir el frio que hacia en lo mas inclemente del invierno; y mucho mas se admiraban las religiosas, viéndola que andaba tan desabrigada como si hiciera mucho calor; y tal vez llegaron á tocarle las manos, no pudien-

do creer sino que las tuviese muy frias; pero deponen muchas que las tenia tan calientes, como si se hubiera calentado muy de espacio en algun brasero.

De este amor nacia el conformarse tanto con la voluntad de Dios en todo, por áspero que fuese, que llegaba á sentir el que las religiosas se quejasen de la destemplanza del tiempo, ya por el rigor del frio en el invierno, ya por el esceso del calor en el verano, y casi enternecida les decia: *Hermanas, por la pasion de Dios que no digan mal del tiempo, pues le envia Dios; y siendo voluntad suya que haga frio, ¿cómo se quejan de que se cumpla su voluntad?* Esta la cumplia en su obrar, de modo que nada le fatigaba de trabajo que tuviese; ya en los oficios que hacia cuando sana, ya en los escesivos dolores que padecia cuando enferma; de que es prueba clara, que habiénd-

dola tenido Dios casi tres años en la cama antes de morir, tocada de perlesía y gota artética, en que por lo escesivo de los dolores se le desencajaban los huesos, y se encogían tanto los nervios que estaba hecha un ovillo en la cama: viéndola con semblante muy apacible, le preguntaban si se alegraba de padecer el mal que le enviaba Dios, y respondia: *Y cómo que me alegro, pues así lo quiere mi Dios*: lo cual decia tan claro, que admiraba, cuando por el mal de la perlesía hablaba tan obscuro, que apenas la podían entender; quitándola Dios casi milagrosamente el impedimento de la lengua, para que pudiese testificar el amor con que padecía por su Dios.

CAPÍTULO IV.

De la grande caridad que manifestaba con sus prógimos la Sierva de Dios, asi en necesidades temporales como en espirituales.

Del amor grande que tenia la venerable Madre á Dios, nacia el infatigable que tenia al prógimo; y digo infatigable, porque de ordinario los prógimos causan fatiga y molestia, tanto por los naturales pesados como por sus condiciones, las mas veces ásperas, y de ordinario desagradecidas: ni basta hacerles beneficios para que vivan con reconocimiento, ni buenas obras para que no vuelvan malas; criaturas en fin, tan llenas de imperfecciones, como tocadas de trabajosas propiedades. Era la venerable Madre el consuelo y alivio de todas las que vivian dentro de aquella comunidad tan nume-

rosa y dilatada, atendiendo no menos á las pobres que servian, que lo que pudiera atender á las religiosas mas graves que mandaban; y con ser esto tan cierto que es la comun voz del convento, le dieron algunas no pocos sinsabores, diciéndole á veces palabras bien pesadas; pero las que ella retornaba era decir: *Dios te haga bien, y no te suceda mal*; no solo volviendo bien por mal, sino rogando á Dios no tomase por ella el agravio para castigarle, como suele á los que se descomiden con los suyos, á quienes ama tanto, que dijo por el profeta Zacarias: (1) Que ofender á los suyos, era tocarle en las niñas de los ojos.

Quien aun agraviada mostraba á los prógimos tanto amor, ¿qué haria cuando querian valerse de ella

(1) *Qui vos tangit tangit pupillam oculi mei.* Zach. cap. 2.

en sus necesidades? Era indecible lo que la afligian las penalidades ajenas, y así no paraba hasta remediarlas, gastando en esto todo cuanto venia á sus manos (que no era poco lo que daban por lo mucho que la querian) pero sin atender á sus necesidades, todo lo empleaba en remediar las de los prógimos; el dinero en las pobres, los regalos en las enfermas, las alajas y ropa con las necesitadas, andando de ordinario sin zapatos ni medias, y no pocas veces sin camisa por darla á las que veia la necesitaban.

En una ocasion que vió á una seglar enferma que andaba sin mantellina por haberla prestado, quitándose la Sierva de Dios la suya le dijo : *Trae esta, mientras te vuelven la tuya, que no es razon que estando mala andes desabrigada.* Tomóla la seglar y díjole : "Ya que usted me da „ la mantellina pídale á Dios me qui-

„te el mal de cintura que me mo-
 „lesta mucho, y un bulto que me
 „ha salido que me da mucho cui-
 „dado.” Díjole entonces la venerable
 Madre: *Hija, yo no soy Sta. Teresa*
para pedirle á Dios te sane; pero pe-
diré á la Virgen, que si te conviene
te alcance de su Santísimo Hijo la
salud. Fuese con esto la Sierva de
 Dios al coro, y dentro de un breve
 rato sintió la enferma haberle cesado
 el dolor de la cintura, y haberse di-
 suelto el bulto: con el que alegre, y
 á su parecer sana (y estábalo á la
 verdad) se fue al coro donde halló
 á la Sierva de Dios haciendo ora-
 cion á la Virgen á quien dijo: *Ma-*
dre dé vmd. las gracias á nuestra Se-
ñora, de que por sus ruegos he sa-
nado, y tome vmd. la mantellina,
que estando buena no me hace falta.
 Esto fue tan público en el convento,
 que las religiosas que han quedado
 de aquel tiempo lo aseguran como
 indubitable.

Otro caso muy semejante le sucedió por sacar á su prógimo de un ahogo. Habíale rogado una religiosa encargase á un religioso de S. Francisco, que solia venir todas las semanas por la limosna de huevos, que la Sierva de Dios le solicitase el que le buscase unas garbanzas. Hízolo así, y preguntando el religioso, para cuándo las habia de traer? le dijo la Sierva de Dios, que segun lo que le habia dicho la persona que las habia menester, que hasta la semana siguiente no hacian falta; y así, que cuando viniese por la limosna las podria traer. Quedó el religioso ajustado en esto; pero dentro de dos dias las hubo menester la religiosa, y muy congojada llegó á la Sierva de Dios á representarle el que necesitaba las garbanzas luego, y que así, buscase modo como avisar al religioso para que las trajese, sin embargo que ya veia que era dificultoso.

so el avisarle, pues por ser limosnero andaba todo el dia fuera de casa. Suspendióse un poco la Sierva de Dios, y díjole: *Hermana, no se aflija, que yo le enviaré al limosnero un recaudo con nuestra Señora para que luego las traiga*; y diciendo esto se fue al coro á hacer oracion ante el altar de la Vírgen. Pasada una hora llegó al torno el religioso limosnero, y llamando á la venerable Madre, la dijo: "Tome las garbanzas, „ que aun yo no estaba en traer- „ las hasta de aqui á cuatro dias „ cuando viniese á la limosna, como „ la madre me habia dicho; y no sé „ quien me decia: lleva luego á las „ Dueñas lo que te han encargado, „ que lo han menester." Entonces le dijo la Sierva Dios: *La Virgen se lo diria, con quien yo le envié un recaudo de que trajese luego las garbanzas*. El religioso, que era muy espiritual, y sabia muy bien la satisfac-

cion, no estrañó el dicho, antes le dijo: "Eso debió de ser, segun la priesa que me daban, porque traje luego lo que me habian encargado." Esto fue público en el convento, y muchas atestiguan el caso.

No menos atestigua su caridad lo que le sucedió con una muger seglar que vino á valerse de ella para que por medio de sus oraciones la sacase de un gran trabajo. Estaba dicha muger casada con un hombre, que á mas de ser de mala digestion, se tomaba del vino muchas veces, y asi venia á su casa tan furioso, que á la menor palabra que le decia la muger, tomaba un palo, y la maltrataba de modo que era preciso las mas veces curarla. No sabia la pobre muger qué hacer, si se huiria de su casa, ó acudiria á la justicia para que le castigase, y por no saber qué resolucion tomar, vino á comunicar con la venerable Madre su pena, la cual

la dijo : *Ven hija , mañana , que yo te ofrezco el pedir á Dios en la comunión la enmienda de tu marido.* Volvió la muger el dia siguiente , á quien la Sierva de Dios la dijo : *Anda hija segura , que no tendrás mas pesadumbre.* Asi fué , porque el marido se enmendó en el vicio del vino , y reconoció el gran sufrimiento y paciencia de su muger , á quien procuró tratar con tanto amor en adelante , que admirada la buena muger decia á todos , que la Santa de las Dueñas con sus oraciones le habia alcanzado de Dios el tener marido , pues el que lo debiera ser por el matrimonio , se lo habia robado el vino.

Tenia un pariente muy cercano la Sierva de Dios á quien , ademas de deudo , le debia muy buenas obras. Estaba este muy ocupado en tantas dependencias , como las que trae consigo el empleo de Deposita-

rio general. Estas le ocupaban de modo que aunque los deseos de procurar con buenas obras su salvacion eran grandes, los negocios del siglo le embarazaban el atender á las cosas del cielo. Visitaba á la Sierva de Dios, y pediale le alcanzase de su Magestad el tener tiempo para atender solo á servirle, y darse á la virtud. Hacia sobre esto la venerable Madre grandes súplicas á nuestro Señor, el cual dispuso que quebrase, y dejase el oficio y todas las conveniencias temporales que podia tener en él. Retiróse á Portugal, dejando su hacienda para satisfacion de sus acreedores. Vivió pobre; pero libre de los negocios, se dió con grandes veras á la virtud, dando gracias á Dios de que le hubiese quitado el manejo de las riquezas, para que ya separado de ellas, pudiese enriquecer su alma de virtudes, pues no es decible los buenos egemplos que

en todas ellas dió , y el fin que tuvo tan feliz, muriendo con grande consuelo en ver que la pobreza le habia dado tiempo para atesorar el cielo, cuando las riquezas se lo podian hacer perder , y condenar al infierno: beneficio que reconocia deber á las fervorosas oraciones de la Sierva de Dios.

CAPÍTULO V.

Cómo manifestó la venerable Madre su amor con los prógimos , librándolos por medio de sus oraciones de peligrosas enfermedades.

El alivio que tuvieron los enfermos, rogando á Dios por ellos la venerable Madre , fué tan universal que pudiera darnos materia para muchos capítulos si hubiéramos de referir los sucesos todos de las personas que por medio de sus oraciones consiguieron salud , pues era tanta su

caridad que en sabiendo que cualquiera estaba mala en el convento, la iba á visitar, y á consolar en sus dolores y males, haciendo oracion á Dios para conseguirles el alivio, el que rogaba con tal eficacia, que aseguran las religiosas que gemia y clamaba á Dios con tantas veras como si ella fuese la que padecia el mal. Mas hacia por los males agenos que por los propios, porque en estos no pedia alivio, solamente deseaba padecer; pero en los agenos rogaba con ansias por el grande amor que tenia á los prógimos, no consintiendo verlos afligidos, sino procurándoles el consuelo. Para crédito de la caridad con que rogaba por los enfermos referiré algunos casos mas singulares.

Adolecia una religiosa de una pierna en que le habia cargado tanto humor, que ademas de los escesivos dolores que padecia, era de mucho peligro, pues los Médicos y Ci-

rujanos llegaron á decir que ya tenia el mal de que habia de morir. Sabido esto por la venerable Madre, fué á verla, y entrando en la celda se puso hácia los pies de la cama, y alli suspensa un rato estuvo al parecer haciendo oracion; y aunque la enferma la instaba en que pasase adelante, y no se quedase alli, ella no quiso pasar, ni mudarse de aquel sitio, antes diciendo que tenia que hacer, se salió en breve de la celda, mas la enferma sintió, luego que la Sierva de Dios se puso á los pies de la cama, aliviarsele el dolor, y que podia mover la pierna; la cual luego que vinieron los Médicos la hallaron tan mejorada, que dijeron: Ya esto es otra cosa; y no atreviéndose á ordenar algun remedio, al otro dia la hallaron sana, de lo que quedaron admirados.

Un dia de pescado estaba comiendo junto á ella una religiosa, á quien

se le atravesó una espina en la garganta : procuró beber para ver si la podia pasar ; mas como no pudiese, comenzó á encendérsele el rostro , y á fatigarse como quien se ahogaba. Advirtiélo la venerable Madre, y al punto exclamó : *San Francisco, yo te ofrezco comprar de mi dinero un huevo, y dárselo al limosnero, porque esta religiosa pase la espina : (y clamaba) de mi dinero ha de ser , de mi dinero ha de ser.* Apenas dijo esto , cuando la religiosa tragó la espina , y quedó libre del peligro de ahogarse que tuvo tan manifiesto.

Una religiosa , muy conocida de la venerable Madre, tenia un tio religioso de San Francisco de Paula, conocido tambien de la Sierva de Dios , el cual hallándose enfermo envió á decir á su sobrina , que pidiese á la venerable Madre rogase á nuestro Señor por su salud : á lo que respondió lo haria de buena gana.

Pasados cuatro dias dijo la Sierva de Dios á la sobrina : *Sábetes que tu tio ha estado muy malo, y que el Domingo al alba le olearon, y le tuvieron por muerto : yo rogué por él con grande afecto á nuestro Señor, y ya está fuera de riesgo, y en breve sanará.* Con esto la religiosa envió una persona que supiese de su tio lo que habia pasado, y si era verdad que le habian oleado ; y lo que el religioso declaró fué : „que habiéndole cargado mucho humor á una pierna, le resultó en ella una apostema que le causaba muy intensos dolores, y que como sabia la gran virtud de la venerable Madre Doña María de Salazar, se encomendó á ella con gran fé de que por sus oraciones habia de sanar, y al instante se le rebentó la apostema, arrojando con las materias tanta sangre, que comenzó á desmayarse, y le parecia se iba á morir. Hallábase solo, y tan debili-

tado que no tenia fuerzas para llamar gente : en este aprieto invocó á la venerable Madre diciendo : *Sierva de Dios , pide á su Magestad que venga gente , que me muero sin confesar.* Apenas habia dicho esta razon, quando entró en su aposento un novicio diciendo : Padre Maestro ¿qué tiene usted ? que dos veces me han llamado , y el no haber venido de la primera fué porque me pareció estaba soñando. A lo cual el enfermo no pudo responder , con que llegándose cerca el novicio , le pareció estaba boqueando , y asi á toda priesa convocó á toda la comunidad , y lo mas de ella le tuvieron por muerto , sin poder confesarse. En esto el enfermo dió algunas muestras de estar aun vivo , y á toda priesa le olearon. Despues , habiendo buuelto del desmayo , confesó y recibió el Santísimo , y desde aquel punto comenzó á mejorar de modo , que viéndole los Médicos

le hallaron , aunque flaco , libre de calentura, y casi asegurado del mal, del cual sanó en breve , y vino á agradecer á la sobrina el cuidado que habia tenido de hacer que le encomendase á Dios la venerable Madre , pues por sus ruegos le habia librado Dios de tan gran mal : suceso que acredita el poder que tenia la Sierva de Dios con su Magestad.

CAPÍTULO VI.

Revela Dios á la venerable Madre los peligros que amenazaban á algunas personas para que ruegue por ellas, y librarlas por medio de sus oraciones.

Era tanto lo que se agradaba Dios en ver el fervor con que la venerable Madre pedia el remedio de las necesidades y trabajos de sus prógimos, que aun antes que sucediesen

se los revelaba para que intercediese por ellos , y los remediaba el Señor atendiendo á sus oraciones , de que sucedieron muchos casos , y aunque no los refiera todos , me contentaré con referir algunos por mas singulares.

Habia dos religiosas en el convento de las Dueñas , que tenian muchos años en las Indias á su padre , el cual , despues de algun tiempo , vino bien acomodado ; pero como pasase á la Corte á algunos negocios , ofreciósele convidarle con cargo en Indias , de que se le habian de seguir no pocas conveniencias. Admitióle , y trató de embarcarse , para lo cual hizo nuevos empleos , y con ellos fué á Cádiz á disponer su viage. Desde alli escribió á sus hijas suplicasen á la venerable Madre (de cuya virtud hacia grande estimacion) que pidiese á nuestro Señor le diese buen viage , y acierto en el puesto que lleva-

ba. Fueron las hijas á hacer esta súplica á la Sierva de Dios de parte de su padre , á quienes suspendiéndose un poco , dijo : *¡ Ay hermanitas ! diganle que no se embarque , que lo digo yo.* Escribiéronlo así á su padre, el cual respondió que eso ya no podía ser , por tener la hacienda que habia de llevar puesta en Cádiz : que no podia faltar á la palabra que habia dado de embarcarse ; y que así la volviesen á pedir que encomendase á Dios su viage.

Dieron las hijas esta respuesta á la Sierva de Dios , la cual así que la oyó comenzó á afligirse notablemente , y apurarse demasiado , y vuelta á las hijas las dijo : *No , hermanitas : buélvanle á escribir , y diganle que se venga luego , que no quiero yo que se vaya ;* y aunque las hijas se lo escribieron , él no mudó de resolución. La Sierva de Dios instó con sus oraciones con Dios de tal modo,

que sin saber cómo se ofreció un lance en que le fué preciso bolverse á Sevilla , y dejar orden en Cádiz de que sin aviso suyo no se embarcase nada de lo que llevaba.

En el tiempo que se detuvo en Sevilla se partieron los galeones , con que dilatando su viage para otra ocasion , recogió y trajo á su casa la hacienda que tenia en Cádiz ; pero á poco tiempo le dió una enfermedad , y agravándose cada dia mas , reconoció ser de muerte ; y así trató de disponerse como cristiano para el viage que mas bien le importaba hacer , cual era el de la eternidad : reconociendo que la venerable Madre , cuando tanto le habia contradicho el embarcarse , debia saber por revelacion divina cuan poco le quedaba de vida , y que mejor le estaba el morir en su casa que en el mar , donde no solo hubiera perdido la vida con desconsuelo , sino tam-

bien la hacienda que llevaba, dejando á los suyos pobres y desacomodados.

Lo cual sin duda lo supo la Sierva de Dios por revelacion del Señor, pues le habia dicho á una de sus hijas pocos meses antes, cuando andaba el padre mas empeñado en el viage : *Hermanita , haga el corazon ancho, y no se aflija, que le queda mucho que pasar* : sin que la religiosa tuviese , despues que la dijo esto , otra cosa que sufrir mas que el sensible golpe de la muerte de su padre, pues cuando llegó á suceder , la dió á entender lo que la Sierva de Dios la habia querido decir cuando la previno para que no se afligiese é hiciese el corazon ancho , porque le quedaba mucho que pasar ; atribuyendo á sus oraciones el impedimento que su padre habia tenido para embarcarse , y evitar que no muriese en el viage.

Dos sugetos le llegaron á pedir por dos enfermos diferentes , que estaban fuera de Sevilla muy malos : hizo oracion por ellos , y les dijo : *Aunque tendrán noticia de que quedan sin esperanza de vida, no se aflijan , que á esta hora estan ya libres de peligro, y muy presto se levantarán.* Fué asi , pues el dia siguiente supieron por el correo quedaban muy de cuidado ; pero al siguiente correo (que correspondia al tiempo que la Sierva de Dios decia que estaban libres de riesgo) recibieron aviso de que quedaban fuera de peligro ; revelando Dios á su Sierva el aprieto del mal , junto con la mejoría que despues habian de tener.

Aun mas particular fué el suceso siguiente. Estaba la Sierva de Dios enferma en su celda , y á las diez de la noche se incorporó en la cama , y con las manos cruzadas , como quando solia hacer oracion , comenzó á

decir: *Librala , Señor, del riesgo , librala de todo mal.* Entró á este tiempo una religiosa amiga, y viéndola en aquella postura , la dijo: ¿Qué hace, Madre , por qué no se recoge , y trata de dormir? A que ella respondió: *Estoy haciendo oracion por Fulana , que está durmiendo en el dormitorio , y se está quemando ;* y como la religiosa la dijese, que debia estar soñando , respondió: *No es sueño, que Fulana (que era una criada) le dejó el calderillo con lumbre sobre la cama, y se está quemando.* Déjese de eso (replicó la religiosa , no dando crédito) y recójase Madre. Hízolo así, y á la mañana yendo la religiosa , á quien habian dejado la lumbre sobre la cama , á ver á la Sierva de Dios , la dijo: *Hermana , traigame la ropa que esta noche tenia sobre la cama , que está quemada, y necesita remendarse ; yo la remendaré, pues aquí no hago nada.*

Admirada la religiosa de lo que la decia, porque habia dormido toda la noche muy bien, y levantándose muy temprano no habia hecho reparo en nada; pero volviendo á registrar la ropa, halló que la lumbre del calderillo habia quemado la mantellina doblada, la saya en cuatro dobleces, el cobertor doblado, y hasta el colchon; y en parte de la lana habia prendido el fuego, sin que pasase adelante por las oraciones de la Sierva de Dios, á quien Dios habia revelado el peligro de abrasarse aquella religiosa en la cama, para que rogase por ella, y atendiendo Dios á sus ruegos librarla.

CAPÍTULO VII.

En que se declara con casos mas individuales el don de profecía con que Dios habia ilustrado á la venerable Madre.

Aunque de lo dicho en los capítulos antecedentes se conoce bien claro haber Dios favorecido á esta su Sierva con el don de profecía, pues las veces que rogaba á Dios por los enfermos, decia el término á que habia de llegar la enfermedad, y cuando habian de lograr la salud, cumpliéndose todo como ella lo decia; pero anunciaba los sucesos antes que llegasen, y adivinaba la pena y trabajo que muchas tenian, antes que lo llegasen á comunicar, dándoles el remedio que necesitaban antes de decirle el mal; de que se pudieran traer no pocos egemplos. Todavia para apoyo mas claro de esta

verdad, referiré algunos casos que claramente denotan el espíritu de profecía de que la habia dotado Dios.

Una religiosa á quien mandó la Sra. Abadesa que hiciese el oficio de enfermera por un año, se afligió mucho, y fue á consultar á la venerable Madre sobre si iría á proponer por el tal oficio. La causa que tenia para no quererle hacer, era el temor de que alguna de las enfermas muriese en aquel año, por ser notable el miedo que tenia de haberse de hallar presente (como lo pedia su oficio) cuando alguna muriese; díjole la Sierva de Dios: *Hermanita ten ánimo, y entra en el oficio, que este año no se ha de morir nadie; el que viene será lo que Dios fuere servido.* Con esta buena fé entró la religiosa en el oficio, y así sucedió, que ninguna se murió en aquel año; pero en el siguiente murieron cuatro

religiosas. Sucedió llegar un religioso de gran virtud al torno á pedir limosna para una Iglesia que se hacia á una imágen que se habia aparecido, y viendo que las religiosas estaban en el entierro de la última de las cuatro que habian muerto les dijo: “Ya sé que estan desconsoladas con haber muerto cuatro religiosas en este año; pues esas habian de haber muerto el año pasado, y Dios por oraciones de este convento les ha dado este año mas de vida.” Con que del suceso, y del dicho del religioso, se conoció el espíritu de profecía con que la Sierva de Dios habia asegurado á la enfermera, que el año que lo fuese ninguna se habia de morir; y que en el siguiente sucedería lo que Dios fuese servido, que fue anunciar las que murieron en el año siguiente.

Estaba una religiosa hablando con la venerable Madre, y aunque

por estar esperando á su Confesor le llamaba el cuidado de ir á hacer exámen, no obstante por el grande gusto que sentia de estar en compañía de ella, se detenía sin ir á prevenirse para confesar. La Sierva de Dios, como quien penetraba su interior, la dijo: *Vete, hermana, á lo que tienes que hacer, que te ha de hacer falta el tiempo que te detienes aqui.* No le habia dicho la religiosa nada de que habia enviado á llamar á su Confesor, y así se admiró de la priesa con que la despedía, cuando en otras ocasiones no era así; pero viendo que la avisaban de que la llamaba su Confesor, reconoció que le habia de hacer falta, como le hizo para exáminarse, el tiempo que se habia detenido con la venerable Madre, y que hubiera sido mejor el irse cuando la Sierva de Dios se lo decia, y haber hecho el exámen para confesarse, que era lo que sentia

en su interior , y la venerable Madre (como quien con espíritu profético lo conocia) le exórtaba á hacer.

Una doncella de este convento deseaba traer á él una sobrinita, que tenia huérfana de padre y madre, para acomodarla á servir en alguna celda. Comunicólo con la Sierva de Dios, la cual la dijo : *Déjela allá fuera por ahora , que en teniendo catorce años ella misma se le vendrá; mas advierta que en habiéndola traído y acomodado , ha de tener una gran pesadumbre por ella , pero eso presto pasará , y despues ha de quedar muy gustosa de haberla traído.* Sucedió todo como lo habia anunciado la Sierva de Dios ; porque á los catorce años la sobrina pidió á la tia la buscase conveniencia para servir en el convento. Acomodóla en una celda donde á poco tiempo las religiosas se disgustaron de tenerla , y se la volvieron á la tia diciéndola , que

la muchacha no era para nada. Aflijóse de esto la tia mucho , por no saber donde ponerla, y pasó dos dias de gran pesadumbre ; pero luego unas religiosas se la pidieron para su celda , donde estubo muy bien acomodada , sus amas gustosas, y la tia consolada.

Estaba una novicia en las Dueñas con tentaciones de dejar el hábito , y á tanto llegó la repugnancia, que se lo dijo á su padre ; el cual no haciendo caso , la dejaba con el hábito , aunque ella porfiadamente le pedia que la sacase. Acertó, cuando mas empeñada andaba en esta pretension , á pasar por donde estaba la venerable Madre , la cual la dijo : *¡ Qué linda Dominica in Albis hemos de tener con su profesion !* Este dicho lo sintió mucho la novicia , porque todas sus ansias eran salir á la calle; pero Dios la mudó dentro de poco tiempo la intencion ; y aunque pu-

diera, por haber muerto luego su padre) salirse, no quiso sino profesar, y vino á poderse disponer la profesion para la Domínica in Albis, dia que habia anunciado la Sierva de Dios.

No fué menos admirable el haber dicho, antes que sucediese, la Señora que habia de ser elegida por Abadesa en un trienio; porque confirmando acerca de la eleccion algunas religiosas, delante de la Sierva de Dios, dijo: *Serálo la Señora Doña Fulana.* Y como la diesen á entender, que aunque por sus méritos era muy digna, no lo queria ser, dijo: *Serálo, que ha días que nuestro Señor me la ha mostrado asentada en la silla de Abadesa, con su báculo en la mano, y yo no se lo he querido decir, porque como siente que la elijan, no he querido darle esa pesadumbre.* Asi sucedió, pues fué electa, gobernando con tanto acierto, como repugnancia tuvo á gobernar.

CAPÍTULO VIII.

De lo mucho que egercitó el Demonio á la venerable Madre, permitiéndolo Dios para mayor prueba de su paciencia, y crédito de su gran virtud.

No fuera tan grande la virtud de la venerable Madre, si no fuera perseguida, y mas del Demonio, que es tan envidioso de nuestro bien, el cual tomó tan por su cuenta inquietarla y afligirla, que en casi sesenta años en que la Sierva de Dios se dió á la virtud no dejó de tentarla, todo con el fin de impedirle los egercicios de devocion, y en especial la oracion á que se daba por muchas horas con tanto provecho de su alma, como sentimiento del Demonio, que veia lo mucho que por aquel medio se adelantaba en la perfeccion. Valióse para esto de un defecto natural, que sin culpa suya habia en la vene-

nable Madre cual era el miedo , de que toda su vida adolesció ; lustre humilde que habia puesto Dios en esta Sierva suya para que en medio de los favores que le hacia no se dejase llevar del viento de la vanidad, antes bien se humillase viéndose sujeta á una pasion que solo se halla en los niños y personas de poca edad. Algo de esto dijimos en el capítulo XVII del primer libro ; pero en este capítulo , por ser su lugar , lo trataremos especialmente.

Todo el tiempo que la Sierva de Dios tuvo salud , que fueron muchos años , se levantaba á las doce de la noche para tener oracion en el coro, en que duraba mas de seis horas, hasta que las religiosas entraban en prima , que suele ser lo mas tarde á las seis de la mañana ; y para no dejarse llevar del sueño tenia prevenida á una religiosa (que solia estarse en el coro hasta la media noche) pa-

ra que á esta hora la llamase. Sucedió una vez que dando las doce, al ir á levantarse, para despertar á la venerable Madre, oyó que la decian con voz clara : *No llames á la Salazar*. Volvió la cara, y aunque habia luz en el coro, no pudo divisar persona alguna que la hablase, y creyendo ser imaginacion suya, fué y la llamó. La siguiente noche al dar las doce oyó que repetidamente la decian : *No llames á la Salazar*; y aunque miró varias veces no vió á nadie, con que despavorida se levantó al instante, y fué á llamar á la Sierva de Dios, á quien contó lo que le habia pasado, la cual la respondió : *Hermana, no dejes de llamarme, y no hagas caso de lo que te han dicho, que ese es el Demonio, que quiere por ese medio impedirme el que vaya á tener oracion*. Oyendo esto la religiosa la dijo si queria que la acompañase? Convino en ello la Sier-

va de Dios, y á poco tiempo que habian estado en el coro, reparó la religiosa en que la venerable Madre, con voz congojada y afligida, decia á nuestro Señor: *Asistidme, Señor, amparadme*; y como la preguntase qué era lo que sentia? respondió: *¿No oye, hermana, el estruendo que hay en la sacristia?* Y como la religiosa respondiese, que la sacristia estaba cerrada, y que ella no oia nada, la dijo: *Pues yo oigo un gran ruido, y no lo extraño, porque otras muchas veces me sucede, y es que el Demonio quiere espantarme para que me vaya del coro; pero yo, con el favor de mi Señor, aqui he de estar.*

Duróle este trabajo muchos años, segun consta de las cartas que le escribia el Padre Guadalupe su Confesor, en que de ordinario la animaba á confiar en Dios, que no la desampararia, y que por estos miedos no dejase la oracion. Asi lo hacia,

y algunas veces oía tal ruido en el coro como si arrastraran el facistol; otras que por el claustro andaban manadas de cochinos, y no pocas, al bajar la escalera para ir al coro bajo, oía arrastrar cadenas, y veía como sombras y fantasmas que se le ponían delante: mas venciendo el miedo, en que padecía mucho, proseguía su camino hasta llegar al coro, y aun allí no dejaba de espantarla, apareciéndosele ya en figura de culebras monstruosas, ya de sapos y salamandras que andaban muy cerca de ella.

Toda una noche tuvo junto á sí un sapo mayor que una rodela, y que parecía le quería saltar á la cara; mas con tan gran tormento perseveró hasta el amanecer en su oración, y entonces desapareció. Cuando ya entraban en el coro algunas religiosas, al ir una á hincarse de rodillas en el mismo sitio en que ha-

bia estado el sapo, llevada de la caridad la Sierva de Dios la dijo: *Hermana, no se ponga ahí, que en ese sitio ha estado toda la noche un sapo muy asqueroso, no sea que haya escupido algo malo.* Admiróse la religiosa de lo que la venerable Madre la dijo, no dándole crédito del todo; pero antes del medio día vino al convento la noticia de que conjurando á una endemoniada, dijo el Demonio: „que aquella noche habia estado atormentando á dos criaturas, y „una de ellas habia sido una Monja „de las Dueñas, poniéndosele delante en figura de sapo.” Con que no solo creyó la religiosa á la venerable Madre, sino que como cosa cierta lo contó á varias personas del convento.

No solo esteriormente espantaba el Demonio á la Sierva de Dios, sino tambien interiormente la atormentaba, ya con escrúpulos, ya con desconfianzas de que estaba en desgra-

cia de Dios, y mas la apretaba cuando queria comulgar, proponiéndole que no estaba bien confesada, y que no debia comulgar estando en mal estado, y se lo representaba con tanta eficacia, que algunas veces le impidió la comunión: hasta que el Padre Guadalupe su Confesor la obligó á que mientras no pudiese jurar que se sentia con conciencia de pecado mortal, no dejase de comulgar, y á mas la ordenó que en adelante comulgase con mas frecuencia, por el gran bien que sentia su alma, experimentando singulares favores de Dios Sacramentado, como nos dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO IX.

Singulares favores que recibió la venerable Madre, de Cristo en el Sacramento.

No pudiera la venerable Madre pasar con una vida en que la traia el Demonio en un continuo padecer, si Dios no la alentara con muy especiales favores; y hubiera descaecido mucho en el camino de la perfeccion, si como á Elias (1) el Angel, no la fortaleciera el Señor con el verdadero pan de su Cuerpo Sacramentado. Era tal el aliento que cobraba con la sagrada Comunión, que en ocasion en que apenas se podia tener en pie, por sus muchos achaques, salia tan fortalecida de la sagrada Comunión, que parecia no te-

(1) *In fortitudine cibi illius.*
Reg. 3.

ner algun mal. Las mas veces despues de comulgar se suspendia de modo, que ni entendia, ni oia por recio que la llamasen, y era menester llegarla á mover para que volviese en sí, y no pocas veces salia de la Comunión tan encendido el rostro que parecía arrojar llamas de él; y algunas de las religiosas la vieron con luces y rayos de resplandor, y que abriendo los ojos brillaban como dos estrellas.

De aquí nacia el procurar, tan á costa de su miedo, bajar todas las noches á hacer oracion al coro, por tenerla en presencia de Cristo Sacramentado, de quien recibió no solo los favores dichos, sino uno muy singular. Es estilo en el coro de las Dueñas estar una religiosa con la PAZ en el tiempo que se celebran los divinos oficios. Le cupo este empleo á la Sierva de Dios un dia en que se daba la Comunión á las religiosas. Al aca-

bar de darla, quisiera la venerable Madre estar en presencia de Cristo Sacramentado, y sentía el que el Sacerdote se retirase con la custodia para encerrar á nuestro Señor en el sagrario; pero Dios quiso aquietarla en este sentimiento con un favor tan particular, cual fue volarse del vaso de las formas una, y ponerse sobre una estera encima de unas pajitas, en sitio que estaba de frente á la Sierva de Dios, la cual estuvo contemplando á su Magestad hasta que se concluyeron los oficios; pero cuidada de que la forma no se quedase allí, y dudando de si avisaría al Capellan para que la recogiese, (aunque fuese con la confusion de manifestar el favor que nuestro Señor le habia hecho) se llegó á registrar el sitio donde se habia puesto la forma sobre las pajitas, y vió que se habia desaparecido, y las pajitas tambien, retirándose el Señor de la mis-

ma manera que habia venido á ponerse allí, dejándola favorecida y consolada de no ser menester manifestar á otro que á su Confesor el favor tan singular que de Cristo Sacramentado habia recibido.

De este favor, como de los muchos que habia experimentado en el Santísimo Sacramento, nació el hacer voto de no pedir á criatura alguna cosa que hubiese menester sin pedirlo á Cristo Sacramentado primero; y así en ocasion en que le vino una buena porcion de dineros, que le habia dejado un pariente, de los cuales pudiera poner alguna renta para sí de por vida, (como muchas, viéndola tan pobre, le persuadian) llevó el dinero todo á la Superiora, para que lo gastase en lo que necesitase el convento, sin quererse valer ni de un maravedí; poniendo su finca principal en acudir á Cristo Sacramentado cuando se ha-

llase con necesidad de lo que hubiese menester, de que se cuentan singulares maravillas, así en cosas muy pequeñas, como en cosas de mas valor, de que para su comprobacion referiré algunos casos.

Llegó á tener el hábito tan gastado, que necesitaba de uno nuevo, pues las mismas religiosas le afeaban el que le trajese tan viejo, diciéndola, no era decente andar vestida de andrajos, y aunque salian algunas á ayudarle con alguna limosna para comprarle hábito, nada quiso admitir. Mas fue delante del Santísimo Sacramento á pedirle la socorriese en aquella necesidad por el medio que fuese servido; pues ella á criatura alguna lo habia de pedir, sino á su Dios y Señor, de quien fiaba mas que podia fiar cualquier hijo del padre mas cariñoso. Hecha esta oracion se fue á la celda, de donde en breve la llamaron á ver un tio suyo,

que venia á visitarla. Salió y preguntando al tio: *Qué motivo habia tenido para venirla á ver?* Respondió: *Un pensamiento fuerte que me impelia á venirme á ver luego, por si necesitabas de algo.* A lo que dijo ella: *Ya, Señor, que Dios envia á vmd. será para que me saque un hábito de que necesito mucho.* É informándose el tio de lo que para el hábito habria menester, la dijo enviase luego á su casa por el dinero, y le hiciese sin dilacion.

En otra ocasion en que habia menester cuatro pesos y medio, dijo la Sierva de Dios á una confidente suya: *Cuatro pesos y medio he menester; voy se los pediré á mi Señor Sacramentado.* Fue, y estando haciendo oracion la llamaron al torno, y era un deudo suyo, que despues de haberla hablado, dijo: “No quiero „irme sin darte algo: toma cuatro „ pesos y medio que me dieron hoy,

„ y los traigo aun en la faltriquera.” Los recibió, y fue luego á dar gracias ante el Santísimo Sacramento. Hubo de menester dos pesos, y se los pidió á nuestro Señor, y á este mismo tiempo entró la tornera diciendo, que una persona habia llegado al torno, y dándole dos pesos para que se los llevase, sin decirle quien los enviaba. No fue ménos admirable, aunque en corta cantidad, lo que le sucedió con otra religiosa, habiendo menester le prestase unos cuartos. Recurrió para tenerlos á su acostumbrado refugio de Cristo Sacramentado, y estándoselos pidiendo, le inspiró nuestro Señor el que se los pidiese prestados á una religiosa. Hízolo así, pero la religiosa le aseguró que ni un maravedí tenia que poderla dar, por haber gastado aquella mañana los cuartos que tenia en hacer una paga. La venerable Madre le instó en que no obstante fue-

se á buscarlos á su arca; y aunque ella decia que no habia para qué, por estar cierta que ni un ochavo habia quedado en el arca, fue con ella, y la abrió para que viese que en el arca no habia nada; pero al abrirla, reconoció que en ella habia algunos cuartos. Contólos, y halló ser dos reales y medio, y admirada le dijo: “Tome esto, que yo no sé quien lo „ ha traido aquí, pues yo jurara que „ ni un maravedí habia.” Tomólos la Sierva de Dios diciéndole: *Dios se lo pague, que esto era lo que precisamente habia menester, y le habia de pedir que me prestase*; con que se socorrió por entonces la venerable Madre.

Y no solo esto, pero aun en cosas muy menudas la socorria Dios cuando se las iba á pedir; de que diré (entre muchos que pudiera) algunos casos. De unas tercianas, que tuvo por algunos meses, habia que-

dado la venerable Madre con tal desgano de comer , que las mas veces se salia del refectorio sin haber comido nada de la racion que la ponian, porque no podia con la comida ordinaria. Antojósele un dia al ir á comer enviar por un pastel ; pero hallándose sin dinero para comprarlo , pasóse por el coro , y haciendo oracion al Santísimo , representándole su necesidad , se fué á comer al refectorio, porque habian tocado ; mas apenas se habia sentado , cuando entró una criada de las torneras con un pastel en un plato , diciendo : „ que en el „ torno habian puesto aquello sin decir mas , sino que se diese luego aquel recaudo á Doña María de Salazar; y por diligencias que hicieron „ no se pudo saber , ni quien lo habia „ traído , ni quien lo enviaba.” La Sierva de Dios , antes de probarle, levantó los ojos al cielo , agradeciendo á Dios el cuidado que tenia con

ella tan de Padre, y como venido de su mano le comió, recobrando desde aquel punto las ganas de comer que le faltaban.

En otra ocasion, en que le habian encargado una labor muy prolija, necesitaba de unas agujas que fuesen muy delgadas, y no teniendo dinero con que enviar por ellas, fué-selas á pedir á Cristo Sacramentado. Al salir del coro se encontró en el suelo un devanador con hilo, lleno de las agujas que habia menester. Tambien deseando un estuche, para tener las tijeras recogidas, apenas se lo pidió á nuestro Señor, cuando le vió delante de sí. En otra ocasion fué á pedir á nuestro Señor un poco de hilo muy fino que habia menester: volvió á la celda, que habia dejado cerrada, y encontró sobre un banquillo buena cantidad de hilo primoroso; apartó lo que habia menester, y lo demas, por ser tan bueno,

salió á repartirlo entre varias religiosas , y se fué á dar las gracias á nuestro Señor ; pero volviendo á la celda vió todo el hilo junto , y juzgando que por haberla dejado abierta , las religiosas la habian buuelto el hilo que les habia repartido, las dijo: *¡Válgalas Dios! ¿Para que me han buuelto el hilo que les di? que yo con el que aparté para mí tenia bastante:* dicho que estrañaron las religiosas, por haber cada una guardado el que les habia repartido ; y para persuadirla de la verdad , fueron por las madejas, y se las mostraron. Entonces reconoció, que en premio de haberlo repartido con caridad á sus hermanas, Dios se lo habia aumentado. A este modo pudiera referir otras maravillas que dejó por semejantes ; pero que todas muestran cuán amorosamente la favorecia Dios N. Señor, y cuánto se agradaba de que solo en su Magestad Divina confiase.

CAPÍTULO X.

De los favores que recibió la venerable Madre de la Santísima Virgen.

No menos favorecida fue la Sierva de Dios de la Madre de misericordia la Santísima Virgen , que de lo que la favoreció su Sagrado Hijo; antes creo que todos los favores y beneficios que recibia del Hijo, los conseguia por la intercesion y ruegos de tan benigna Madre , con quien tenia tanta cabida la Sierva de Dios , que cuando queria que alguna cosa se hiciese , solia decir : *Yo le enviaré un recaudo á esa persona con la Virgen para que luego lo haga.* De lo cual es manifesta prueba el caso que en el capítulo IV de este segundo libro dejamos dicho de las garbanzas , pues para que viniesen luego , envió un recaudo con la Virgen á quien las habia de traer , y al instante las tra-

jo , y otros que en los capítulos antecedentes dejamos ya esplicados ; pero en especial diré algunos en que la Sierva de Dios consiguió ser favorecida con grande especialidad de la Santísima Virgen.

Un dia de Santa Ana estaba en el coro contemplando la fiesta que se haria en el cielo á la gloriosa Santa, por haber merecido tener por Hija á la Reina de los Angeles , y cuánto se alegraria esta Señora de que fuese celebrada su bendita Madre. Llevada de esta consideracion pidió á la Virgen le alcanzase de su Santísimo Hijo hallarse ella presente á la fiesta que el cielo hacia á la gloriosa Santa Ana. Le fué concedido ; y arrebatada en un éxtasis se estuvo mas de dos horas tan suspensa y enagenada, que aunque la fueron á llamar de su celda varias veces , no se movió del sitio en que estaba orando. Despues de haber buelto en sí la dijeron, co-

mo de su celda la habian enviado varios recaudos. Con esto fué ; y diciéndole las religiosas : Madre, cómo se ha detenido tanto, que há mas de dos horas que la hemos llamado, dijo con gran sencillez : *Hermanas, perdónenme , que la Virgen me negoció que viese la gran fiesta que en el cielo se ha hecho á su Santa Madre Santa Ana , por esto no he podido venir antes , y cierto que es linda cosa, y que he estado con gran gusto viendo la grandeza con que en el cielo se ha celebrado.*

Estaba un dia muy congojada de escrúpulos, y deseaba mucho que el Padre Guadalupe su Confesor viniese á consolarla. Era caso muy dificultoso el venir, por haber estado el dia antes á confesarla, y por sus muchas ocupaciones no venia sino una vez sola en la semana ; pero ella se fué ante la imágen de nuestra Señora de los Reyes , que está en el coro alto,

y le pidió muy de veras le trajese á su Confesor aquella tarde ; y con la seguridad que tenia de que lo que le pedia á la Virgen se lo otorgaba, bajó al coro á esperar á su Confesor, y á poco mas de media hora que alli habia estado le vió entrar por la Iglesia, y llegándose á la reja del coro la dijo que pasase al confesonario; á que preguntándole ella : *¿ Quien le ha dicho á vmd. que venga , ó quien le ha llamado ?* La respondió : *Sea fiel á Dios , y no pregunte mas.* Respuesta que da á entender haber venido con superior llamamiento, y que la Virgen lo habia traído atendiendo á la súplica que le habia hecho la Sierva de Dios , la cual quedó muy consolada de haberse confesado , y muy agradecida á la Reina de los Angeles.

Habia una pupila en el convento á quien sus parientes , asi por no tener vocacion de religiosa , como

porque se les habia ofrecido una buena ocasion para casarla , querian sacarla á la calle ; pero un tio suyo, de quien totalmente dependia , no queria que saliese , antes estaba muy fuerte en que fuese monja. La pupila vivia con esto muy desconsolada, y se lo fué á comunicar á la Sierva de Dios , la cual le ofreció encomendarla á la Virgen. Al otro dia encontrando á la pupila en el claustro la venerable Madre la dijo : *Presto te irás á la calle , porque yo se lo pedí á nuestra Señora , y me dijo que sí.* Asi sucedió , porque no habian pasado cuatro dias cuando el tio , que mas repugnaba á que saliese , vino á sacarla , y ayudó á los parientes que deseaban darla estado.

Una de las noches que iba al coro á tener oracion á media noche acertó una religiosa , que quiso imitarla , á ir tras ella , y reparó que la venerable Madre yendo sola comen-

zó á hablar como con otra persona. Con esto apresurando la religiosa el paso, se llegó á ella diciéndola: *Madre, hablaba entre si, ó con quien hablaba?* A que respondió la Sierva de Dios: *Hablaba con nuestra Señora, que va aqui delante, diciéndola que fuese mi guia, y que pasase adelante para allanarme el camino, y quitarme los estorbos con que el Demonio procura impedirme el venir á hacer oracion.*

Esto dijo, y se hace tan creible el ser asi, como fuera muy dificultoso creer que pudiese esta venerable Virgen, poseida del miedo, atropellar con los ardides del Demonio, que con las estratagemas que hemos dicho procuraba espantarla y apartarla de la oracion, si la Virgen de las Vírgenes no la guardara y defendiera del Demonio, que con tanto empeño habia tomado por su cuenta no dejarla de perseguir.

CAPÍTULO XI.

Favores que recibió la venerable Madre de algunos Santos , en especial de los de su Orden.

No dudo que cuando la Sierva de Dios se hallaba tan favorecida del Rey del Cielo y de la Reina de los Angeles , que los Cortesanos del Cielo se emplearian en favorecerla , y procurarian ayudarla en todo lo que les pidiese ; pero hay cosas que aunque se supongan, no pueden afirmarse por ciertas sin manifiestos egemplares , de que carecemos , así porque su humildad los ocultaba , como porque los que la trataron y dirigieron su conciencia no nos dejaron cosa escrita que pudiese ser notable. Eran hombres de grande espíritu , y de austéra virtud , y así mas atendieron á adelantarla en la perfeccion,

que á recomendar á los venideros su santidad.

Con todo, de la gran devocion que tenia con el glorioso San Francisco de Asis y San Antonio de Padua, de quienes confesaba haber recibido muchos beneficios, y por cuyo respeto les juntaba la limosna de pan y huevos en el convento todas las semanas, podemos conjeturar le harian muy particulares favores, y que algunas veces bajarian del cielo á consolarla, ya en las enfermedades que padecia, ya en los escrúpulos que tanto la congojaban.

Lo que tenemos por cierto es que los Santos de su Orden la favorecieron mucho, y que trataba con ellos, como quien era de su casa, y en especial con su Padre San Benito (cuyo nombre tomó al profesar su regla) que es cierto la visitó varias veces; lo cual se prueba de habérsele aparecido una vez muy severo, mostrán-

dosele al parecer enojado, y que al verle así dijo ella : *¿Qué es esto, Padre mio? ¿Cómo venís ahora con ese semblante? ¿De cuando acá os mostráis enojado? ¿Es el enojo conmigo, Padre mio? ¿Pues, Señor, por qué? Decídmelo, para que yo me enmiende en lo que fuere culpada.* De donde se colige haberle visto otras veces que vendría apacible y afable á consolarla.

Fué el caso, que por ser tan apacible la Sierva de Dios, llegaban á hablarla algunas religiosas en el coro; y ella, por no mostrar despego, ni desconsolarlas, respondía y satisfacía á lo que le comunicaban. De aquí nacia que viendo otras hablar á la Sierva de Dios (á quien tenían todas por egemplar) no hacian mucho reparo de hablar en el coro mientras las demas cantaban, lo cual ofendia mucho á su Santo Patriarca, como tan celador del respeto y reverencia

con que se debe estar en el coro , y vino á reprehenderle esta falta á la Sierva de Dios , á quien mostrándosele enojado , y preguntándole ella el por qué , la dijo : *Porque hablas en el coro cuando las demas alaban á Dios : no lo hagas asi , y diles á las demas que tampoco hablen.* A lo cual bajando los ojos con humildad la Sierva de Dios , respondió : *Asi lo haré , Padre mio , y asi lo diré.* Asi lo dijo , en nombre de su Padre San Benito , á las religiosas, y en adelante no habló en el coro , pues parecia estar hecha de mármol : caso que sobre haber sido público en todo el convento , preguntándole despues de algunos años una religiosa , si era verdad que habia visto á San Benito, ó si acaso le parecia haber sido imaginacion , la respondió : *¡Y cómo que le vi ! y tan enojado , que lo estrañé , y le dije : Padre , está usted enojado conmigo ? ¿ Por qué , Señor ? A que*

me respondió : Porque hablas en el coro : no hables , y dilo á todas. Yo dije : Asi lo haré.

De los Santos S. Romualdo y S. Norberto no se puede dudar que la visitaron muchas veces , por haber dicho la Sierva de Dios con gran sencillez : *Que S. Norberto era muy hermoso , y S. Romualdo muy apacible ; y que cuanto les pedia á los dos , asi para otros como para si , luego lo hacian.* Y como una religiosa la dijese : “Madre : ¿Ha visto á S. Norberto, que dice que es muy apacible, ó lo dice porque el Santo hace lo que la Madre le pide?” Le respondió : *Por uno y por otro, porque S. Norberto tiene un rostro muy apacible, y es colorado y rubio.* De S. Romualdo dijo en otra ocasion, *que era muy venerable, y que tenia el rostro muy apacible.* Lo cual decia con tantas veras, que no dejaba duda. Y aunque testimonio propio (pero di-

cho de persona tan verídica , que creia cuanto la decian , porque estaba en la persuasion que ninguna persona religiosa podia mentir) , no se puede dudar dijese cosa de que no estuviese muy cierta , aunque pudiese ceder en alabanza suya ; porque Dios que queria se manifestasen algunos de los favores que hacia á su Sierva , le habia dotado de notable sencillez para que los dijese : la cual estaba tan agena de presuncion propia , que como advertí al principio , antes se fundaba en una humildad tan singular , cual era el juzgar que los favores que Dios le hacia á ella , los haria tambien á las otras religiosas , pues en ella no habia título alguno para que Dios obrase con ella cosas mas particulares que las que acostumbra-se obrar con las demas religiosas sus compañeras.

CAPÍTULO XII.

Desea mucho la venerable Madre tener una celda propia en que poderse retirar á tener los egercicios de oracion y penitencia, y logra el tenerla quince años antes de morir.

Aunque la venerable Madre desde el año de treinta y nueve, en que entró seglar en el convento de las Señoras Dueñas, estuvo agregada á la celda de las Señoras Doña Isabel de Saavedra, y Doña Florentina de la Torre hasta el año de cincuenta, en que estas Señoras fallecieron, y despues de haber muerto las dichas la acogió en su celda la Señora Doña Francisca del Real; no tuvo celda que pudiese llamar propia hasta el año de setenta y tres, en que viendo una religiosa el ansia que la Sierva de Dios tenia de habitar un rincón propio suyo en que poder reco-

gerse, así para tener oracion, (que no siempre podia ir al coro á tenerla) como para los egercicios de rigorosa penitencia que hacia, los cuales piden retiro, y este en la celda que asistia no podia lograrlo por vivir en ella otras, y hallándose con dos celdas, la una grande en que ella vivia, y la otra pequeña en que algunos ratos se retiraba á encomendar á Dios por caer cerca del coro, renunció la celda pequeña á la Sierva de Dios para que en ella pudiese vivir retirada los ratos que quisiese: cosa que la Sierva de Dios estimó tanto que no cabia de gozo, y por no tener cosa en el convento con nombre de suya, la puso el nombre de CELDA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, en cuya solemnidad se la dieron.

Era la celda de tres varas de largo, y de ancho apenas tenia dos, mas á propósito para orar, que para poder en ella vivir. En esta puso un al-

tar, en que al modo de un retablo puso algunas estampas. Era la principal de la Santísima Trinidad, otra de la Virgen, otra de S. José, poniendo debajo de ellas un bufetito en que colocó un niño Jesus, el cual segun es notorio, le habló algunas veces. Por las paredes repartió algunas estampas de su devocion, como una de Cristo elevado en la Cruz, otra de San Benito su Padre, cuyo nombre habia tomado por apellido cuando entró en la religion, otras de San Bernardo, San Romualdo y San Norberto, Santos de su Orden, de quienes habia recibido muy especiales favores.

Este altar, ya que por su pobreza no podia adornarle con luces, le adornaba con flores, mezclando con ellas las yervas olorosas que daba el tiempo; y como algunas de las religiosas la viesan muy ocupada en buscar flores, la decian: Madre, pa-

ra qué se cansa en eso? ¿quien le ha dicho que los Santos quieren flores? A lo que la Sierva de Dios respondia : *No digan eso, que si las quieren, y se agradan de que se las pongan.* No hay duda de que se agradarian de los frutos de devocion con que les ponía las flores, los cuales llegaron á premiárselos en esta vida, pues aseguran algunas religiosas haberles dicho estando en el coro : *Hermanas, ¿no huelen azucenas? ¿No huelen rosas?* Y como las religiosas respondiesen que no las oían, y que cómo las habian de oler, no siendo tiempo de haberlas? Ella les decia : *Cierto, hermanas, que arrojan de sí tanto olor las azucenas, que parece que todo el coro está sembrado de ellas.* De donde discurrían que el Señor confortaba á su Esposa (1) co-

(1) *Fulciteme floribus.* Cantic.
cap.

mo á la de los Cantares , con el olor de las flores , premiándole los Santos el obsequio que les hacia de privarse de oler las flores por adornar sus imágenes con ellas.

De esta celda nadie habia de cuidar sino ella, no consintiendo á ninguna que le ayudase á barrerla : ella la barria y regaba , subiendo en un cantarillo agua , sin que permitiese que nadie se le tomase cuando le traia ; y esto lo continuó mas de doce años , aun cuando pasaba de mas de sesenta. Era para alabar á Dios ver aquella ancianidad cargada con el peso de su devocion. Como la celda era pequeña , siempre le sobraba alguna agua de la que para regarla subia , la cual echaba en una jarra verde , que hoy se conserva con bastante agua , habiendo mas de cuatro años que no se echa agua en ella, por haber estado la Sierva de Dios enferma casi tres años, y haber mas

de un año que murió cuando se escribe esto ; y con haber pasado tanto tiempo está sin telarañas ni gusarapos , y tan clara como si la acabaran de coger ; y aunque han sacado de ella no pocas veces para enfermos, los cuales han sanado de repente con solo beberla , no parece que se disminuye , antes sí está en el mismo ser que la dejó la Sierva de Dios.

Su celda está en grande veneracion , visitándola las religiosas como un santuario , y algunas entran en ella de rodillas considerando lo que le pasaria en ella á la Sierva de Dios, asi en las virtudes que practicaba , y rigurosas penitencias que hacia , como en los regalos y favores que recibiria del cielo ; y ninguna entra en ella que no se mueva á gran devocion.

Una religiosa que padecia un penoso mal muchos años , entró en ella á pedir por los méritos de la Sierva

de Dios el remedio de su mal , y al punto se halló buena, sin que el mal, que era muy frecuente en repetirle, le volviese en mucho tiempo ; y muchas llegan á visitar su celda para remediar sus necesidades y aflicciones.

CAPÍTULO XIII.

Adolece la venerable Madre de una enfermedad grave en que padece mucho.

Contaba la venerable Madre Doña María de Salazar casi setenta y cuatro años de vida , pasados los diez y siete en el siglo , y los cincuenta y siete en la religion , con una vida tan austéra como hemos referido , y tan mortificada como hemos visto, y aunque alentada en el espíritu, fatigada sumamente en el cuerpo , tanto por lo que el Demonio la afligia , cuanto por lo que la Sierva de Dios se a-

tormentaba de continuo , y no era mucho enfermase un cuerpo á quien aun de lo necesario para vivir le quitaba mucho. En el mes de Septiembre del año de 1695 (mes tan contrario á la salud) saliendo la Sierva de Dios de su celda á las dos de la mañana para ir al coro á tener oracion , le asaltó una perlesía , que baldándole la mitad de su cuerpo , la derribó en el suelo casi privada de sentido. Alli estuvo largo tiempo, hasta que levantándose al amanecer algunas religiosas , y viéndola de aquel modo , la llevaron á toda priesa á su celda. Hiciéronsele varios remedios para que volviese en sí , con los cuales al medio dia volvió en su acuerdo totalmente , dando lugar el accidente á que se le pudiesen administrar los Sacramentos , que recibió con singular devocion y gran consuelo de su espíritu. En lo demas del a-chaque estuvo padeciendo baldada

mas de seis meses ; pero con los remedios que se le aplicaron pudo levantarse de la cama , y andar por el convento, aunque con dificultad, mas de un año.

Hallándose tan impedida que mas servia de embarazo (á su parecer) á la comunidad , que de alivio , pidió á nuestro Señor que la aliviase de los trabajos de esta vida , asi por lo poco que le parecía hacer en servicio suyo, como por lo que deseaba gozar de su compañía. Esta súplica la admitió Dios , segun el efecto , pues le volvió á acometer con tal fuerza la perlesía , que no solo la rindió á la cama , sino que la dejó tan inútil, que no pudiendo en nada valerse de sí misma , en todo necesitaba de manos ajenas. Esto (por lo enemiga que era de dar que hacer) lo sentia mucho, y era grande la pena que le daba el trabajo de las que le asistian, y asi les dijo : *Aunque esta será mi úl-*

tima enfermedad, Dios quiere que sea larga : tengan mis hermanas paciencia, que bien la habrán menester conmigo. De donde se llegó á discurrir que Dios le habia revelado la hora de su muerte, y aun se dice que preguntándole una religiosa si sabia cuando se habia de morir, dió á entender que lo sabia, aunque el cuando no lo quiso decir.

Habia pedido á Dios esta fina Esposa de Cristo, que le otorgase el padecer, antes de salir de esta vida, los dolores que Jesucristo su Esposo habia sentido en su pasion, y aunque habian sido no pocos los que en el resto de su vida habia padecido, no llenaban sus deseos, ni satisfacian las ansias con que anelaba el padecer por su Dios. Por lo cual viéndose ya con el mal de la muerte, y tan cercana á dejar la vida, pidió á Dios se la alargase algun tiempo para poder lograr en él no el vivir, y sí

el padecer, y así en este último año, en que del todo se rindió á la cama hasta morir en ella, no es decible lo que padeció: siendo el lecho que descansaba riguroso potro en que cruelmente padecía, pues revertido el humor colérico por el cuerpo, se apoderó de todos sus nervios y coyunturas, de modo, que no le dejó hueso alguno en su cuerpo que no le desencajase de su lugar; comenzando por la cabeza hasta llegar á los pies, torciéndosele la boca, y embarándosele el cuello; ni podia hablar ni menos podia comer: consiguiente á esto las costillas se le desencajaron, las rodillas se le volvieron atrás, de forma, que con los pies se tocaba las espaldas, doblándolos de manera, que puesto el uno sobre el otro, formaban una cruz; deseo que habia tenido siempre de morir crucificada, á egemplo de su Redentor.

Habiendo de dar crédito á las

religiosas que inmediatas le asistieron, debemos creer, que los tormentos de la Pasion de Cristo se estamparon en su cuerpo; pues unos dias estaba tan acardenalado y denegrido, como si la hubieran golpeado muy fuertemente: otros aparecia desgarrado y desollado á trechos, como si desapiedadamente la hubiesen azotado; y lo que es muy particular, tenia un surco con una gran llaga en el hombro izquierdo, que le duró casi siempre, como si hubiera llevado sobre él algun leño muy pesado; (semejanza de la cruz que llevó nuestro Redentor sobre el hombro izquierdo) con otras muy particulares heridas que habia en su cuerpo, en que parecia estampar en ella su Esposo señales de su Pasion.

Todo este destrozo, asi de huesos desencajados, como de arterias y nervios encogidos, causaba tener excesivos dolores, que al menor de ellos

bastara á quitarle la vida, á no conservarla Dios con altísima providencia para padecer por su amor. Y echábase bien de ver el amor con que padecía, por el gusto con que lo llevaba; pues preguntada (como ya dijimos) si gustaba de padecer, respondia con voz perceptible y clara (cuando dificultosamente podia hablar) *Padezco con mucho gusto porque lo quiere mi Dios.*

Fuera de esto hablaba á las religiosas con tanto agrado, y las consolaba en sus aflicciones, como á quien le sobraba el consuelo en medio de sus males: una le dijo que tenia pena porque la egercitaba con desconsuelos Dios nuestro Señor, y que dudaba si le pediria no la egercitase tanto, ó si se resolveria á padecer todo lo que dispusiese Dios. A que la respondió: *Lo último es lo que ha de hacer, porque Dios gusta de que padezca; ofrézcase en todo á*

Dios, que le queda mucho que pasar. Y así lo experimentó la persona en lo mucho que padeció. Otra religiosa le dijo que la Superiora le mandaba cuidar del granero, y que por el mal que padecía en la garganta, no se atrevía á admitir el tal oficio; pues por el mucho polvo que al recibir y entregar el trigo se traga, habia de crecer su mal. A que le respondió: *Admita el oficio, que el mal de la garganta se le quitará;* así fue, que luego que admitió el oficio, se halló buena del mal de la garganta, y en mas de dos años que lo egercitó, nunca le dió. A este modo, anunciando trabajos á unas, y consolando á otras, atendia al bien espiritual y corporal de sus prógimos, aun en la muerte, como lo habia practicado siempre en vida.

CAPÍTULO XIV.

Grandes trabajos interiores con que la egercitó Dios nuestro Señor antes de morir, y consuelos que tuvo del Cielo la venerarle Madre para poderlos llevar.

Bastantemente padecia la Sierva de Dios en el cuerpo, si solo en el sentimiento del cuerpo se hubiera de concluir su padecer; pero Dios que la queria hacer imitadora de su Pasion, no se contentó con que padeciese crueles dolores en el cuerpo, sin que padeciese notables congojas y aflicciones en el espíritu: y asi dando licencia al Demonio, permitió la atormentase; ya con temerosas visiones con que espantaba su imaginacion, ya con desconfianzas y temores con que afligia su animo. Dábale á entender que no se habia de salvar, asi por los pecados que habia.

hecho, como por las malas correspondencias, que con Dios habia tenido; pues al paso que tan singularmente la habia favorecido en vida, la habia de pedir mas estrecha cuenta al morir; pues con menos que Dios hubiera favorecido á otro cualquiera, le habia de haber servido mejor de lo que ella le habia servido, y que en los dolores mismos que al morir padecia, podria conocer lo que despues de muerta le quedaba que pasar.

Y como si esto no bastará para afligirla, la representaba formidables figuras de animales para amedrentarla: viendo en el techo de su celda una culebra, ó serpiente tan grande que ocupaba todo el techo, haciendo ademanes de querer saltar á su cama: en otro lado del aposento se le apareció una salamanquesa muy grande, que solo el mirarla le causó tanto horror, que hubo de de-

cir á las compañeras que le quitasen de alli aquellos monstruos por no morir de espanto: y como las religiosas no viendo nada, se persuadiesen ser invenciones del Demonio, y astucias del enemigo comun, echaban agua bendita hácia aquellas partes donde ella decia que veia los monstruos; diligencia que bastó para que luego desapareciesen, y asi daba la enferma á entender diciendo: *Ya la culebra se fue, ya la salamandresa desapareció luego que echaron el agua.* Medio de que se valian todas las veces (que fueron muchas) que semejantes monstruos á la enferma se le representaban.

No paraba en esto su afliccion, sino que estando una ventana cerca de su cama, la persuadia el Demonio se arrojase por ella y se hallaria en el coro muy presto (que era lo que ella quisiera por lo mucho que de estar en el coro se consolaba) ten-

tacion que la apretó tanto, que para remedio de ella hubo de acudir á la Superiora diciéndole: *Que en nombre de Dios la mandase que no se arrojase por aquella ventana.* Mandábaselo la Superiora, y con eso se quitaba; pero como esta tentacion se la renovase el Demonio muchas veces y con vehemencia grande, se vió obligada la Superiora á clavarle la ventana con una barra de yerro que toda la atravesase, diciéndola: “No se aflija que ya la ventana está de modo, que aunque quiera no podrá por ella arrojarse.”

Aunque cesó esta tentacion, no cesaban las aflicciones de penas y desconfianzas, con que procuraba el Demonio interiormente atormentarla; causa de que (viéndose tan cercada de amarguras que ya no tenia fuerzas para tolerarlas) acudiese á la Reina de los Angeles para que con su dulzura las suavizase, y así con

gran fervor se valió de las palabras de la Salve, diciendo: *A nuestra Señora: vida y dulzura, esperanza nuestra, á ti llamamos los desterrados hijos de Eva, á ti suspiramos gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas: ea pues, Señora y abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos &c.*

Palabras dichas tan á tiempo, que apenas las acabó de pronunciar, cuando calmaron los vientos que alborotaban su ánimo, y pasó de una gran tormenta á una indecible serenidad, quedando apacible el rostro, alagüeno el semblante, y mirando á todas con notable afabilidad. Mas como la viesén fijar los ojos hácia una silla vacía que tenía cerca de su cama, dió á todas que pensar, y mas cuando de mirar hácia ella se le alegraba el semblante, bajando unas veces los ojos con veneración, y otras fijándolos hácia aquel

lado con gozo muy particular: lo cual como sucediese no pocas veces, y en varios dias, tenia á las religiosas con no poca curiosidad, de la que salieron por una cosa que sucedió al parecer casual.

Fue pues el caso que una de las religiosas mozas, que ni de dia ni de noche se apartaba de su cama, cansada ya de andar rodando por el suelo, quiso, para ver si podia reconciliar un poco el sueño, sentarse en aquella silla donde la Sierva de Dios solia fijar la vista, y apenas se habia sentado en ella, cuando advirtiéndolo la Sierva de Dios la dijo: *Bájate de esa silla, que se sienta en ella nuestra Señora.* Dicho que causó no solo espanto á la religiosa que en ella estaba, sino admiracion grande á todas las que se hallaron presentes; y vinieron en conocimiento de que las veces que habian visto á la venerable Madre mirar á la silla

con tanta atencion , mudando el semblante ya devoto , ya regocijado y alegre , era por estar gozando de la presencia de nuestra Señora, Madre de misericordia, que invocada de la afligida Vírgen venia á asistir-la y favorecerla; y á la verdad, mal pudiera haber tolerado tan penoso y largo martirio de penas y descon-suelos la Sierva de Dios, si no hubiera venido á aliviarla y consolarla en sus penas la Santísima Vírgen.

CAPÍTULO XV.

Casos bien notables que sucedieron en la muerte de la venerable Madre, y de su felicísimo fin.

Irritado, sin duda, el Demonio de la constancia en padecer de la Sierva de Dios, temeroso del gran fruto que con su egemplo habian de recoger las religiosas que la iban á

ver, como á un prodigio de tolerancia y sufrimiento, no es decible las trazas que tomó para que estas, que con gran consuelo la visitaban, dejasen de verla; para lo cual usaba de ruidos, visiones y asombros, especialmente de noche cuando iban á velarla. Sucedia que cuando salían de sus celdas á la media noche para acompañarla, les ponía por delante sombras y fantasmas que las amedrentaban, de modo que volvían á encerrarse, sin atreverse en adelante á salir en aquellas horas; y las que algunas noches se quedaban con ella, oían tal ruido y estruendo, que parecia que se venía la celda abajo; y si querían salir de allí para retirarse á descansar en el dormitorio, era tan grande el ruido que se oía por los claustros, que no se atrevían á mover, con lo que quedando escarmentadas no volvían otra noche á verla.

Habia una doncella en el convento que tenia la piedad de ayudar á las enfermeras para amortajar á las que se morian: esta viendo próxima la muerte de la venerable Madre, fue á prevenir á la enfermera que á cualquier hora que se llevase Dios á su Sierva, la llamase para amortajarla, y no se valiese de otra, la cual por haber pasado malas noches se previno con irse á descansar temprano, y por si la avisaban estar pronta; pero al entrar en el dormitorio sola, la dieron muchos golpes, y la arrastraron por el suelo con tanta impiedad, que no cabia en persona humana tal crueldad, y mas cuando ella no veia quien la maltrataba; por lo que, entre dolorida y asombrada, comenzó á dar gritos llamando quien la favoreciese para que no la matasen. A los gritos acudieron las religiosas invocando á Jesus, y á la Santísima Virgen, por-

que aunque oían los golpes, no veían quien los diese, con que el Demonio (que sin duda debia de ser el que la maltrataba) huyó, dejando á la doncella bien atormentada y casi medio muerta; y diciendo ella despues, que cuando esto le sucedió venia de prevenir á la enfermera la llamase á amortajar á la Sierva de Dios, en caso que muriese aquella noche, se reconoció haber sido envidia del Demonio, que tenia á esta doncella, por tener que llegar á tocar el cuerpo de esta Venerable.

La cual quince dias antes estuvo de tal modo arrebatada en espíritu, y tan enagenada de los sentidos del cuerpo, que pareciera del todo muerta, si la respiracion no la asegurara estar viva. Llamábanla á gritos, y no queria responder: poníanle la comida delante, y no la queria admitir, pasando lo mas del tiempo tan sin sustento, que se admiraban de

que pudiese vivir. Los ojos los tenia cerrados lo mas del tiempo, como cuando estaba en oracion, y si tal vez los abria era para mirar al cielo, ó á la silla que hemos dicho que solia mirar; pero en el tiempo que los abria (asi lo aseguraban las religiosas que se hallaron presentes) era tanto el resplandor que arrojaba de ellos que no parecian ojos humanos, sino estrellas del cielo. Del rostro se veian salir rayos de luz, y no pocas veces una guirnalda de resplandor que rodeaba su cabeza. Todo cuanto se veia en ella era un prodigio, teniendo tan gran consuelo las religiosas cuando entraban á verla, que no acertaban á apartarse de su cama, ni á salir de su celda.

Llegóse el tiempo en que libre de las pensiones de esta vida mortal entrase esta dichosa alma en la posesion de la gloria, y dejase de vivir en el mundo la que por su angelical

obrar habia tanto tiempo que pertenecia al cielo ; y con un tierno suspiro , y un JESUS MIO que pronunció blandamente, se despidió de las criaturas por volar en busca de su Creador. La hora en que la venerable Madre entregó su espíritu al Señor fué á las nueve de la noche del dia Sábado , dia dedicado á María , en que se contaban 15 del mes de Marzo del año de 1698 , habiendo vivido en el mundo setenta y seis años, un mes , doce dias y nueve horas, quedando su rostro tan hermoso que ninguno diria que estaba muerta, sino que dormia ; y cuando es cosa tan natural la tristeza en los que ven morir á alguno , fué tan extraordinaria la alegría de las que se hallaron presentes , como si asistieran á las bodas que esta venturosa Vírgen celebraria con el celestial Esposo en el cielo.

Comenzaron desde luego á verse

prodigios : no fué pequeño el de la Enfermera , que debiendo (segun la santa Regla) hacer una cruz de ceniza sobre las espaldas de la enferma cuando está agonizando , y siéndole á la tal enfermera muy penoso ejecutar tan piadosa ceremonia , pues en otra ocasion , en que habia sido enfermera , llegando dos veces á hacerla á dos religiosas , fueron tales los accidentes y congojas que padeció que parecian de muerte ; con la Sierva de Dios nada de esto le sucedió , antes sí estuvo tan alentada que al llegar á tocar su cuerpo se llenó de gozo su alma , y de singular regocijo su corazon , por lo cual puesta de rodillas delante de la cama de la venerable Madre le pidió que le alcanzase de nuestro Señor ánimo y valor para hacer esta ceremonia sin el temor que antes solia tener ; y aunque la Sierva de Dios , por estar ya difunta , no le pudo responder , le

otorgó lo que pedia , pues despues ejecutó con otras la dicha ceremonia, sin temor ni susto alguno. A este modo sucedieron otras maravillas, de que nos informará el capítulo que sigue.

CAPÍTULO XVI.

De las maravillas que obró Dios por la venerable Madre antes que enterrasen su cuerpo.

Desde ahora prevengo al lector para que admire las maravillas que obró Dios con su Sierva en crédito de la gran virtud con que en el discurso de su vida procedió , la cual (aunque encerrada en los claustros) quiso Dios hacer patente al mundo con los prodigios que obró en su difunto cuerpo , siendo no la menor noticia , que luego que espiró la venerable Madre se divulgó en ciudad tan populosa como Sevilla , corrien-

do la voz de *haber muerto una Monja Santa en las Dueñas* : de modo, que habiendo muerto esta Sierva de Dios el Sábado 15 de Marzo á las nueve de la noche , el Domingo siguiente muy temprano vinieron de los barrios mas distantes á preguntar *¿ qué Santa era la que habia muerto ?* Y aunque de esto no se hizo caso, por parecer seria voz que se habria esparcido por los criados del convento , causó no poca admiracion el haber llegado un Religioso, tenido por hombre de gran virtud en toda la ciudad, á preguntar al convento *¿ qué Santa era la que habia faltado en aquella casa ?* Y como estrañándose de la pregunta las religiosas le respondieron : *Que á una Monja de mucha virtud se habia llevado Dios ; pero que por Santa no se atrevian á declararla hasta que lo manifestase Dios.* Dijo el Religioso : *Pues Dios la manifestará por tal con un prodigio bien*

singular; y dicho esto se fué.

Al mismo tiempo que estas y otras cosas bien raras sucedian en la Iglesia, pasaban en la celda (con ocasion de componer su cuerpo para ponerlo en las andas) cosas bien singulares. Una fué que habiendo fallecido la Sierva de Dios con los nervios tan encogidos, que parecia un ovillo con las piernas bueltas hácia las espaldas, como en el capítulo XV de este segundo libro dejamos dicho, y reconociendo la dificultad que tal impedimento causaba para estender su cuerpo y amortajarla, al irlo á poner por obra cesó toda esta dificultad, pues las cuerdas se desencogieron con tanta facilidad, que no parecia (tanto al moverle los brazos como las piernas) cuerpo muerto, sino cuerpo vivo, y el brazo que quando estaba enferma apenas podia llegar á la boca, se alargaba á poder tocar el hombro, y aun á sostenerse

puesto sobre la cabeza, y de la misma manera se dejaba tratar lo restante de su cuerpo, y así la compusieron, aun con mas facilidad que á las otras difuntas, no sin grande admiracion.

No fué menos admirable el que entrando en aquel tiempo el Cirujano á ver una criada que habia poco tiempo que estaba sirviendo á unas religiosas, y se sentia de un pecho muy mala, y declarando ser un zaratán, que no tenia remedio, y que si se ponía en cura estaba próxima á morir de repente, se halló obligada á pedir licencia á sus Señoras para ir á curarse á su casa; mas antes de salir la aconsejaron las religiosas que fuese á pedir á la Sierva de Dios (que ya estaba puesta en las andas) le alcanzase de Dios la salud. Así lo hizo la doncella, y cogiendo la mano derecha de la venerable Madre se la aplicó al pecho enfermo con gran fé,

y se despidió de las religiosas para irse á su casa á poner en cura; pero en el camino sintió habersele quitado el dolor, y registrando el pecho reconoció estar deshecho el tumor que tenia en él, por lo que en vez de llamar al Médico, llamó al Cirujano dicho, el cual reconociéndole la dijo: „Aquí no hay ya que curar, „ porque este pecho ni señal tiene de „ tal zaratan.” Con esto se volvió al convento, cuando aun estaba el cuerpo de la Sierva de Dios por enterrar, y dijo á las religiosas: „Ustedes den „ gracias á Dios por la Santa que en „ su compañía han tenido, pues solo „ con aplicar su mano al zaratan he „ sanado.”

Aunque esto no dejó de consolar mucho á las religiosas, por lo que con esta y otras maravillas acreditaba Dios la virtud de su Sierva, todavía el dicho de aquel Religioso, que dió á entender habia Dios de obrar

con el cuerpo de la venerable Madre algun caso particular , las tenia con la esperanza de mas , y aun una de ellas echaba ya menos algun prodigio viéndola puesta el Lunes por la mañana en el coro , y que entraban las religiosas á hacerle el oficio, sin que nada particular sucediese ; pero estando en este pensamiento reparó en que asi las luces que tenian las religiosas en las manos , como las que alumbraban el cuerpo , arrojabán tanta luz de sí , como si cada una de ellas fuese una estrella : y no solo eso , sino que estando mirando al cuerpo de la difunta , vió que un globo de incomparable resplandor rodeaba su cabeza , con que le pareció debía de ser ese el prodigio que habia anunciado el religioso , si bien no fue ese , como nos dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XVII.

Declara Dios la virtud de la venerable Madre con una demostracion muy singular.

Cuando estaban en la misa, y la Iglesia llena de gente, que no se apartaban de la reja por venerar á la Sierva de Dios, llegó una religiosa á querer tapar el cuerpo (como es costumbre para llevarlo á enterrar) cuando vió todo el rostro de la venerable Madre, que sonrosado y hermoso comenzó á sudar tan copiosamente, que vertiéndose por la cara mojaba las almohadas en que reclinaba su cuerpo la cabeza : lo mismo observaba en las manos, y discurria que en lo demas del cuerpo sucederia asi; mas viendo la religiosa que ya se acababa la misa é instaba el entierro, avisó de esta novedad á la Prelada, y convocó otras

religiosas de las mas graves, para que llegándose á las andas registra- sen el prodigio. Acertó á este tiempo á entrar en el convento el Médico, á quien mandó la Prelada llamar para que dijese su sentir en aquel caso; el cual viendo el sudor copioso y caliente en un cuerpo de treinta horas muerto, dijo no podia ser natural, y mas cuando tocándole las manos estaban tan flexibles, que con los dedos de ellas le hacian formar una cruz. Le ponian en la mano un rosario, y le juntaban los dos dedos para que le tuviese, y mientras no se los volvian á apartar lo sostenia con los dedos. Le alargaban el brazo hasta ponerlo sobre la cabeza, y así permanecia hasta que se lo quitaban. La sentaban en el féretro, y se tenia en aquella postura. Tiraban hacia arriba de la piel de la mano, y en dejándola ella misma se volvía á unir con la carne. Todas eran seña-

les mas de quien vivia, que de quien habia treinta horas que habia muerto, por lo cual dijo el Médico: “Que „ era todo fuera del natural de un „ cuerpo difunto, y que su parecer „ era que mientras aquello durase no „ la enterrasen.”

Con esto llamaron á los Capellanes, que ya habian acabado la misa, y viendo el sudor, y las pruebas de flexibilidad que hemos dicho, fueron de parecer que se suspendiese el entierro, y que se llamasen dos Médicos para que registrasen aquella novedad tan grande en un cuerpo difunto, y mas cuando todo el pueblo clamaba que no la enterrasen, antes sí daban á porfia rosarios á las religiosas para que los tocasen á las manos de la Venerable: otras daban lienzo para que le limpiasen el sudor del rostro, y pedian que se los volviesen como preciosa reliquia, sin que les engañase su piadosa fé, pues

aplicándolos á varios enfermos sanaron por los méritos de la Sierva de Dios.

Llegada la tarde vinieron los dos Médicos ya citados á tiempo que el cuerpo de la Venerable Madre habia buuelto de nuevo, y mas copiosamente, á sudar; los cuales habiendo hecho las diligencias que el Médico de por la mañana, y añadiendo levantarle los párpados, vieron que las niñas de los ojos (que naturalmente se suelen quebrar á todos aun antes de morir) estaban tan enteras, y resplandecian como si fueran dos hermosos luceros. Esto les causó gran novedad, y aun no fué eso lo mas, sino que la gente divisaba desde la Iglesia el sudor, sin que la distancia ni interposicion de las rejas les impidiese, arrojando el rostro tal resplandor como si tuviera las luces arrimadas á la cara, y asi un Escribano (á quien citó la Superiora para que die-

se testimonio del sudor , sin entrar a- dentro) desde la reja dió fé de verla sudar : testimonio que he visto , como tambien los dos tratados de los dos Médicos , en que prueban con doctas y bien manifestas razones no poder hallarse en un cuerpo difunto lo que vieron en la venerable Madre ; los cuales testimonios se guardan (para lo que Dios en adelante dispusiere) en el archivo del convento.

Habiéndose pasado toda la tarde en admiraciones de tan peregrino suceso , y cesado , al parecer , el sudor á las seis de la tarde , queriendo retirar el cuerpo para ponerlo en la bóveda (que desde el dia antecedente estaba abierta) volvió la Sierva de Dios á sudar copiosamente. Aqui fué el alboroto de toda la gente que estaba en la Iglesia sobre que debia de estar viva , y que era temeridad quererla enterrar, y al mis-

mo tiempo sepultar un milagro ; y asi volvieron á dar á toda priesa los lienzo para recoger el sudor, y mas cuando llegó á la Iglesia una muger refiriendo , que habiendo llevado un pañuelo mojado en el sudor á casa de una conocida , que habia tiempo estaba tullida, sin poderse mover de la cama, y aplicándosele con mucha fé, la dejaba en pie buena y sana : noticia que movió á todos á dar sus pañuelos á porfia , por llevarse cada uno á su casa tan eficaz medicina.

Confusas con esto las religiosas no sabian qué resolucion tomar , hasta que despues de haber conferido entre sí, resolvieron retirarla del coro, no para enterrarla , sino para ponerla en lugar separado, lo cual se dió á entender á la gente para que se sossegase. Retirada adentro, sudando como estaba , la pusieron en una caja, y la depositaron debajo de un altar de los del claustro, adonde acu-

den frecuentemente á que las socorra en sus necesidades , hallando todas el remedio de cuanto le piden , lo cual comprobarán algunos sucesos que referirémos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XVIII.

Refiérense algunas maravillas que ha obrado Dios con las personas que se han valido de la intercesion de la Sierva de Dios.

Diré algunas maravillas de las grandes que ha obrado Dios con su Sierva , porque el referir todas las que han llegado á mi noticia seria materia muy dilatada ; y para apoyo de lo que Dios favorece desde el cielo á todos los que con fe le piden, sirva de egemplo y refugio , despues de su muerte , el caso siguiente. Necesitaban unas religiosas un poco de lienzo , y no tenian á quien acudir

mas que á un pariente , que aunque bien acomodado , era muy escaso en socorrerlas ; mas no obstante resolvieron ir á rogar á la Sierva de Dios les alcanzase de su Magestad que moviese el corazon de su pariente para que les enviase el lienzo. Fiadas en esto , como en nombre suyo , resolvieron escribirle un papel en que le participaban su necesidad. Caso raro! Cuando apenas solia el pariente responderles á los papeles , á este respondió con mucho agrado , y les envió luego el lienzo ; de lo que quedaron admiradas , y reconociendo el favor recibido de la Sierva de Dios, fueron luego á darla las gracias.

Otra religiosa padecia un grande dolor de muelas , sin poder dormir algunas noches sino muy poco ; y en una en que se halló bien fatigada dijo : *Señora Salazar , alcanzadme de Dios que se temple este dolor de modo que pueda dormir algo : al punto ce-*

só del todo el dolor , y durmió toda la noche sin que le volviese mas.

Otra religiosa , que tenia devocion de andar la Via-sacra , se halló imposibilitada de poderlo ejecutar , por padecer un grave dolor de cabeza , é invocando á la venerable Madre la dijo : *Santa mia, si es gusto vuestro el que yo haga este devoto egercicio , alcanzadme de Dios que me quite este dolor de cabeza : al punto se le quitó , y no le volvió mas.* Otras dos religiosas sanaron de repente solo con pedirle les alcanzase de Dios la salud en achaques tan arraigados , pues por incurables no les aplicaban los Médicos medicinas.

La religiosa que de orden de la Superiora habia de apuntar en un escrito las cosas que le decian las religiosas de las virtudes de la venerable Madre para que se escribiese su vida , cuando estaba para ponerlo por obra , sobre los dolores que pa-

decia de cabeza , le cargó tan gran destilacion al pecho , que le parecia imposible el poder ejecutar lo que se le habia mandado ; y persuadiéndose era negocio que tocaba á la Sierva de Dios el darle la salud , se atrevió á pedírsela con estas palabras: *Sier-va de Dios , alcanzadme de su Ma-gestad que me quite esta destilacion, para que yo vea mi deseo cumplido de escribir tus virtudes ; que ojalá las supiera yo todas , y los favores que te hizo tu Esposo , para no dejar ninguno en silencio !* Con esto se recogió , y habiendo dormido bien aquella noche , por la mañana amaneció buena , de lo cual agradecida á la Sierva de Dios se puso luego á escribir, haciendo una cumplida relacion de las cosas mas singulares de su prodigiosa vida , de cuyas noticias se ha formado esta que hemos escrito.

Con los lienzos con que se le habia limpiado el sudor que tuvo des-

pues de muerta la venerable Madre, aplicados á varios enfermos, se vieron notables maravillas. Una religiosa tuvo un dolor en un lado, que apenas la dejaba respirar : púsose en el lado un pañito de los que habían servido de limpiar el sudor, y al punto se le quitó el dolor. A otra religiosa se le llagó una pierna, que le dió que padecer mas de un año, sin que el haberse curado le aprovechase : por lo cual muy afligida se encomendó á la venerable Madre, aplicándose juntamente con gran fé un lienzo de los del sudor, y al punto estuvo buena, sin quedarle de la llaga mas que una leve señal. Con este buen suceso, habiéndosele clavado un clavo por un dedo á la misma, se le inflamó de manera que no podia tolerar el dolor que le causaba : pidió á la Sierva de Dios que la sanase, y al instante cesó el dolor, y registrando el dedo lo halló tan sano

como si no hubiera tenido mal.

Cayó un hombre de un caballo, y lastimándose el vientre, le salió en él un bulto muy grande : diole una religiosa un pañito de los del sudor, y al punto que se lo aplicó quedó sano. A una sobrina de la Sierva de Dios se le encogió una cuerda, y no podia dar un paso : atóse una venda, que se habia mojado en el maravilloso sudor, y luego se sintió tan buena que pudo andar como antes. Otras dos religiosas del mismo convento, que por los vehementes dolores que padecian de cabeza no podian asistir al coro, con solo aplicarse unos lienzos que habian servido de enjugar el sudor de la venerable Madre, quedaron tan sanas como si no hubieran padecido tal dolor.

No menos prodigios se han experimentado bebiendo el agua que dejó en su celda la Sierva de Dios. Una religiosa cayó mala de mucho

cuidado con unos dolores en las entrañas que apenas la dejaban respirar , hasta que rompió el mal en unas cámaras de sangre , que aunque se le aliviaron los dolores , la debilitaron de modo que corría gran peligro su vida. Una devota de la venerable Madre le llevó una poca de agua de la que se conservaba en la celda de la Sierva de Dios , exhortándola á que la bebiese con mucha fé : así lo hizo , y luego cesaron las cámaras , comenzando á mejorar de modo, que en breve tiempo se levantó. A otra religiosa , con beber de dicha agua , se le quitaron unas porfiadas tercianas. Una religiosa del convento de la Paz solo con beberla sanó repentinamente de un malicioso tabardillo.

A este modo pudiéramos referir innumerables casos de personas seglares , que bebiendo de esta agua han sanado de penosos males , los cuales

omito por concluir hoy día del glorioso San Benito la vida de una hija tan de su milagroso espíritu como fué la venerable Madre Doña María de San Benito y Salazar : pidiendo al Santo perdone los yerros de esta obra, y reciba la buena voluntad con que he deseado noticiar al mundo de que hasta hoy dura el espíritu que el Santo Patriarca comunicó en su Regla á los que tan de veras procuraren observarla como la observó esta Sierva de Dios, á quien ruego me alcance de su Magestad le acierte á servir de tal modo en esta vida, que logre el alabarle en compañía suya en la eterna gloria por los siglos de los siglos.

AMEN.

omito por concluir hoy día del año
rroso San Benito la vida de una vida
tan del su milagro capitulo como
fue la venturosa Madre Doña Maria
de San Benito y Salazar, pidiendo
al Santo perdone los yerros de esta
obra, y reciba la buena voluntad
con que he deseado escribir al mundo
do de que hasta hoy falta el capitulo
traje el Santo Patriarca conminado
en su Regla a los que son de veras
puromente observantes como la ob-
servancia sierva de Dios, a quien
trago me asiente de su Magestad le
saciedad servir de tal modo en esta
vida, que logre el alabado en con-
tinpua gloria en la eterna gloria
alred por los siglos de los siglos.
Oracion en el aniversario de su
AMEN. *alabado*
rroso aniversario de su
algunos años de su celebracion
nad auga de obediencia sup, con
algunos años de su celebracion



ADDICCIÓN.

Revisado el escrito, que antecede, por orden de Su Señoría el Sr. D. Ignacio Marin, Regente de la Real Audiencia de esta Ciudad de Sevilla, Juez de Imprentas &c. para la reimpresion que con licencia de dicho Señor se habia de ejecutar; dió motivo este asunto á lo siguiente.

Por Julio de 1825 (ciento veinte y siete años con tres meses cumplidos al fallecimiento y depósito del cadáver de la venerable Madre Doña María de Salazar, segun lo que consta antes libro segundo, capítulo XV) siendo Abadesa del mismo Monasterio (Santa María de las Dueñas) la M. R. Madre y Señora Doña Catalina Pacheco, fué indispensable renovar el Altar devocional de S. Juan Bautista, cuya mesa cubria el difunto cuerpo de la

venerable Madre, á causa de la obra que por entonces hubo en la reparacion de todo el claustro.

A este fin (precedidas las súplicas é instancias de la Religiosa Comunidad) decretó S. E. el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Francisco Xavier Cienfuegos la inspeccion del estado en que existiese el cuerpo de la venerable Madre, para determinar lo conveniente. Designó S. E. Comisionado suyo en esta diligencia al Sr. Dr. D. Francisco de Paula Bucareli, Canónigo Presbítero de su Metropolitana y Patriarcal Iglesia, Visitador General, y Juez Ordinario de las Religiosas sujetas á la Filiacion Eclesiástica de su Arzobispado, quien asistido de su Secretario el Sr. D. José María Castellaro, nombrado en este caso para Notario suyo, y de los dos Señores Capellanes mayores del Monasterio D. José María del Camino, y D. Gavino

Moreno , para testigos del acto , procedió á este su encargo , entrando en la clausura con un Maestro de Alarife , dos Peones y el Sr. Médico de la Casa D. Pascual Vincent y Domenech , presentes las Religiosas convocadas al intento.

Dada su orden para que el Alarife rompiese el hueco de la mesa de altar , donde existia el cadáver de la venerable Madre , fué visto cubierto de material (ladrillo y tierra) desprendido del cóncavo techo que formaba su propia cabidad , cuya ruina daba á conocer dislocado por partes el venerable cuerpo á la violencia impulsiva del material caido sobre él , y deshecho el atahud de su morada por la humedad del sitio ; mas sin embargo de esto no se percibió hubiese mal olor.

Dijo el facultativo su sentir , pareciéndole convendria conservar , en la separacion que habian estado , es-

tos huesos reliquias de la venerable Madre ; y de hecho colocados de nuevo , con la formalidad que fué posible , en una arca de cedro , forrado su interior de tafetan color encarnado bajo , fué puesta en el sitio mismo antiguo , dentro la mesa altar de S. Juan Bautista , cubierto de azulejos con la mayor decencia, y con una inscripcion sobre una lápida , que testifica existe alli el cadáver de la venerable Madre.

No han cesado de ser continuadas (con especialidad en estos dias citados) las súplicas de personas movidas de su piadosa fé con la venerable Madre , las que han significado haber tenido alivio y obtenido salud en diversas dolencias corporales al contacto , aplicacion y uso de fragmentos menudos resultantes de esta colocacion (segun que asi lo afirman sugetos de verdad y de caracter) ademas de las cintas repartidas á mu-

chos, y tocadas en los venerables huesos. Pero baste por todos, á honra y gloria de Dios, y buen concepto de la venerable Madre, el milagro patente permanente (si vale así llamarse en opinion de Físicos esper-tos) cual es la tinajita del agua cristalina de la venerable Madre, sin haberse vaciado ni fregado por espacio de mas de 130 años, inmune de los insectos diminutos que produce naturalmente el agua del mismo Convento cuando está contenida en otros recipientes ó vasijas, de cuyo prodigio usan para medicina multitud de personas, dentro y fuera del Convento, con maravillosos efectos saludables. Sea Dios nuestro Señor bendito y ensalzado en todos sus escogidos. AMEN.

O. S. C. S. R. E. C. A.

Convento de N. Sra. del Valle de
Sevilla &c.

Fr. Pedro Muñoz.

F. Pedro Muñoz.



REPUBLICA DE CHILE

Autor:

Tipo:

Precio:

7.000

